



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Trabajo Social

**AFECTIVIDAD HECHA CUERPO
INUNDACIONES Y DESBORDES CLOACALES COMO
PARTE DE LA CUESTIÓN AMBIENTAL EN VILLA PÁEZ,
CÓRDOBA**

Autoras: Rivero Sol, Meyer Paz Guadalupe

Lic. Exequiel Torres / Intervención pre-profesional

Lic. Paula Gaitán / Seminario orientador de la
temática de intervención pre-profesional

Lic. Ezequiel Torres / Seminario de sistematización y redacción
de tesina

Córdoba, 3 de marzo de 2023

Índice

Introducción

Capítulo 1. Escenario de intervención y definiciones metodológicas

- 1.1 Problemática ambiental en Córdoba
- 1.2 Villa Páez: Caracterización del territorio vinculado a problemáticas ambientales
 - 1.2.1 Escenario institucional. El Centro Vecinal de Villa Páez
 - 1.2.2 Emergente en el territorio y su impacto en el escenario institucional
- 1.3 Intervenir. Acción-con-sentido
 - 1.3.1 Caracterización del escenario y delimitación de la intervención
- 1.4 Definiciones metodológicas - Investigación Acción Feminista

Capítulo 2: Marco teórico referencial

- 2.1 Ambiente: Perspectiva teórico política. Cuestión ambiental
 - 2.1.1 Historización del concepto de “ambiente”
 - 2.1.2 Marco normativo y lesa ambientalidad
- 2.2. La importancia de una mirada global y sistémica - Interseccionalidad
- 2.3 Régimen de la afectividad, racismo ambiental y relaciones de poder
- 2.4 Afectividad encarnada
 - 2.4.1 Las problemáticas ambientales hechas cuerpo
 - 2.4.2 Soportabilidad social y acostumbramiento
- 2.5 Interrogantes, reflexiones, obstáculos en esta construcción teórica

Capítulo 3: Afectividades ambientales en Villa Páez

- 3.2 ¿Cómo las y los vecinos registran y conciben las problemáticas ambientales en el barrio?
- 3.3 Corporización de afectos, sensibilidades y sentimientos del espacio residido
 - 3.3.1 Inundaciones
 - 3.3.2 Desbordes cloacales
 - 3.3.3 Situación de emergencia sanitaria en Villa Páez. 12 de octubre de 2021

Capítulo 4: Relaciones de poder en las problemáticas ambientales de Villa Páez y prácticas intersticiales

- 4.1 El racismo ambiental y cuestiones de clase en el territorio
- 4.2 Las configuraciones de género en las problemáticas ambientales en Villa Páez
- 4.3 Prácticas des-estructuradoras del régimen de la afectividad
 - 4.3.1 La esperanza como contracara de la resignación. Prácticas del querer en Villa Páez

Reflexiones finales

- El trabajo social en la disputa por lo ambiental
- La profesión como apuesta por la esperanza encarnada

Bibliografía

Anexo - Análisis de las encuestas realizadas durante el proceso de prácticas

AFECTIVIDAD HECHA CUERPO INUNDACIONES Y DESBORDES CLOACALES COMO PARTE DE LA CUESTIÓN AMBIENTAL EN VILLA PÁEZ, CÓRDOBA

Introducción

Este trabajo final de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) tiene por objeto el análisis teórico respecto de los afectos, sensibilidades y sentimientos vinculados a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, ciudad de Córdoba.

El objetivo general es analizar, como parte de la cuestión ambiental, las afectividades vinculadas a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, ciudad de Córdoba. Los objetivos específicos son, por un lado, analizar cómo los agentes son "afectados" por la cuestión ambiental y cómo esos cuerpos en movimiento moldean su ambiente; por otro lado, visibilizar las problemáticas ambientales en Villa Páez como parte de la incumbencia del Trabajo Social y que deben instalarse en la agenda pública.

Pretendemos poner en primer plano la sensibilidad, los sentimientos, las emociones, y la empatía. Sin el campo afectivo, no podremos entender los profundos problemas que trae aparejado el actual sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial. Sin comprenderlo, no podremos identificar, potenciar y acompañar las prácticas disruptivas que se desarrollan en los pliegues de dicho sistema.

La provincia de Córdoba es escenario de una gran cantidad de problemáticas ambientales y estas se vinculan a diversos ámbitos de la reproducción cotidiana de la existencia de quienes habitan en ella. Entre los que nos interesan para este análisis, podemos nombrar: los grandes desarrollos inmobiliarios, los elevados precios para acceder a una vivienda y las alternativas que se dan en relación a esto; la falta de planificación urbana a largo plazo y las apropiaciones desiguales de los espacios públicos entre las diferentes clases sociales; la veloz concentración de población y los lentos avances en infraestructura que no logran satisfacer las necesidades habitacionales, entre otras.

Villa Páez es una zona propensa a inundaciones debido a su depresión geográfica, lo cual se vincula con un gran número de problemas ambientales y habitacionales. A su vez durante las inundaciones -aunque no sólo en estos casos- los líquidos cloacales desbordan desde las rejillas en el interior de las viviendas y las bocas de registro en las calles. El agua pluvial arrastra líquidos cloacales, lo cual provoca que las viviendas que sufren de inundaciones estén expuestas a riesgos como enfermedades infecciosas, plagas, entre otros.

El desarrollo de este texto se estructura en cuatro capítulos. En el primer capítulo caracterizaremos la problemática ambiental en la Ciudad de Córdoba, proponiendo lo ambiental como parte de la “cuestión ambiental”. Entendemos que en la actualidad las contradicciones entre capital-trabajo (Parra, 2001) y capital-naturaleza toman forma en problemáticas ambientales. Dichas problemáticas se constituyen en obstáculos para la reproducción de la vida cotidiana contemporánea, y cobran relevancia para el ejercicio profesional.

Nos interesa de manera particular el habitar en las ciudades. La ciudad es un complejo tan material como simbólico, en ella cobran vida y se alternan diferentes trayectorias biográficas, corporales y espaciales (Mauss, 1979 citado en Cervio 2001). Que los sujetos conozcan el mundo por y a partir de sus cuerpos implica que lo hacen desde el tejido de percepciones emociones y sensaciones que se producen y reproducen a partir de sus intercambios con el ambiente.

Luego, desarrollaremos una caracterización de la intervención. Realizamos nuestro proceso de prácticas pre profesionales, en el marco de la cátedra Intervención Pre Profesional, perteneciente al quinto año de la carrera -con el Centro Vecinal (CV) como institución de prácticas-. El proceso tuvo por objeto las problemáticas ambientales en el territorio, especialmente las inundaciones y los desbordes cloacales. El objetivo general de nuestra intervención fue contribuir al desarrollo de información cualitativa y cuantitativa respecto de las problemáticas ambientales en Villa Páez. Durante el primer momento de la intervención, realizamos un relevamiento en conjunto con un equipo de ingenieros de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (FCEFyN) de la UNC. Luego, a partir de los resultados de dicho relevamiento, realizamos entrevistas en profundidad con mujeres que habitan Villa Páez.

Seguidamente desarrollaremos una caracterización y una pequeña reconstrucción histórica del territorio vinculado a las problemáticas ambientales que identificamos en el mismo. Reconstruiremos luego, una situación de emergencia sanitaria durante el 2021 en Villa Páez, provocada por la rotura de un caño que desató un desborde cloacal de magnitud excepcional.

Por último, y a partir de la contextualización realizada, explicitaremos nuestra base metodológica, la investigación acción feminista (IAF). Pretendemos asumir los postulados del conocimiento situado, alejarnos de la idea trascendental del yo-investigador y buscar conectar con otras y otros en el ejercicio del conocimiento (Díaz y García, 2017). Así también,

presentaremos las definiciones metodológicas que tomamos para el proceso de intervención pre profesional y posteriormente, de escritura.

El segundo capítulo se compone de la siguiente manera. En primer lugar, partimos de afirmar que el concepto *ambiente* engloba a todos los elementos y relaciones que se encuentran dentro del espacio en el cual se desarrolla la vida. Este es un concepto que trasciende el sentido comúnmente inmediato que suele asignarse relacionado a lo genéricamente espacial y físico, es decir, como mero escenario donde sucede la vida o entidad abstraída de su relación a la cultura y el orden social (Munera & Sánchez Mazo, 2012).

Luego ofrecemos una historización respecto de cómo se han construido las diferentes perspectivas en torno a la ambiental, y un marco normativo, invitando a reflexionar sobre el rol del Estado en la configuración de, no solo las políticas públicas, sino también las maneras de ser/estar/habitar el mundo.

Luego, presentamos una idea transversal a todo el desarrollo de este trabajo, la interseccionalidad. Esta surge como una teoría crítica desde movimientos sociales antirracistas y feministas, debido a que los discursos académicos (y los legales) suelen neutralizar los aportes de los movimientos sociales más críticos (Erel et al, 2008 cita en Méndez 2012). Este concepto hace consciente cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (organizadores sociales) mantienen relaciones recíprocas.

Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser *naturales* o *biológicas* son construidas y están interrelacionadas. Con esta propuesta pretendemos ilustrar cómo el género, la raza, el colonialismo y la colonialidad se entraman y complejizan el análisis y la intervención en el campo de las problemáticas ambientales.

Nos interesa, además, pensar las afectividades encarnadas. Para ello, el cuerpo toma un lugar central ya que **las problemáticas ambientales se hacen cuerpo**. Nuestro existir es un proceso permanente de corporización en el que incorporamos los múltiples afectos, sensibilidades y sentimientos del espacio residido.

Habitar un lugar no es permanecer en espacios pasivos, sino hallarse en sitios activos que inscriben en nosotros sus fuerzas, sus pliegues, sus energías. Somos las huellas, las impresiones, las marcas del ambiente en el cual moramos; cuerpos afectivos que adoptamos de manera sintiente los estímulos que llegan del territorio en el que nos encontramos. Esto es lo que Giraldo y Toro (2020) han dado a llamar *afectividad ambiental*.

Como cierre del segundo capítulo, ofrecemos algunas reflexiones respecto de las dificultades que enfrentamos al momento de construir un marco teórico. Dichas dificultades

se deben, por un lado, a nuestra corta trayectoria en la temática, y por otro, a la escasa presencia de lo ambiental en el plan de estudio de la Licenciatura en Trabajo Social de la UNC.

En el tercer capítulo ofreceremos algunas reflexiones que pretenden abrir futuras líneas de indagación. Para nuestra construcción metodológica y el desarrollo de la intervención/investigación, (desde una perspectiva de IAF) hemos tomado el *vínculo como unidad mínima de análisis*, ya que así como no puede haber una pretensión de vivencia -no podemos acceder ni experimentar las vivencias de quienes se enfrentan a las problemáticas-, tampoco puede haber una pretensión de abstracción en los procesos de intervención.

Entendiendo al ambiente como un nudo de multiplicidades, una zona de enmarañamiento (Giraldo y Toro 2021), nos interesa pensar cómo las y los vecinos registran y conciben las problemáticas ambientales presentes en Villa Páez, y en particular la corporización de afectos y sentimientos vinculados a las inundaciones y desbordes cloacales. Pondremos especial foco en las mujeres-cuerpos feminizados que habitan el territorio, analizando sus vivencias desde la perspectiva de la *interseccionalidad*.

Luego, ofreceremos algunas reflexiones respecto del desborde cloacal de excepcional magnitud sucedido el 12 de octubre de 2021. Analizaremos la situación desde (los que consideramos) los principales actores involucrados: a) los medios masivos de comunicación; b) las y los vecinos; c) el estado municipal; d) el centro vecinal y; e) la UNC.

Durante el cuarto capítulo analizaremos las relaciones de poder que se desarrollan en las problemáticas ambientales de Villa Páez, estructuradas por el régimen de la afectividad -que configura racismos ambientales y violencias epistémicas- atravesadas por cuestiones de clase y de género. A lo largo de este capítulo pretendemos mirar los **sistemas entrelazados de presión que se desarrollan en el territorio** y las vinculaciones entre los actores/agentes, ya sean institucionales o afectivas entre las y los vecinos (y las estrategias que desarrollan en el marco de dichos vínculos).

Luego, proponemos pensar en las intervenciones del CV y la Red Pueblo Alberdi (Red) en el territorio y los lazos afectivos entre quienes habitan Villa Páez, como prácticas que, a nuestro entender, se *fugan* de lo establecido por el actual régimen de la afectividad y son potencialmente des-estructuradoras del mismo: las *prácticas intersticiales* (Scribano, 2017).

Las *prácticas del querer* nutren el conjunto de prácticas intersticiales que conllevan a acciones colectivas y/o movimientos sociales. Estas son una energía que es parte de la vida como desmentida al horror pero también como afirmación del futuro, como presentificación

de esperanza (Scribano 2017). Entonces, interpretamos a la esperanza como contracara de la resignación y el acostumbramiento ante las problemáticas ambientales en Villa Páez.

Por último, nos interesa exponer diferentes nociones que han sido claves para el análisis, y a partir de ellas visibilizar las problemáticas ambientales en Villa Páez como parte de la incumbencia del Trabajo Social y que deben instalarse en la agenda pública.

Para cerrar esta introducción, nos parece importante aclarar que nuestra intención con este trabajo final de grado, es proponer algunas incipientes ideas y análisis respecto del sufrimiento ambiental en ámbitos urbanos, desde una perspectiva interseccional, feminista y decolonial. Lejos de agotar el tema, deseamos invitar a diálogos y discusiones sobre lo propuesto, que podría luego ser profundizado en futuras ocasiones.

Capítulo 1. Escenario de intervención y definiciones metodológicas

1.1 Problemática ambiental en Córdoba

La provincia de Córdoba es escenario de una gran cantidad de problemáticas ambientales. Estas se vinculan a diversos ámbitos de la reproducción cotidiana de la existencia, entendida como el conjunto de las diferentes actividades que personas o grupos desarrollan para mantener o mejorar sus condiciones de vida (Aquin, 2013). Presentaremos algunas de dichas problemáticas, las que consideramos que se encuentran directamente vinculadas al tema que nos compete en este texto: las problemáticas ambientales que se desarrollan en el barrio Villa Páez.

En primer lugar podemos hablar de los grandes desarrollos inmobiliarios, los elevados precios para acceder a una vivienda y las alternativas que se dan en relación a esto. Muchas comunidades son desplazadas a sectores periféricos de la ciudad, o invisibilizadas en medio de la urbe, sin las condiciones ambientales adecuadas. Una expresión concreta de estas problemáticas es la *gentrificación*, un proceso de desplazamiento poblacional y reinversión económica. Los sectores más pobres de un territorio son expulsados y se transforma el carácter social del barrio -en uno más prestigioso- mediante desarrollos inmobiliarios (Colautti et al, 2018).

En las zonas urbanas de Córdoba las consecuencias de este crecimiento inmobiliario se agudizan. Según el último Censo Nacional de Población y Hogares del año 2010, en la provincia de Córdoba hay 3.304.825 habitantes, de los cuales 1.330.023 se concentran en la capital; lo que significa que en la provincia hay 20 habitantes por km², mientras que en la capital hay 2.308,3 habitantes por km² (Gómez Pucheta, 2021).

Ante esta veloz concentración de población los lentos avances en infraestructura no logran satisfacer las necesidades habitacionales. Este proceso impacta de manera desigual en las distintas clases sociales, principalmente por las diferencias en el acceso y la ocupación de la tierra. Así como también en la prestación de servicios básicos (redes cloacales, agua potable, electricidad, red de gas, cobertura de salud, educación, transporte, recolección de los residuos, etc.) (Barbagallo et al., 2018, p. 4).

En la capital se dan también innumerables luchas por conservar espacios que son considerados patrimonio cultural por ciertas comunidades. Estos lugares suelen ser identificados por grupos desarrollistas ya que se encuentran en sectores de la ciudad que van creciendo en popularidad y son foco de diferentes inversiones -claro ejemplo de gentrificación en la ciudad de Córdoba-. Dichos espacios son parte de la identidad colectiva de comunidades que les atribuyen un valor que no tiene que ver con lo económico, sino con su historia.

La contaminación es otro punto que es característico de la situación actual de la ciudad en relación al ambiente. Dichas condiciones afectan a grandes sectores de la población. Esta situación no es circunstancial ya que por supuesto está ligada a intereses capitalistas, que en el afán de maximizar ganancias llevan adelante procesos productivos que degradan el ambiente, no tienen en cuenta los desechos que se generan, ni los materiales que se utilizan que pueden ser tóxicos y contaminantes.

De acuerdo con nuestra propuesta teórico metodológica, nos parece fundamental explicitar que la situación de la ciudad de Córdoba, como la de tantos otros sectores urbanos, está ligada a un sistema mundial y una racionalidad económica global. Estos sectores se encuentran más expuestos en su vida cotidiana a las consecuencias de dicho sistema. Las comunidades que se encuentran en situaciones de pobreza, deben enfrentar diversas problemáticas ambientales y poseen escasos recursos materiales para ello. Esto se cristaliza en obstáculos para la reproducción de su vida cotidiana.

En relación a ello, Enrique Leff (2003) afirma que se ha venido configurando un discurso en torno a la idea de la *deuda ecológica*, como un imaginario y un concepto vinculado a una resistencia a la globalización del mercado y sus instrumentos de coerción financiera, cuestionando la legitimidad de la deuda económica de los llamados *países pobres*, buena parte de ellos de América Latina. La deuda ecológica pone al descubierto el intercambio desigual entre países ricos y pobres, es decir, la destrucción de la base de recursos naturales de los países llamados subdesarrollados, cuyo estado de pobreza no es inherente a una esencia cultural o a su limitación de recursos, sino que resulta de su inserción

en una racionalidad económica global que ha sobre-explotado su naturaleza, degradado su ambiente y empobrecido a sus pueblos.

Sin embargo, el autor afirma que esta deuda ecológica resulta inconmensurable, ya que no hay instrumento que logre medirla. Se trata de un despojo histórico, de la explotación de la naturaleza y subyugación de diversas culturas, que se enmascara detrás de una cuestión de usos más o menos eficaces y eficientes de sus factores productivos.

1.2 Villa Páez: Caracterización del territorio vinculado a problemáticas ambientales

Para un análisis complejo y situado, creemos que es fundamental conocer la historia del territorio en el que nos insertamos para las prácticas pre profesionales. Desde la perspectiva metodológicas en la que nos posicionamos -Investigación Acción Feminista (IAF), que desarrollaremos más adelante- ponemos un énfasis en la heterogeneidad de las posiciones de sujeto y las consecuencias de dicho énfasis (Guerrero Mc Manus y Mercado Reyes, 2018). Es desde allí que nos interesa reflexionar sobre las afectividades ambientales en una realidad concreta y la multiplicidad de vivencias que allí pueden desarrollarse.

Pueblo Alberdi tiene una larga trayectoria de familias obreras, y las generaciones presentes se encuentran enfrentadas a diversas problemáticas ambientales, consecuencia de la falta de planificación urbana y la especulación inmobiliaria. Presentaremos una breve historización a los fines de trazar algunas relaciones entre la actualidad del territorio y cómo éste se configuró a lo largo de los años.

Se encuentra ubicado al Noroeste de la zona céntrica de la ciudad de Córdoba capital, conformado por barrio Marechal, Villa Páez, Alberdi, Alto Alberdi, Quintas de Santa Ana y Villa el Bordo (Barbagallo et al, 2018). Al igual que Güemes, Alta Córdoba, San Vicente, General paz y San Martín, fueron denominados como barrios pueblo de Córdoba hacia finales del siglo XVIII, como expansión del área fundacional de la ciudad.

En la identidad del territorio hay influencias de inmigrantes europeos que venían a trabajar a la Cervecería Córdoba, la llegada de gente del interior y de quienes arribaban a estudiar medicina al Hospital Nacional de Clínicas. Se caracteriza también por la instalación de varios talleres metalúrgicos y del calzado, diferentes clubes deportivos, escuelas como el Alejandro Carbó, el Cassaffousth y el Belgrano entre otras, y el Cine Moderno (La Piojera) (Correa et al, 2016).

Breve historización de Villa Páez

Nos interesa comenzar por traer a esta historización a los Pueblos Comechingones¹ que fueron y son una parte muy importante de Pueblo Alberdi. Estas comunidades se vieron fuertemente excluidas y arrebatadas de las tierras que les pertenecían. En una nota de la Voz del Interior² retomada por Palladino (2009) en su tesis de grado³ se relata que los habitantes de El Pueblito de la Toma resistieron los desalojos, pero fueron expulsados por la Policía. Lo que relatan estas comunidades es que las tierras fueron expropiadas por el Estado y vendidas a los amigos del gobernador de turno.

A su vez, los testimonios de estas vecinas y vecinos⁴ están cargados del racismo que vivieron y aún enfrentan

Hasta el día de hoy en el barrio, algunos vecinos dicen: ‘Ahí va la colorada comechingona’. No podíamos jugar con otros chicos. Íbamos a sacar agua de la canilla pública y todos salían corriendo. Nos tiraban piedras en las fiestas (Redacción La Voz, 2012)

En este contexto, hace décadas que los Comechingones del territorio se encuentran en un lento proceso de reconstrucción de su Comunidad, y de lucha por la obtención del reconocimiento tanto de la sociedad cordobesa como del Estado provincial y nacional (Palladino, 2009).

En lo concreto de los “orígenes” de Villa Páez, hemos podido situarlos en la década de 1880, cuando el barrio se organizó en el borde sur del Suquía, con 34 manzanas. Algunos de los primeros compradores de lotes eran inversores inmobiliarios con diversos intereses, entre ellos, en el ámbito político. Hacia el final de la década de 1920, comenzó una nueva demanda de lotes, la misma se sostuvo hasta 1955.

Con la crisis mundial iniciada en 1929 se agudizaron los casos de pobreza en Córdoba. Algunas familias llegadas desde zonas rurales de la provincia, pudieron construir pequeñas

1 Hemos adoptado las mayúsculas que Palladino utiliza en su texto cuando refiere a “Comunidad” y “Pueblo” ya que, desde nuestra perspectiva feminista, el lenguaje es de gran importancia. En la reivindicación de la identidad Comechingona que el Pueblo de La Toma viene llevando adelante en este sistema colonial, cómo se nombran las cosas es de fundamental importancia.

2 Nota periodística en el diario más leído de la ciudad de Córdoba. “Hallan familias aborígenes en la ciudad”. Año 2012

3 La tesis denominada “Procesos de Comunalización y Territorio” busca comprender el papel del territorio en el proceso de comunalización de los Comechingones del Pueblo de La Toma. Invitamos a visitar esta interesante producción si se desea profundizar la temática de los pueblos originarios en el territorio.

4 Lejos de un entendimiento binario del género, hemos tomado la decisión metodológica de utilizar expresiones como “vecinas y vecinos” o “las y los vecinos” por dos motivos. Primero, con la intención de acoplarnos al lenguaje del CV (por respeto a su trayectoria y construcción territorial) y segundo, que la lectura resulte lo más fluida posible.

habitaciones en Villa Páez gracias a préstamos de terrenos. Otras compraron lotes y establecieron pequeños comercios. Para esas épocas se habían asentado en el barrio criollos españoles e italianos.

En este periodo el poblamiento de la zona todavía era muy disperso. En esos años - durante la década del 30- apareció la primera generación de vecinos nacidos en Villa Páez y se comenzó a conformar una cierta distinción social según los niveles de formación entre las familias antiguas del barrio y los que llegaban para radicarse. También según el tipo y el material de las viviendas construidas.

Durante el primer plan quinquenal del peronismo -a partir de la segunda mitad de la década de 1940- el barrio comenzó a poblarse, ya existía una amplia oferta de trabajo disponible permitiendo que mucha gente que vivía en conventillos y en otras zonas de la ciudad pudiera comprar un terreno. Muchos de ellos fueron adquiridos en esos años con facilidades.

En las cercanías del cementerio comenzaron a establecerse familias trabajadoras, quienes ofrecían habitaciones a los recién llegados. Muchos eran albañiles y trabajaron en la construcción del hospital de clínicas desempeñándose en varias tareas principalmente como frentistas.

El Río Suquía, a su vez, representaba un espacio de ocio para las y los vecinos de la zona durante los fines de semana, en el *Boletín Barrial*⁵, una vecina entrevistada comenta que el río era limpio, su agua era cristalina y que lo utilizaban para lavar ropa y bañarse (Breve Historia de Villa Páez, 2018). Es interesante destacar la importancia que se le otorga al Río Suquía en varios relatos de la Comunidad Comechingona. El río es considerado constitutivo del espacio vivido por los ancestros o en la infancia (tanto como ámbito de trabajo o de ocio, o para el desarrollo de algunos de sus rituales) o señalan su importancia en la cosmovisión del Pueblo asociándolo como un Dios.

Así, el Río representaba un espacio limpio y de uso cotidiano en el cual la Comunidad del Pueblo de la Toma ejercía algunas de sus actividades. En este sentido, a nivel grupal se recuerda al Río como el espacio en el cual los hombres pescaban, las mujeres lavaban y los niños jugaban. Se establece así un contraste con las características que presenta el Suquía hoy,

⁵ Boletín barrial» es el producto de un proyecto de extensión universitaria desarrollado durante el año 2007 bajo el título: «Taller de historia oral de Villa Páez. Una recuperación colectiva de las memorias barriales. 1920 – 2006». Reconstruye la historia de este barrio desde la memoria de sus habitantes, donde la forma de vida, las fiestas, donde se destacan los relatos sobre lugares emblemáticos como la Cervecería Córdoba o el Río Suquía.

un río urbano que ha sido contaminado y desvalorizado con el crecimiento de la Ciudad de Córdoba y con la adopción de prácticas occidentales (Palladino, 2009).

Una de las principales actividades laborales de los pobladores de Villa Páez era la cervecería Córdoba. Ésta es una parte clave para la identidad barrio, sí bien su emplazamiento corresponde a Alberdi, los vecinos la sienten como propia. La misma hizo posible la radicación de muchos trabajadores calificados en el barrio. Fue fundada en 1912 por Martín Agst y Enrique Meyer. La importancia e influencia de la Cervecería en la vida del barrio no se limita únicamente al aspecto laboral. Por el contrario, tuvo también una gran participación en el espacio de lo social y comunitario principalmente desde las actividades que proponía el club social y deportivo que la fábrica poseía. Asimismo la cervecería ofrecía parte de sus instalaciones para el emplazamiento y función de una enfermería, un dispensario, una escuela de apoyo para sus obreros y una escuela de capacitación.

Haciendo referencia a esta historia, desde el Centro Vecinal nos cuentan:

Las tierras de todo el territorio no solamente de Villa Páez estaban dedicadas al trabajo de la tierra, al trabajo comunitario, (...) era un barrio pueblo, ocupado por Pueblo Comechingón. En el barrio comienzan a surgir varias empresas, entonces pasa de trabajar la tierra a ser un barrio obrero. Fue uno de los primeros obreros de Córdoba, junto con San Vicente (...) Luego con el paso del tiempo varias de las empresas emigraron (...) entonces esto trajo aparejado una gran degradación del territorio” (ECVS1 24/07/21)

Pueblo Alberdi en la actualidad

Notamos una reivindicación de la identidad obrera del barrio, donde la Cervecería tiene un papel central, ya que fue la posibilidad de acceso a derechos laborales y ascenso social para muchas familias que hoy continúan en el territorio. El predio y edificio de la ex-Cervecería Córdoba constituye uno de los espacios patrimoniales más importantes para la identidad obrera y productiva de Pueblo Alberdi (Programa de Objetivos y Planificación. Pueblo Alberdi, 2020).

En cuanto al patrimonio cultural del territorio los referentes del CV nos cuentan “... los corsos [son] algo muy característico de nuestro barrio. En el barrio siempre se festeja en la época del carnaval y esto está buenísimo porque generalmente siempre fue impulsado por los vecinos” (ECVS1 24/07/21)

En Pueblo Alberdi se encuentra también ubicada la cancha del Club Atlético Belgrano, muy característica del territorio. En relación a este punto, nos comentan “Cuando

juega Belgrano acá, generalmente en el barrio hay una mística grandísima” (ECVS1 24/07/21)

Actualmente existen muchos intereses inmobiliarios en la zona debido a su cercanía con el Río Suquía y con el centro de la ciudad. Se configuran complejos procesos de revalorización urbana en Córdoba, en ellos el impulso ganado por el capital inmobiliario restringe la posibilidad de acceso a tierras por parte de los sectores populares (Cervio, 2014, citado en Cervio, 2015).

Las empresas desarrollistas desplazan a quienes históricamente han habitado Pueblo Alberdi -lo que previamente dimos a llamar gentrificación- para transformar el territorio en uno de mayor prestigio, lo que genera que las segundas o terceras generaciones de las familias obreras no puedan acceder al mercado inmobiliario en la zona.

A su vez, la *revalorización* del Río Suquía, lo transforma en un espacio verde para los desarrollos inmobiliarios de la zona, habiendo sido este un espacio de ocio y veraneo para los barrios obreros y un espacio fundamental en la identidad de los Pueblos Comechingones. Hoy en día este río está gravemente contaminado⁶ y las políticas públicas asociadas al mismo son estéticas. Se invisibiliza la urgencia de intervenciones estatales para mejorar la calidad de este curso de agua -que genera importantes consecuencias ambientales y en la salud de la población-.

Desde el CV comentan que la costanera es un espacio muy visible, los murales que se han pintado recientemente a lo largo de la misma se deben justamente a esa visibilidad y a las intervenciones con fines estéticos que realiza la Municipalidad. En comparación, hay espacios y problemáticas invisibilizadas en los barrios (IDA2 07/06/22).

Las problemáticas ambientales en Villa Páez

Como explicitamos previamente, este uno de los barrios más antiguos de la Ciudad de Córdoba (Breve Historia de Villa Páez, 2018) y posee una gran concentración de población, cuenta con 4.861 habitantes y 1.429 hogares, según el censo nacional del año 2010⁷.

Las y los vecinos se encuentran con grandes problemas habitacionales debido a la antigüedad del barrio y -desde nuestra perspectiva- la falta de inversión en sus servicios e infraestructura. Enfrentan diferentes problemáticas colectivamente, tales como el hacinamiento, las viviendas que se encuentran en condiciones estructurales y sanitarias

⁶ <https://canalc.com.ar/contaminacion-de-agua-potable-en-el-rio-suquia/>

⁷ Los datos aquí expuestos corresponden al último Censo Nacional realizado en el año dos mil diez (2010) por el INDEC.

deficientes, problemas en el funcionamiento de los servicios como el alumbrado, el desmalezamiento y limpieza de terrenos baldíos y la recolección de residuos domiciliarios. Debido a la ineficiencia de este último, se generan microbasurales debido a la acumulación de restos de poda y de objetos en desuso (Barbagallo et al., 2020, p. 13).

En un comunicado de la Red Pueblo Alberdi, expresan:

Venimos planteando desde hace años la situación anacrónica de los servicios de la red de cloacas como así también el de los desagües pluviales y la reiteración de microbasurales. Décadas de abandono, falta de mantenimiento y desinversión. Vivimos en emergencia permanente y nuestro reclamo para solucionar el drama de los desbordes cloacales y las inundaciones lleva años y muchas acciones: Notas, Reuniones, Explicaciones Técnicas, Informes, Cortes, Manifestaciones (Centro Vecinal de Villa Páez, 18 de octubre de 2021)

Villa Páez es una zona propensa a inundaciones debido a su depresión geográfica, lo cual se vincula con un gran número de problemas ambientales y habitacionales. Los resultados de la encuesta que realizamos durante nuestra práctica, muestran que sobre la base de 33 encuestas, en 27 (81,8%) se contestó que sufren de inundaciones. Cada año, durante las épocas de mayores precipitaciones, -entre diciembre y marzo- quienes habitan el barrio se enfrentan a inundaciones. El sistema de desagües es insuficiente para los grandes caudales de las lluvias intensas que suceden en cortos periodos de tiempo, lo cual se agrava con las crecidas del Río Suquía, que ingresa al barrio por dichos desagües. A su vez, los residuos -otra de las grandes problemáticas ambientales del barrio- obstruyen las bocas de tormenta y eso complejiza las situaciones de inundación.

En cuanto a la red cloacal de la ciudad de Córdoba, esta se encuentra desactualizada y sin un mantenimiento preventivo ni correctivo (IDA13 22/10/21). Podemos ilustrar esta situación con lo que se nos dijo desde el comité de emergencia conformado por la Municipalidad luego del desborde del 12 de octubre -situación que detallaremos más adelante-. En una reunión a los pocos días de lo sucedido, admitieron que cuando comenzaron a estudiar las redes cloacales -debido al desborde, aún llevando dos años de gestión- las encontraron en mal estado o mal hechas (IDA11 18/10/21).

A su vez, comentaron que no pueden solucionar este problema en lo que resta de la gestión, admitiendo que la ciudad de Córdoba se ha expandido sin planificación (en nuestras notas de campo nos preguntábamos: ¿a quiénes beneficia esta situación que se reproduce?), por lo cual las problemáticas vinculadas a las cloacas se dan en muchos otros barrios. La red no es suficiente para la cantidad de nuevas conexiones que se han realizado hacia los caños

maestros en los últimos años. Afirmaron que el problema es tan grande que no pueden solucionarlo (IDA11 18/10/21).

Durante las inundaciones -aunque no sólo en estos casos- los líquidos cloacales desbordan desde las rejillas en el interior de las viviendas y las bocas de registro en las calles. El agua pluvial arrastra líquidos cloacales, lo cual provoca que las viviendas que sufren de inundaciones estén expuestas a riesgos como enfermedades infecciosas, plagas, entre otros. Cuando los desbordes cloacales suceden de manera independiente a las inundaciones, los líquidos cloacales se estancan durante días en las calles hasta que las y los vecinos -y el CV- consiguen que el Estado municipal realice una limpieza.

1.2.1 Escenario institucional. El Centro Vecinal de Villa Páez

Se encuentra ubicado en el centro oeste de la ciudad de Córdoba, en la calle Doctor Silvestre Remonda. Está conformado por un equipo de vecinos organizados, que se encarga de resolver las necesidades y demandas presentes en el territorio, a través de su labor diaria y su trabajo comunitario. El equipo está conformado también por integrantes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). El mismo cuenta con el capital político y capacidad de gestionar recursos del Estado para sostener actividades en el espacio o políticas como el Potenciar Trabajo⁸ para las y los vecinos del barrio que trabajan en el CV.

Para las diferentes actividades que ofrece el CV (sala cuna, merendero, ropero comunitario, olla popular, huerta, etc.), se conforman grupos de trabajo. Se realizan reuniones generales periódicamente, pero en la cotidianeidad las decisiones se van tomando dentro de cada grupo de trabajo (ECVF1 29/07/21).

A partir de la intervención realizada, entendemos que desde la perspectiva de la institución se concibe a las y los vecinos como ciudadanos. Esto es de fundamental importancia porque el modo de percibir a las personas define su lugar y por lo tanto la intervención que se realizará en relación a los mismos (Cazzaniga, 2020).

La perspectiva de ciudadanía permite la reconstrucción de algún sentido colectivo de la sociedad y compromete directamente con la democracia y la defensa de los derechos humanos. Este ejercicio, exige que el Estado actúe en función de la sociedad -a través de las repetidas demandas que el CV presenta-. La institución como espacio político, a su vez, impulsa que las y los vecinos realicen demandas, al CV mismo y al Estado de manera directa.

⁸ El Programa Nacional de Inclusión Socio Productiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”, unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>

La institución busca constantemente espacios colectivos donde se construyan en conjunto las demandas que tienen para su barrio. En las asambleas vecinales se busca generar comunicados con pedidos concretos a partir de las propuestas que allí surgen para presentarlas ante el Estado (IDA14 03/11/21).

Antecedentes en el abordaje de la cuestión ambiental en Villa Páez

Desde el CV se reconoce la problemática ambiental en el barrio y en el territorio de una manera compleja, ya que dentro de ella se incluye la problemática de las inundaciones, desbordes cloacales, el hacinamiento, los basurales a cielo abierto y microbasurales, la disputa por el espacio público y su valor patrimonial e histórico (ECVS1 24/07/21), la posible contaminación generada por las industrias de la zona y las problemáticas de salud vinculadas a todas esas circunstancias (ECVF1 29/07/21).

Acorde a esa concepción de la cuestión ambiental -mediante un proyecto denominado *Habitar el espacio público*- han recuperado plazas, teniendo como foco la recuperación de espacios para la utilización de los vecinos, generaron una propuesta para una plaza de bolsillo⁹ dentro del barrio y han realizado también la limpieza de desagües cloacales. Han erradicado basurales y se cuestionan cómo mantener esos espacios para que no se generen nuevamente.

Se plantean lo habitacional como uno de sus principales objetivos ya que observan mucho hacinamiento en el barrio, y que existe un desigual acceso a la propiedad de las viviendas (ECVS1 24/07/21). Todos estos proyectos los realizan mediante demandas al Estado Municipal para la ejecución de los mismos. Quienes nos cuentan sobre el CV perciben que durante esta gestión de gobierno municipal¹⁰ reciben *más respuesta* (ECVF1 29/07/21) (ECVS1 24/07/21).

La institución ha sido centro de prácticas para diferentes estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y ha realizado trabajo en conjunto con distintas unidades académicas que trabajan en relación a problemáticas ambientales.

9 Según el Banco Interamericano de Desarrollo -quienes las impulsan como solución a la falta de espacios verdes en la urbe-, las plazas de bolsillo nacieron en Santiago de Chile buscando soluciones temporales para sitios baldíos hasta que se concrete el proyecto definitivo al cual están destinados. Son espacios de uso público transitorio que transforman terrenos baldíos de propiedad pública, mediante mobiliario táctico, vegetación, arte urbano y foodtrucks. El término “de bolsillo” implica que todos los elementos que conforman a la plaza se pueden trasladar a otro sitio una vez que se determine una intervención definitiva.

10 Desde el año 2019 la gestión de la municipalidad de Córdoba es llevada adelante por “Hacemos por Córdoba”, una coalición de partidos políticos, la mayoría de filiación peronista. El actual intendente es Martín Llaroyora, quien anteriormente fue diputado de la Nación Argentina por Córdoba, vicegobernador de la provincia y dos veces intendente de San Francisco.

El CV, a su vez, integra la Red Pueblo Alberdi (Red), una organización comunitaria de trabajo territorial conformada por los centros vecinales de Villa Páez y Alberdi en colaboración con el CV de Alto Alberdi, organizaciones de la sociedad civil, vecinas y vecinos, y distintos espacios de la UNC. Esta red tiene por objetivo fomentar la construcción de la identidad barrial y la participación vecinal para la resolución colectiva de las problemáticas de la comunidad.

Está organizada a través de comisiones de trabajo que abordan diferentes áreas temáticas como el ambiente, hábitat, género, educación, salud y trabajo. Uno de los temas que se propone como fundamental es la reflexión respecto de las formas de construir y habitar el espacio público, recuperando los imaginarios sociales y comprendiendo a este como un conjunto que va más allá de las individualidades (Barbagallo et al, 2022).

La Red solicitó una mesa de concertación al Estado Municipal. Esta se organiza en ejes estratégicos que ha definido como prioritarios, donde diferentes equipos de trabajo discuten y posteriormente disputan políticas públicas para trabajar las problemáticas del territorio. Entre ellas, algunas se vinculan a lo ambiental como la recuperación de la cervecería, urbanización, alumbrado público, entre otras (IDA5 09/08/21).

1.2.2 Emergente en el territorio y su impacto en el escenario institucional

Durante el desarrollo de las prácticas pre profesionales, se presentó una situación que irrumpió en el escenario de intervención y por lo tanto en nuestro centro de prácticas. Lo sucedido estuvo íntimamente relacionado con las problemáticas que nos encontrábamos abordando, por lo que compete a nuestro objeto de estudio.

El día 12 de octubre de 2021 ocurrió un desborde cloacal de carácter excepcional en Villa Páez. La causa de esta situación de emergencia fue la rotura de un caño en Arturo Orgaz -entre las calles Igualdad y Tablada- durante una obra. Los líquidos cloacales brotaban desde las bocas de registro y desde el interior de las viviendas de las y los vecinos. Muchos de ellos fueron evacuados y perdieron bienes materiales. La Municipalidad declaró 60 días de emergencia sanitaria y aseguró que la causa fue una *intervención de terceros no declarada* (Municipalidad de Córdoba, 2021). Este fenómeno fue un desastre ambiental grave y expone las consecuencias generadas por la falta de inversión y de mantenimiento en la infraestructura del territorio (Comunicado Red Pueblo Alberdi, 2021).

Los medios masivos -hegemónicos- de comunicación de la ciudad de Córdoba se limitaron a cubrir el desborde puntual ocurrido, por lo que creemos fundamental visibilizar - como ya venimos explicitando- que la problemática de los desbordes cloacales en el territorio

es estructural y se debe a falta de planificación por parte del Estado y un favorecimiento de los intereses inmobiliarios en la ciudad de Córdoba.

Hace años que las y los vecinos de Villa Páez se encuentran expuestos a líquidos cloacales en las calles y brotando desde los baños de sus casas. Existen bocas de registro en el barrio que desbordan todos los días del año, sin pausa. **Durante las inundaciones en el territorio, el agua pluvial se encuentra con las cloacas en las calles, transformándose en un gran foco infeccioso.** A partir de los resultados de las encuestas y entrevistas realizadas, identificamos que esta problemática causa consecuencias físicas como erupciones en la piel, náuseas, vómitos, diarrea, dolores musculares, fiebre, entre otros. A su vez, las vecinas aseguran sentir angustia, ansiedad, miedo y malestar.

La emergencia sanitaria generó cambios en la dinámica de trabajo del CV ya que las acciones se dirigieron a asistir a las y los vecinos afectados por la situación. El espacio físico a su vez, se vio modificado ya que la municipalidad instaló en el predio una carpa para asistir la situación. Desde el CV se cubrían diferentes turnos con el fin de asegurar presencia constante en el espacio, para el trabajo conjunto con el equipo conformado por la Municipalidad.

El CV interpretó la situación de emergencia sanitaria como una oportunidad para demandar las soluciones definitivas que reclaman hace años, ya que la problemática adquirió una visibilidad de carácter público.

1.3 Intervenir. Acción-con-sentido

A los fines de presentar nuestro trabajo de campo, introduciremos primero nuestras concepciones respecto de la intervención en Trabajo Social y las implicancias que esta tiene. Entendemos por intervención profesional, a partir de Cazzaniga (2001), la *puesta en acto* de un trabajo o acciones, a partir de una demanda social (solicitud de intervención). Es una construcción artificial de un espacio tiempo particular, que se constituye desde la perspectiva de diferentes actores. Entonces, es fundamental comprender la intervención como un *venir entre*, que nos exige una capacidad para comprender e interpretar la demanda e incorporar una reflexión ética en términos de reconocer las consecuencias que sobre el otro produce la intervención. Existe una producción de sentido que realizamos respecto de los sujetos de la acción profesional, en consecuencia nuestra intervención puede promover autonomías u obstaculizarlas.

Las prácticas profesionales han otorgado, y de hecho le otorgan, significación a la acción profesional. Lo instituido, que reforzamos o intentamos romper desde la intervención,

se transforma en un eje significativo para comprender y analizar esa misma intervención. Es fundamental un proceso de reflexión y problematización constante de la visión teórica-ideológica y metodológica que sostenemos (explícita e implícitamente) y de cómo esta visión se materializa en esa acción-con-sentido.

El método se plantea como una mediación entre teoría y realidad, que fundamentalmente se construye. Entonces referirse al método implica pensar en el entramado de supuestos teóricos, epistemológicos, ideológicos y éticos, desde el cual se comprende la realidad a modificar y se establecen los modos de realizarlo. Se establece una estrategia que se sigue para intervenir en un recorte de la realidad desde una perspectiva teórica (matriz conceptual) que otorga un marco para la selección de técnicas y procedimientos específicos a usar, teniendo en cuenta las características particulares de lo que debe ser abordado.

El campo problemático es la construcción conceptual producto de la tensión entre categorías teóricas y empiria. Aquí se recorta y focaliza la intervención profesional y se definen las diferentes líneas o formas de abordaje. Dicho campo de la intervención profesional se construye y redefinen en relación con las transformaciones sociales que afectan la vida de las personas, en relación con la cuestión social del momento histórico.

Las dimensiones centrales del proceso metodológico son entonces la matriz conceptual, la realidad y el campo problemático. Las categorías teóricas de la matriz conceptual interpelan las expresiones concretas de la cuestión social y allí es donde se construye el campo problemático de intervención.

A su vez, nos parece un aporte fundamental el de Grassi (2011) con respecto a la actitud investigativa en el trabajo social. La autora plantea que en el trabajo social existe una constante exigencia de tomar decisiones o asumir acciones en relación a problemáticas, donde las personas que sufren dichos problemas están inmediatamente presentes. Afirma también que en la producción de conocimiento, es necesario prestar atención al uso de categorías teóricas y al modo en el cual producen (y reproducen) y naturalizan diferentes realidades sociales. Entonces, es necesario tener siempre presente que las categorías no son un fiel reflejo de la realidad, sino construcciones de la misma. Ante las urgencias y exigencias del quehacer cotidiano de la profesión, no debemos limitar la reflexión, la actitud investigativa es una exigencia del ejercicio profesional y es a lo que aspiramos durante este proceso y como futuras profesionales.

Creemos que el hecho de no tener un recorte de la vida social como objeto propio de la profesión, puede transformarse en una virtud cuando nos encontramos con temas que requieren un abordaje desde la interseccionalidad. Esa indefinición puede ser un espacio para

realizar lecturas complejas de la realidad y acompañar procesos colectivos en la búsqueda del reconocimiento necesidades, derechos y de otras formas de transitar la cotidianidad.

La perspectiva de intervención presentada sentó las bases de nuestras prácticas profesionales en el barrio Villa Páez. Para situar nuestro proceso de intervención/investigación, nos interesa caracterizar el escenario y delimitar las problemáticas en las cuales nos enfocamos.

1.3.1 Caracterización del escenario y delimitación de la intervención

Como hemos desarrollado hasta aquí, la ciudad de Córdoba es escenario de una gran cantidad de problemáticas ambientales. Las y los vecinos de Villa Páez se encuentran con grandes problemas habitacionales ya que el barrio es antiguo (Breve Historia de Villa Páez, 2018) y los servicios públicos no logran cubrir las necesidades del mismo. Es propenso a las inundaciones debido a su depresión geográfica, lo cual genera un elevado número de consecuencias ambientales.

Desde el Centro Vecinal de Villa Páez (VC) se reconoce la problemática ambiental en el barrio y en el territorio de una manera compleja ya que se identifican muchas situaciones como parte de la misma. Referentes de la institución nos comentan que, a pesar de que el barrio es muy cercano al centro, es notable que en el territorio los intereses están puestos en aquellas zonas que se adecuan al negocio inmobiliario:

...cuando uno mira un mapa son zonas muy céntricas, muy bien ubicadas en la ciudad y al mismo tiempo habitadas por población de menores niveles de ingresos y (...) también mucho menos atendidas incluso por la inversión pública (ECVF1 29/07/21).

El trabajo social se presenta como una profesión con pertinencia para abordar estas problemáticas desde el involucramiento y acompañamiento de estas situaciones. La intervención es fundamental ya que dichas problemáticas se constituyen en obstáculos para la reproducción de la vida cotidiana de las y los vecinos, significan vulneraciones de derechos y configuran afectividades ambientales encarnadas.

Es así que construimos -en conjunto con el CV- como problema de intervención de nuestra práctica pre profesional, las inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez. Esto responde a la demanda elaborada conjuntamente, la cual tiene coherencia con las luchas que desarrolla hace años la institución. Este proceso contribuye al posicionamiento de la misma como actor político, y a fortalecer su posición en la disputa por la definición de necesidades y modos de resolución de las mismas.

Como objetivo general de la intervención pre profesional planteamos: Contribuir al desarrollo de información cualitativa y cuantitativa respecto de las problemáticas ambientales en Villa Páez.

- Objetivos específicos:

- Recuperar información cualitativa y cuantitativa en relación a la problemática de inundaciones y desbordes cloacales en el barrio.
- Indagar el número de hogares que necesitan una respuesta vinculada al desborde de cloacas en domicilios particulares.
- Explorar las vivencias y representaciones de las y los vecinos respecto a las problemáticas ambientales en su barrio, centrando la atención en las inundaciones y desbordes cloacales.
- Aportar a la dimensión socio organizativa del centro vecinal.

La intención fue contribuir al posicionamiento del Centro Vecinal como actor político, y a fortalecer su rol en la disputa por la definición de necesidades y modos de resolución de las mismas. A su vez, la intervención se enmarcó en el Proyecto de Extensión de la UNC “Participación de niñas y jóvenes en el territorio de la Red Pueblo Alberdi: construyendo nuevos escenarios en contexto de pandemia y post pandemia”.¹¹

En relación a los objetivos desarrollados planteamos llevar a cabo las siguientes líneas de acción:

- Relevamiento de datos cualitativos y cuantitativos
- Línea de trabajo socio comunitaria

Relevamiento de datos cualitativos y cuantitativos

Para llevar a cabo el relevamiento de datos cuantitativos diseñamos un instrumento junto con el CV y el equipo de la FCEFYN. El proceso de diseño se realizó tomando en cuenta lo que el CV necesitaba saber de las problemáticas y su conocimiento del territorio; el trabajo previo de la FCEFYN en Villa Páez, así como sus aportes técnicos al proceso; y por último nuestros conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera para el diseño de instrumentos.

Para obtener datos cualitativos de las problemáticas, diseñamos e implementamos una guía de entrevista en profundidad, poniendo el foco en las afectividades ambientales presentes en el territorio. Este momento fue desarrollado únicamente por nuestro equipo, tomando como base la información obtenida en el relevamiento.

¹¹ Dicho proyecto se propone promover la participación de niñas y juventudes en la Red Pueblo Alberdi y el fortalecimiento del vínculo entre las escuelas del territorio y la Red para la definición de estrategias socio comunitarias y de incidencia en políticas públicas con perspectiva de derechos.

A partir de lo planificado, realizamos encuestas en las siguientes cuadras: Miguel Gorman, Ángel Roffo, Emilio Coni, Pedro Arata, Enrique Tornú, Pasaje San Pablo, Lucas Galigniana. Estas cuadras se encuentran ubicadas en la zona de mayor depresión geográfica. Se definieron a partir de la información brindada por el CV sobre los hogares y las cuadras afectadas por estas problemáticas (muestreo teórico).

El relevamiento se desarrolló en dos momentos, en la primera fase se recorrieron las calles identificadas para encuestar casa por casa en equipos de dos personas (conformados por integrantes del equipo de la FCEFyN, del CV y de nuestro equipo de trabajo). Al finalizar cada encuesta, se envió la ubicación de la vivienda a un grupo de WhatsApp conformado por las y los encuestadores, para luego generar un mapeo. Ese mismo día se difundió que la semana siguiente estaríamos en la sede del centro vecinal recibiendo a las y los vecinos que quisieran completar la encuesta durante el horario de la olla popular.

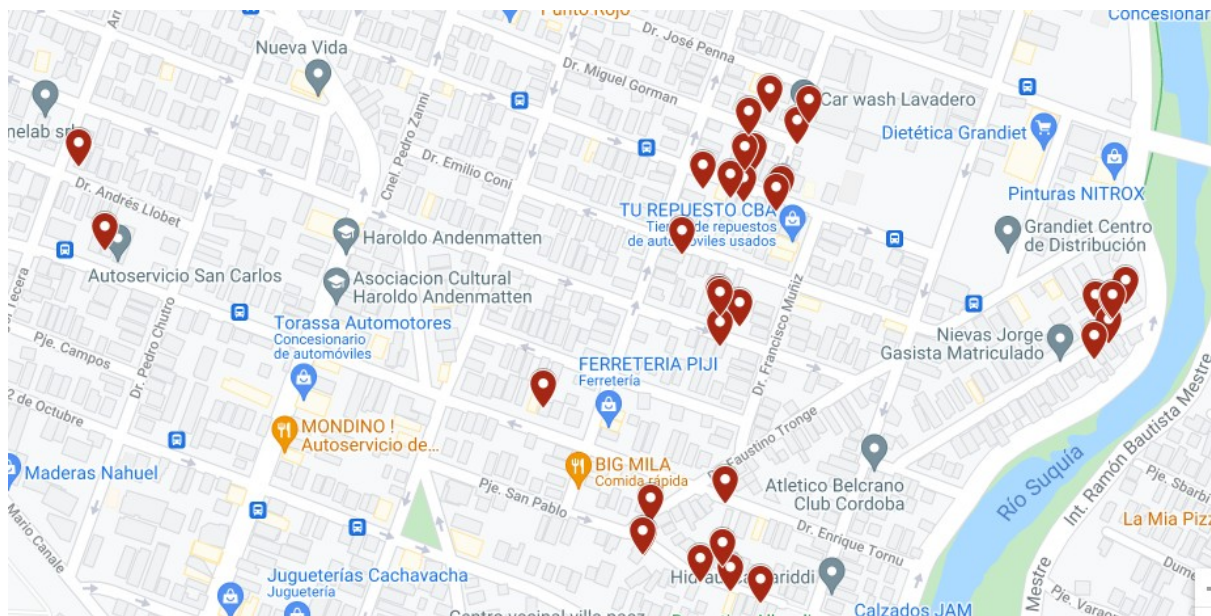


Imagen 1: Mapeo de las viviendas encuestadas a partir de la georreferencia realizada luego de cada encuesta. Fuente: Autoras, 2021

En la segunda fase, un equipo recibió en la institución a las y los vecinos que se acercaron a completar la encuesta y otros recorrieron las cuadras que no fueron abarcadas en la primera fase.

Luego de finalizar el relevamiento y analizar la información obtenida, con el objetivo de obtener datos cualitativos, realizamos entrevistas en profundidad. A través de la guía de entrevista diseñada, apuntamos a conocer respecto de las afectividades ambientales de quienes habitan Villa Páez.

Para esto, identificamos durante los momentos de encuesta, a vecinas que expresaron una gran disposición para hablar de las problemáticas. Las contactamos luego con la

propuesta de realizar una entrevista y acordar día, horario y lugar. Estas instancias fueron presenciales según la disponibilidad y deseo de las vecinas. Todas las entrevistas se realizaron con mujeres-cuerpos feminizados, lo que desarrollaremos con más profundidad en el apartado de definiciones metodológicas.

Línea de trabajo socio comunitaria

Para el momento del cierre de las prácticas pre profesionales, planificamos un espacio de cierre con las y los vecinos, no sólo quienes integran el CV sino también quienes completaron encuestas. Este, tenía como objetivos: a) aportar a la dimensión socio organizativa de la institución -vinculado puntualmente a las problemáticas ambientales-; y b) explorar las vivencias de las y los vecinos en relación a dichas problemáticas en el territorio.

Planificamos, en concreto, un encuentro para reflexionar junto con las y los vecinos (también con nuestro equipo interdisciplinario y el centro de prácticas) respecto de las problemáticas. Aspirábamos a involucrarlos, invitándolos a formar parte de diferentes propuestas orientadas a la reflexión y puesta en común de las mismas. Para esta actividad se realizaría una convocatoria abierta (a toda persona que le interese el espacio) con la finalidad de compartir los resultados y reflexiones obtenidas y abrir un espacio para propuestas de posibles soluciones para las problemáticas.

1.4 Definiciones metodológicas - Investigación Acción Feminista

Durante nuestra formación en la Licenciatura, nos aproximamos a perspectivas metodológicas que no se adecuaban lo suficiente a nuestra propuesta para el desarrollo de las prácticas pre profesionales. En el transcurso de la intervención nos encontramos con incertidumbres sobre cómo proceder con dicha construcción metodológica.

Hemos confeccionado nuestro marco teórico a partir de lecturas feministas, decoloniales y provenientes de la sociología de las emociones, y en nuestro bagaje metodológico no encontrábamos las herramientas necesarias para acompañar esas reflexiones teóricas. Esto generó una brecha entre nuestra aproximación a la realidad y nuestros análisis de la misma. Diseñamos una propuesta de intervención sin poder *poner en palabras* nuestras perspectivas metodológicas y nuestros deseos para un trabajo conjunto con otras y otros.

En el proceso de reflexión y de escritura, luego de finalizada la práctica pre profesional, nos acercamos a la Investigación Acción Feminista (IAF) (Díaz y García, 2017)

en búsqueda de una perspectiva metodológica acorde a las propuestas teóricas que guían dichas reflexiones y lecturas de la realidad.

La IAF pretende asumir los postulados de los conocimientos situados. Haraway (1991), al igual que otras teóricas feministas, no renuncia a la idea de objetividad. Como alternativa a la ciencia androcéntrica propone: “los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en lo político y conversaciones compartidas en la epistemología” (citada en Díaz y García, 2017). Ella considera que es a partir de la parcialidad, y no de la universalidad, que se logra el conocimiento racional. Intenta alejarse de la idea trascendental del yo-investigador y busca en la parcialidad una objetividad. Entiende que es necesario conectar con otras en ese ejercicio. Se trata, dice, de unirse al otro, de ver junto al otro, sin pretender ser el otro.

La autora utiliza la metáfora de la vista para criticar la característica de la ciencia tradicional de pretender que la mirada es omnisciente, que se tiene todo el conocimiento o la verdad sobre algo -lo que Castro Gómez (2007) denomina *la hybris del punto cero*, en el cual el sujeto de enunciación queda borrado-. Entonces, para construir conocimientos situados, es necesario mirar desde un lugar en concreto, ocupar una posición para mirar desde ahí y obtener un conocimiento parcial, encarnado, que busca siempre conectar con otras y otros.

A diferencia del punto de vista feminista -que ponía foco en experiencia de las mujeres, planteando un supuesto privilegio de las mismas para comprender las problemáticas ambientales-, Haraway insistía en que el mero ejercicio de posicionamiento es el que proporcionaría la objetividad. La autora también reconoce el *vínculo como unidad mínima de análisis*, ya que así como no puede haber una pretensión de vivencia -no podemos acceder ni experimentar las vivencias de quienes se enfrentan a las problemáticas-, tampoco puede haber una pretensión de abstracción en los procesos de intervención.

Entonces, la afección mutua en la IAF es fundamental. Barbara Biglia (2005 citada en Díaz y García, 2017) plantea once puntos que la conforman: 1) compromiso para el cambio social; 2) ruptura de la dicotomía público/privado; 3) relación interdependiente entre teoría y práctica; 4) reconocimiento de una perspectiva situada; 5) asunción de responsabilidades; 6) valoración y el respeto de las agencias de todas las subjetividades; 7) puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso; 8) continua apertura a ser modificadas por el proceso en curso; 9) reflexividad; 10) lógicas no propietarias del saber; y 11) redefinición del proceso de validación del conocimiento utilizando diferentes métodos.

Durante las prácticas, las decisiones que tomamos al diseñar un plan de trabajo, no se apoyaban de manera explícita sobre la IAF. Aun así, consideramos que nuestro diseño fue

coherente con nuestra perspectiva teórico-política y que ahora tenemos las herramientas para ponerlo en palabras.

Entonces nos parece fundamental, en coherencia con nuestra propuesta metodológica, *hacernos visibles* en la escritura, el relato de nuestro trabajo de campo y las afectaciones que este tuvo sobre nosotras. Por un lado, entendemos que estamos tan afectadas en-con la realidad, que no podemos pensarnos desde fuera, intentando acceder a *la realidad* -como algo exterior a nosotras-, y que los análisis que estamos realizando, son en parte, gracias a haber puesto el cuerpo en el territorio; y por otro lado, pretendemos que dicha implicación se refleje en el desarrollo de este trabajo final de grado. No queremos quedar ocultas en el desarrollo de este texto, sino explicitar que las reflexiones que aquí ofrecemos son producto de nuestras propias trayectorias y redes afectivas.

Otra decisión metodológica que nos interesa explicitar, es la de incorporar mapas y fotografías en el desarrollo de este trabajo final. Entendemos, a partir de la propuesta de Boito y Scribano (2010) que los mapas y las fotografías operan como *escenas*, que permiten detener y poner ante los ojos algunos instantes de la operatoria de las fuerzas que van configurando colonialmente el terreno de la ciudad cordobesa. Por su particularidad técnica, los mapas y las fotografías nos permiten indagar con detenimiento las imágenes, instaurando la posibilidad de volver una y otra vez sobre ellas, reconociendo los contornos de las figuras de la regulación de la socio-afectividad de la experiencia viviente/presente entre clases.

Entonces, en relación a las problemáticas que vivencian quienes habitan Villa Páez, los mapas son herramientas fundamentales para comprender las diferentes disputas por el territorio y las fotografías -por supuesto que en conjunto con los testimonios- nos permiten compensar nuestras limitaciones a la hora de describir cómo es, por ejemplo, un desborde cloacal.

A raíz del objetivo planteado para este escrito, es decir: analizar, como parte de la cuestión ambiental, las afectividades vinculadas a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, empleamos diferentes técnicas. Entre ellas, el análisis bibliográfico y documental (datos secundarios), observación participante y su registro mediante informes de actividad, relevamiento mediante encuestas y entrevistas exploratorias y en profundidad.

Este proceso constó de los siguientes momentos:

- a) Construcción de un marco teórico referido a problemáticas ambientales, poniendo especial foco en ambiente urbano y vivencias, afectividades - corporalidades situadas.
- b) Análisis de datos secundarios (Quivy y Campenhoudt, 1998) provenientes de legislaciones vigentes, publicaciones de instituciones públicas, noticias, y producciones teóricas previas referidas a Villa Páez y Pueblo Alberdi.
- c) Elaboración de un plan de trabajo acordado con el CV. Este consta de líneas de acción para el desarrollo de las prácticas.
- d) Entrevistas exploratorias a referentes institucionales y entrevistas en profundidad con mujeres-cuerpos feminizados que vivencian las problemáticas.
- e) Relevamiento en cuadras específicas identificadas por informantes clave (referentes institucionales) a partir de su conocimiento previo del territorio y las problemáticas.
- f) Observación participante en diferentes instancias como asambleas barriales, actividades propuestas por el CV, reuniones, etc. Registro de dichas instancias en informes de actividad (Pérez, 2012), que permitieron reflexionar sobre las problemáticas abordadas y nuestro acercamiento a las mismas.
- g) De manera transversal a todos esos momentos, se redactaron trabajos prácticos y/o trabajos finales de las diferentes asignaturas y seminarios del quinto año de la Licenciatura.

Para profundizar lo planteado, desarrollaremos dichos puntos. Comenzamos por la construcción de un marco teórico que -como ampliaremos más adelante-, nos planteó dificultades debido a la corta trayectoria del Trabajo Social en el campo ambiental así como también a los escasos registros al respecto. Aun así, adentrándonos en las lecturas comenzamos a encontrar propuestas teóricas acordes a nuestros posicionamientos políticos y a reflexionar sobre nuestras perspectivas teórico - metodológicas.

Al momento de conocer el territorio y la institución que sería nuestro centro de prácticas, realizamos una búsqueda de datos secundarios. Para ello acudimos a normativas, páginas web, portales estatales oficiales, noticias, y textos sobre intervenciones en Villa Páez y en Pueblo Alberdi. Esto fue fundamental para reconocer procesos históricos previos al momento de nuestras prácticas.

A partir de lo reconocido, elaboramos un plan de trabajo como propuesta para el CV. En dicho plan se planteó un momento de relevamiento, otro de entrevistas en profundidad y por último una instancia de reflexión colectiva.

En primer lugar, el relevamiento apuntaba a la obtención de datos cuantitativos. Esto se vio en gran medida influido por la demanda y para ello utilizamos la técnica de encuesta. Diseñamos el instrumento en conjunto con el CV -nos parece de vital importancia que la institución cuente con información obtenida a través de procesos de los cuales haya formado parte de manera integral- y con la FCEFyN, ya que es fundamental el aporte de estas diferentes perspectivas para enriquecer el análisis. Esto se debe a que la cuestión ambiental es una problemática de gran complejidad y su análisis requiere de conocimientos situados.

Decidimos realizar mapas para georreferenciar los datos obtenidos durante el proceso de encuesta. Pretendíamos generar un espacio comunitario de reflexión con las y los vecinos, donde pudiéramos compartir impresiones respecto del proceso y las problemáticas e invitarlos a realizar sus aportes a los mapas. La intención era exponer la información de manera comprensible, que dispongan de la misma y que ésta permanezca en la institución para su uso a futuro.

En segundo lugar, con foco en los datos cualitativos, utilizamos las técnicas de observación participante y entrevista en profundidad -en una búsqueda de testimonios-. La intención fue profundizar la información obtenida en el relevamiento, haciendo foco en las emocionalidades -vinculado esto a nuestros objetivos de análisis teórico-. El testimonio situado representa, por un lado, una manera de poner énfasis en la imposibilidad de compartir una perspectiva de percepción y, a la vez, enfatizar simultáneamente el valor inmaterial e irreducible de las perspectivas de las voces de quienes viven estas problemáticas (Guerrero McManus y Mercado Reyes, 2018).

Las entrevistas fueron realizadas con mujeres-cuerpos feminizados, esto se debe a dos cuestiones. Por un lado, al momento de completar la encuesta quienes se encontraban en los hogares y nos recibieron eran en su mayoría mujeres (esto sucedió en 19 de las 33 encuestas). Esto tiene que ver con la división sexual del trabajo y el lugar asignado en la reproducción cotidiana de la existencia -es decir, el cuidado de la casa y las/los hijos-.

A partir de la propuesta de Federici (2018) nos interesa señalar que en este sistema el Estado y el capital, controlan el cuerpo de las mujeres y se apropian de su trabajo a través del sistema del salario. A su vez, Bosch et al (2013) proponen que en este sistema las mujeres se definen como *ser- para- otros* y entre los mandatos de feminidad están su papel como cuidadora y responsable del bienestar de otras y otros, desarrollando tareas de cuidado que se

realizan sin reciprocidad, sin esperar nada a cambio e incluso renunciando a las propias necesidades o deseos.

Entonces, el sistema del salario no solamente controla el trabajo de los asalariados, porque si lo pensamos como una relación, éste moviliza a dos trabajadores; con un salario se moviliza al hombre y la mujer que lo reproduce. Con el salario se puede controlar directamente el trabajo de las mujeres a través del sistema de la familia y el matrimonio. El matrimonio es un sistema fundamentalmente laboral, es el medio por el cual el capitalismo hace trabajar a las mujeres para que reproduzcan su fuerza de trabajo, enmascarándose de amor y abnegación por el cuidado de otras y otros. Entonces, no es de extrañar que en nuestro trabajo de campo el 57,6% de las encuestas fueron realizadas a mujeres ya que se encontraban en los hogares.

Por otro lado, ellas eran quienes mayor predisposición demostraban a la hora de hablar de emociones y experiencias. En las encuestas hechas con mujeres se identificaban predominantemente emociones como *miedo, angustia, estado de alerta*, mientras que en las realizadas con varones las respuestas se vinculaban más con *enojo, bronca*, o naturalización (podemos pensarlo como *soportabilidad* según Dhers, lo cual profundizaremos más adelante). Entendemos que esto se debe a que lo femenino se construye asociado a la emocionalidad, mientras que lo masculino a la fortaleza y la racionalidad -reprimiendo la expresión de emociones consideradas femeninas-. Los mandatos de género masculinos incluyen no poseer ninguna de las características que se les imponen a las mujeres (Bosch et al, 2013)

A partir de lo sucedido el día 12 de octubre, debatimos con el CV la modificación de nuestro plan de trabajo para adaptarlo a la condición de crisis en la institución y el territorio. En conjunto decidimos continuar con la fase cualitativa -habiendo cerrado la cuantitativa- y destinar algunos de los relatos-testimonios de las entrevistas en profundidad a una nota periodística en La Tinta¹², que visibilice que, más allá del desborde puntual, la problemática de desbordes cloacales es estructural e histórica y se complejiza debido a las inundaciones. El espacio comunitario de reflexión (que planteamos como instancia final del plan de trabajo) se pospuso, quedando abierta la posibilidad de realizarlo cuando las condiciones fueran apropiadas.

A raíz de la situación de emergencia realizamos, a su vez, una recopilación de noticias, registros fotográficos y audiovisuales de diferentes medios de comunicación. La

¹²La Tinta es un medio alternativo (a los medios de comunicación hegemónicos) cordobés. Noticia: <https://latinta.com.ar/2021/11/villa-paez-desborde-estructural/>

intención fue analizar las diferentes construcciones y percepciones de los actores involucrados.

Durante el proceso de intervención, utilizamos la técnica de observación participante, generando informes de actividad (IDA) con la intención de analizar el desarrollo del mismo y lo que sucedía en el territorio. Dichos registros nos permitieron ampliar nuestro entendimiento de las diferentes situaciones que se presentaban y reconocernos afectadas, sin intenciones de abstraernos.

Al finalizar la jornada regresamos sintiendo un gran enojo por las posiciones en las que se mostraban los funcionarios de la Municipalidad. En algunos casos más y otros menos, el tono fue de distanciamiento, marcando una diferencia con quienes integran el Centro Vecinal (IDA10 18/10/21).

Para finalizar, durante el proceso de prácticas realizamos trabajos prácticos de las diferentes asignaturas y seminarios que integran el quinto nivel de la Licenciatura. Estos nos permitieron analizar la realidad y las problemáticas con las que nos encontrábamos trabajando, a partir de propuestas teóricas. Esto nos invitó por un lado, a una intervención basada en la reflexión constante, replanteando nuestras percepciones del proceso. Por otro lado, a generar registros escritos, que consideramos de gran importancia para fortalecer el quehacer del Trabajo Social.

A continuación ofrecemos una tabla confeccionada a modo de síntesis metodológica. En ella se indican los códigos que utilizaremos durante el desarrollo de este texto. Para las entrevistas exploratorias utilizamos “E”, luego “CV” seguido de las iniciales de la persona entrevistada y la fecha de la entrevista. Para las entrevistas en profundidad utilizamos “EP” seguido de las iniciales de la entrevistada y la fecha. Por último, para los informes de actividad que confeccionamos a partir de la observación participante hemos elegido “IDA” seguido del número de informe y la fecha de su confección.

Tabla 1: Síntesis metodológica

Técnica	Descripción		Que se observa	Objetivos vinculados
Registro hemerográfico	<p>Análisis de fuentes documentales sobre la historia del territorio y las problemáticas de inundaciones y desbordes cloacales</p> <p>Recopilación de Trabajos finales de prácticas y Trabajos finales de grado vinculados al territorio y las problemáticas</p>		<p>Historización y caracterización del territorio de Pueblo Alberdi y Villa Páez en particular.</p> <p>Descripción de conflictos ambientales presentes en el territorio y perspectiva de la Red respecto de los mismos.</p>	<p>Analizar, como parte de la cuestión ambiental, las afectividades vinculadas a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, ciudad de Córdoba.</p>
	<p>Registro hemerográfico de la situación de emergencia sanitaria en Villa Páez a partir del 12/10/21</p>		<p>Vivencias de las y los vecinos en relación a la situación de emergencia sanitaria. Accionar del Estado frente al desborde cloacal</p>	<p>Analizar cómo los agentes son "afectados" por las cuestiones ambientales y cómo esos cuerpos en movimiento moldean su ambiente.</p>
Entrevistas	Entrevistas exploratorias a Referentes institucionales	<p>Mujer - Presidenta del centro vecinal. ECVS1 24/07/21</p>	<p>Historización del barrio y vivencias en el mismo.</p> <p>Entramados en el territorio. Acercamiento y experiencia en el centro vecinal.</p> <p>Historización de la institución. Dinámicas del CV como espacio político.</p> <p>Dinámica institucional en el contexto de pandemia.</p> <p>Participación vecinal.</p> <p>Vínculo con UNC.</p> <p>Reconocimiento de problemáticas ambientales y perspectiva sobre las mismas, Acciones concretas en relación a dichas problemáticas</p>	<p>Analizar, como parte de la cuestión ambiental, las afectividades vinculadas a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, ciudad de Córdoba. Objetivos específicos . Visibilizar las problemáticas ambientales en Villa Páez como problemáticas que son parte de la incumbencia del Trabajo Social y que deben instalarse en la agenda pública .</p> <p>Analizar cómo los agentes son "afectados" por las cuestiones ambientales y cómo esos cuerpos en movimiento moldean su ambiente.</p>
		<p>Varón - Integrante del centro vecinal, militante del MTE y estudiante de posgrado ECVF1 29/07/21</p>		
Observación participante	<p>Observación participante realizada en el periodo de las prácticas pre profesionales (31/05/21 al 03/11/21)</p>		<p>Dinámicas del espacio institucional como centro vecinal y como Red.</p> <p>Expresiones de las problemáticas (lo que observamos y lo que nos expresan los y las vecinas).</p> <p>Accionar del Estado ante las problemáticas. Agentes afectados/as. Trabajo con la UNC. Características del</p>	<p>Analizar, como parte de la cuestión ambiental, las afectividades vinculadas a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, ciudad de Córdoba.</p>

			territorio y quienes lo habitan	
Registro en informes de actividad	Registro a partir de la observación participante realizada en el periodo de las prácticas pre profesionales (31/05/21 al 03/11/21)		Dinámicas del espacio institucional como centro vecinal y como Red. Expresiones de las problemáticas (lo que observamos y lo que nos expresan los y las vecinas). Accionar del Estado ante las problemáticas. Agentes afectados/as. Trabajo con la UNC. Características del territorio y quienes lo habitan	Analizar, como parte de la cuestión ambiental, las afectividades vinculadas a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, ciudad de Córdoba.
Encuesta	Obtención de datos cuantitativos y cualitativos respecto de las problemáticas de inundaciones y desbordes cloacales. Preguntas con múltiple opción y algunas preguntas abiertas		Antigüedad y caracterización de las familias y unidades domésticas. Accionar ante inundaciones, afectividades vinculadas a la problemática. Accionar frente a los desbordes cloacales, afectividades vinculadas a la problemática. Rol del Estado y del Centro Vecinal. Afectaciones a la salud.	Visibilizar las problemáticas ambientales en Villa Páez como problemáticas que son parte de la incumbencia del Trabajo Social y que deben instalarse en la agenda pública . Analizar cómo los agentes son "afectados" por las cuestiones ambientales y cómo esos cuerpos en movimiento moldean su ambiente.
Entrevistas	Entrevistas en profundidad a mujeres/ cuerpos feminizados, que se ven afectadas por las problemáticas ambientales de Villa Páez	Vecina del barrio. Madre EPCB 28/10/21 Vecina del barrio. Madre EPNB 28/10/21 Vecina del barrio. Madre EPDC 05/11/21	Entramados en el territorio. Afectividades ambientales vinculadas a inundaciones, desbordes cloacales y la emergencia sanitaria del 12/10/21. Salud y percepción de vulnerabilidad. Soportabilidad y acostumbramiento	Analizar cómo los agentes son "afectados" por las cuestiones ambientales y cómo esos cuerpos en movimiento moldean su ambiente.

Fuente: autoras, 2022.

Afectaciones durante la intervención

Como ya explicitamos, pretendemos *hacernos visibles* en la escritura a través del relato de nuestro trabajo de campo y las afectaciones que este tuvo sobre nosotras. En coherencia con dicho deseo, nos interesa relatar cómo nos sentimos durante el paso por nuestro centro de prácticas. Nos acompañaron durante todo el proceso, y a la vez nos

brindaron autonomía para tomar decisiones. Esto se debe, en nuestra opinión, a que pudimos establecer acuerdos con el CV. Durante el momento de crisis a partir del desborde, desde la institución identificaron rápidamente en que podíamos colaborar y nos expresaron qué les parecía más adecuado en relación a nuestra trayectoria y el trabajo que ya veníamos haciendo hasta el momento. Nos pareció muy interesante la percepción que tiene el CV respecto del trabajo que realizan en conjunto con instituciones académicas, lo entienden como una construcción colectiva a largo plazo y ponen muchos esfuerzos en ese vínculo. Ello fue muy estimulador ya que nos interesa reflexionar sobre el rol de la academia en el territorio. Por último, las y los vecinos con quienes nos encontramos se mostraron, en todo momento, dispuestos a brindar testimonios y compartir su realidad y sus vivencias con nosotras.

Durante nuestro trabajo de campo, se hacían evidentes las *marcas* de las problemáticas ambientales en el territorio. En los primeros recorridos que realizamos notamos que gran parte de las viviendas de las zonas inundables colocan compuertas¹³, muchas casas están construidas aproximadamente a 50 cm por encima del nivel de la calle y tienen marcas de humedad que ilustran hasta donde llegó el agua en inundaciones previas. Durante algunas encuestas las y los vecinos nos invitaban a pasar a las casas para mostrarnos dichas marcas y cómo se habían dañado el mobiliario y la infraestructura de sus hogares.

Así como también, nos afectó inmediatamente al caminar por el barrio los olores que desprendían los líquidos cloacales que se encontraban en las calles. Realizamos una de las entrevistas una tarde de mucho calor, en la que el olor de los líquidos cloacales era especialmente intenso y cerca del horario de regreso, ambas sentíamos dolor de cabeza.

Un aspecto fundamental de nuestro trabajo de campo fueron nuestras *otras y otros*. Parte de nuestras prácticas implicó encontrarnos con vecinas para realizar entrevistas en profundidad. Desde la IAF, en dichos encuentros buscamos testimonios que nos permitieran acercarnos -desde nuestras propias trayectorias- a la realidad de las mujeres que habitan Villa Páez. Con la finalidad de acercar a esa realidad a quien nos lee también, relataremos algunas afectaciones de lo compartido con las mujeres que entrevistamos.

En primer lugar, entrevistamos a CB (EPCB 28/10/21). Esta vecina es madre y cuidadora de cuatro niñas, tarea que realiza a tiempo completo. Como ingreso fijo sólo cuenta con la AUH, y nos contaba que nunca alcanza. Se mudó al barrio cuando era pequeña y tiene un gran aprecio por sus vecinas y vecinos. Su casa está ubicada en el predio de una ex fábrica, en una esquina del barrio en la que hay líquidos cloacales todo el año. El hecho de

13 Las viviendas poseen, algunas “en el cerco” y otras al exterior de la puerta de entrada, una compuerta de chapa que se deja colocada (en la mayoría de los casos) y se cierra en ocasiones de posible inundación.

que su casa esté ubicada allí, genera algunas apreciaciones morales de parte del resto de los y las habitantes de Villa Páez y se dan tensiones al respecto. Realizamos la entrevista en la mesa del comedor, un espacio angosto y alargado hacia atrás, que cumple el rol de cocina al ingreso, comedor en el centro, y habitación hacia el final.

En su vereda se conforman microbasurales, que a pesar de discusiones con sus vecinas y vecinos (y las limpiezas que realiza junto con su familia), persisten. Esta problemática, además, trae como consecuencia la aparición de plagas en su vivienda, nos contaba que su papá fue picado por un alacrán el año pasado. Su familia vive las inundaciones con un gran temor y ansiedad, sus niñeces a cargo (la mayor tiene 13 años) se sienten aterrados en cada tormenta. Ella siente la responsabilidad de protegerlos en esas situaciones y eso tiene consecuencias en su salud física y mental. Aun así, esta vecina inspiró en nosotras una gran esperanza, nos sentimos muy afectadas por su potencia, busca constantemente maneras de reclamar por realidades superadoras.

Ese mismo día, inmediatamente después, nos fuimos a la casa de NB (EPNB 28/10/21). Ella es una vecina que alquila una casa en el barrio y, durante la charla que tuvimos, no identificamos un sentido de pertenencia al mismo. Su necesidad de permanecer en Villa Páez deviene del hecho de encontrarse pagando un alquiler. Vive con su compañero -inserto en el mercado laboral- y su hija pequeña. A partir de lo charlado creemos que no tienen redes afectivas estables en el barrio. Realizamos la entrevista en la cocina comedor de la casa, y allí nos relataban sus malestares producto de los desbordes cloacales, los que más nos impactaron, fueron los desbordes desde la rejilla que se encuentra debajo de la mesada de la cocina.

Su relato estuvo cargado de cansancio, bronca y una sensación de impotencia. Nos contaban que pagan el alquiler mientras nos mostraban las condiciones edilicias de la casa en la que viven. Tienen grandes humedades en el techo, y tienen un caño que desborda líquidos cloacales sobre la puerta de entrada. Nos contaban que quien les alquiló la casa no se hace cargo de esos problemas. Luego de esta entrevista regresamos pensando en el contraste con la anterior en términos de las redes afectivas y la potencia que crece a partir de ellas.

Una semana después nos encontramos con DC (EPDC 5/11/21). Ella tiene un almacén delante de su casa, por donde ingresamos hacia otro espacio común donde nos sentamos a charlar. También es madre, pero no sólo realiza tareas de cuidado sino que, sumado a ello, trabaja en el almacén. Nos contó sobre las dificultades y preocupaciones que implica hacerse cargo de ese negocio, agravado por la crisis económica. Ello se vincula de manera directa con la ansiedad de tener que generar ingresos para sostener su espacio doméstico.

Cuando hablamos sobre las problemáticas ambientales en el barrio, su testimonio estaba plagado de las responsabilidades que siente, no solo por sus niñeces a cargo sino también por su madre que padece cada tormenta debido a que sus vivencias están marcadas por inundaciones graves. Nos contó que el agua entraba por las ventanas aunque colocaran la compuerta. Cuando hablamos de la salud de su familia, apareció -como en las dos anteriores- una relación conflictiva y de insatisfacción con el sistema de salud. Cuando su hija se encuentra con síntomas por exponerse a los problemas ambientales del barrio, debe insistir una y otra vez para que las atiendan prestando atención a su situación particular.

Con las escuetas descripciones brindadas (podríamos escribir mucho más sobre cada una de estas mujeres que conocimos, por motivos de extensión no lo haremos) esperamos aproximar a quien nos lee a las realidades que experimentan, que fueron una parte fundamental en nuestra intervención y reflexión. Gracias a que estuvieron dispuestas a dar su testimonio, abrir las puertas de sus hogares y contarnos sobre sus vivencias, hoy podemos ofrecer algunas reflexiones sobre las problemáticas ambientales en el territorio.

Capítulo 2: Marco teórico referencial

Para introducir nuestra postura teórico-política y epistemológica, ofreceremos diferentes conceptualizaciones que elegimos para construir nuestra perspectiva -en constante desarrollo- respecto del ambiente . Desde ellas sentamos bases para el análisis de la realidad y el desarrollo de nuestra propuesta de intervención.

2.1 Ambiente: Perspectiva teórico política. Cuestión ambiental

Existen concepciones del ambiente que hoy coexisten y están presentes en nuestras sociedades, impactando en las formas de comprender un problema ambiental (Faccendini, 2019). La mirada que construyen los actores sociales del ambiente se traduce en diversos valores, como así también en representaciones, comportamientos y apropiaciones respecto del mismo. Es decir, el aprendizaje que cada sociedad desarrolla en interacción con los lugares que habita, va a conformar en los agentes una particular percepción de su entorno (Milesi, 2013).

El campo ambiental, en tanto institución, se configura en sistemas de representaciones, valores, prácticas y roles, que organizan lo social. Aquí los agentes se constituyen en productores y reproductores de lo instituido como así también de lo instituyente (Berger & Luckmann, 1968).

Es así que conceptualizar al ambiente es fundamental para dar cuenta de las relaciones entre grupo humano, cultura y *la naturaleza*¹⁴. No como esferas aisladas, sino desde una mirada holística y compleja, la cual abarca los procesos migratorios y de supervivencia, las transformaciones ambientales y de los espacios que se habitan, los cambios económicos y sociales, los impactos en las actividades productivas y organizacionales, los aspectos psicológicos y las representaciones sociales (Milesi, 2013).

La epistemología ambiental ha insistido en que la crisis ambiental es una crisis ontológica, vinculada a nuestras maneras de comprender nuestro ser y la relación con el resto de los seres que se deriva de esa misma concepción (Giraldo y Toro, 2021); por lo tanto, nuestro estar estar/hacer/sentir en el mundo. Esto nos permite recuperar la importancia de los significados, el papel de los aspectos simbólicos y de la actividad interpretativa de las personas, otorgándoles un lugar destacado a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales en que se encuentran, ya que estas serán relevantes en la lectura que realizan del ambiente.

Partimos, entonces, de afirmar que el concepto *ambiente* engloba a todos los elementos y relaciones que se encuentran dentro del espacio en el cual se desarrolla la vida. Este es un concepto que trasciende el sentido comúnmente inmediato que suele asignarse relacionado a lo genéricamente espacial y físico, es decir, como mero escenario donde sucede la vida o entidad abstraída de su relación a la cultura y el orden social (Munera & Sánchez Mazo, 2012).

El ambiente es un nudo de multiplicidades, una zona de enmarañamiento. Ingold (2012) afirma que al imaginar cada componente del ambiente -humanos, plantas, animales y cosas, todos al mismo tiempo-, en una trayectoria continua de movimiento, encontrándose con otras trayectorias, podemos ver cómo se van entretejiendo. Y en dicho entretejido no hay fronteras ni exteriores. No existen límites sino entretejidos en los que distintos caminos se entraman por completo. Esta zona de enmarañamiento tiene aperturas y vías (citado en Giraldo y Toro, 2021).

14El concepto “naturaleza” sigue siendo un concepto colonial porque la palabra está inscrita en el proyecto civilizatorio de la modernidad. Por el contrario, en otras cosmogonías la palabra “naturaleza” no existe, porque la llamada “naturaleza” no es objeto sino sujeto y forma parte de la vida en todas sus formas (humanas y no-humanas). Entonces, la noción de naturaleza ya es de suyo eurocéntrica, occidentalocéntrica, y antropocéntrica. Es un concepto muy problemático porque implica la división entre sujeto (humano) y objeto (naturaleza), donde el sujeto (humano) es el que tiene vida, y todo lo demás es “naturaleza” considerada como objetos inertes. Para profundizar, invitamos a visitar Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(4).

Entonces, -íntimamente relacionado con nuestra perspectiva metodológica- insistimos en que, estamos tan afectadas en-con la realidad, que no podemos pensarnos desde fuera, intentando acceder a *la naturaleza* -asociado ello a la exterioridad-, y menos pensar lo no-humano como *el entorno o medio*. En el rizoma de la vida cada línea está siempre moviéndose, tejiendo en conjunto la gran trama de la vida (Giraldo y Toro 2021)

En ese sentido, consideramos que el estudio de problemáticas ambientales urbanas es extremadamente importante para una perspectiva compleja -es decir, lo urbano no puede quedar por fuera del análisis-. En la actualidad las ciudades se constituyen en escenarios de problemáticas que no son reconocidas como parte de la cuestión ambiental (incluso por profesionales del Trabajo Social que allí intervienen), ya que desde la perspectiva antropocéntrica se entiende al ambiente como lo puramente ligado a la *naturaleza* y lo *ecológico*.

La cuestión ambiental

A partir de lo expuesto hasta aquí, explicaremos qué entendemos por *cuestión ambiental*. Creemos que la cuestión social se configura de una manera particular en la actualidad, ya que nos encontramos ante una crisis ambiental.

Según Ianni (1996) la cuestión social es una manifestación de las desigualdades -económicas, políticas, y culturales- así como de los antagonismos -de clase, raciales y regionales- de significación estructural. Esto quiere decir que dichas desigualdades y antagonismos, son generados por procesos estructurales del desarrollo capitalista. De acuerdo al contexto, la cuestión social mezcla aspectos raciales, regionales, culturales y de género, junto con los económicos y políticos (citada en Parra, 2001). Entonces, la cuestión social es un desafío que cuestiona la capacidad de una sociedad de existir como un todo, un conjunto ligado por relaciones de interdependencia (Castel (1996, citado en Parra, 2001).

La cuestión ambiental entonces, es expresión de las desigualdades y antagonismos generados por el desarrollo de los procesos capitalistas, pero toma forma (y se hace cuerpo) en problemáticas ambientales -entendidas de manera compleja y transversal, como ya explicitamos-. Estas problemáticas están ligadas a múltiples desigualdades de género, de raza, de clase y por supuesto regionales (muy importantes desde las perspectivas decoloniales). Tal como profundizaremos a lo largo de este capítulo, esas desigualdades se entranan unas con otras, lo cual complejiza el análisis y la intervención en las mismas.

2.1.1 Historización del concepto de “ambiente”

Introduciremos una historización de la visión que se ha tenido del concepto *ambiente* desde el inicio del siglo XX hasta la actualidad. Hay un hilo conductor desde el antropocentrismo inicial, pasando por el biocentrismo en sus diversos aspectos -ecología profunda, ambientalismo de Taylor y Callicott- hasta el ambientalismo integral (Faccendini, 2019)

Pretendemos con esto, ilustrar que las concepciones y representaciones están en constante movimiento y cambio, en relación a diferentes momentos históricos, instituciones y contextos. Este análisis nos permite pensar cómo esas diferentes construcciones se cristalizan en diferentes maneras de habitar el mundo. Aquí se abre un posible campo de intervención para el Trabajo Social, ligado a la reflexión respecto de esas diferentes percepciones y maneras de vincularnos con otras y otros.

En primer lugar, en el inicio del siglo XX hasta la segunda mitad del mismo surgen los planteos que llamaremos sistémicos. Aquí podemos incluir el conservacionismo y el antropocentrismo -estas perspectivas son ambas antropocéntricas-.

El conservacionismo implicó el inicio de un acercamiento armonioso del “hombre” con el ambiente. Tenía que ver con conservar y preservar la naturaleza y que se tomara de ella lo necesario. Existía una crítica al consumismo, pero aún no una ética acerca de las relaciones de las personas con los animales no humanos y las plantas que habitan la tierra. La relación con esta seguía siendo estrictamente económica, se otorgaban privilegios pero no obligaciones.

En la perspectiva antropocéntrica el “hombre” se presenta en ajenidad y dominación sobre el planeta, la humanidad puede utilizar toda la naturaleza para los fines de satisfacer sus necesidades. La religión cristiana afirmó más aún la superioridad del hombre y su ajenidad sobre el ambiente ya que le asignó un rol de *cuidador del rebaño*, hay alguien potente que cuida a otro que es impotente. Otros grandes contribuyentes al antropocentrismo fueron también el renacimiento, la ilustración y el positivismo.

La Revolución Industrial y luego el positivismo tanto de mercado como de Estado, terminaron de consolidar un modelo basado en la superioridad de los seres humanos, en la depredación sin límites sobre el ambiente y una condición de exterioridad y lejanía de la humanidad respecto a la naturaleza. Se exacerbó el rol de la misma como proveedora de materias primas y fuente así de plusvalía.

En segundo lugar encontramos a la Ecología Profunda, que constituye una visión asistémica que rompe con las posturas antropocéntricas. Hacia finales del siglo XX, el modelo

productivista y mercantilizado impuesto por la visión occidental frente a la naturaleza, comenzó a expresar graves problemas ambientales. Fue a partir de fines de la década de 1960 (hasta el presente), que se comenzó a hablar de la cuestión ambiental como cuestión integral y totalizante. Esta aborda la vida como centralidad, las personas y las especies vivas en conjunto.

A partir de la multidisciplinariedad, la igualdad e inclusión ambiental, y el biocentrismo con que aborda los problemas ambientales, se ha establecido un espacio de complejidad llamado ambiente, que ya no es, solamente la ecología como rama de la biología. Son muchas las ciencias y disciplinas que estudian el fenómeno ambiental, que incluyen al “hombre” en un pie de igualdad con otras especies. Así, se plantea que el ser humano tiene y debe estar en armonía con el ambiente, no por encima, ni por fuera ni sobre éste, sino dentro de él.

Según la igualdad biocéntrica, todos los seres vivos tienen el derecho a existir, independientemente de la capacidad de autodeterminación. En esta perspectiva lo espiritual a la par de lo material nos permite tener una visión integral del fenómeno ambiental. Aquí, la ecología profunda es la corriente de pensamiento que más ha contribuido al sostenimiento y fortalecimiento del ambiente como un todo. El ambiente es entonces entendido como un todo orgánico con vida humana, no humana, vegetal y elementos inertes.

Luego arribamos entonces al biocentrismo. Viene a plantear por una parte la igualdad de la comunidad biológica. Así la vida humana y no humana, tienen su valor. Se establece una igualdad axiológica entre todos los seres. El rechazo al antropocentrismo es claro y total.

En síntesis, hemos podido observar dos corrientes del biocentrismo: la de Paul W. Taylor y la de J. Baird Callicott. Taylor sostiene el *bien* y el *valor* para priorizar la importancia del bien de los seres vivos y lo valioso para ellos de ese bien. Callicott en cambio hace hincapié contundentemente en una visión integral y holística que abarque el todo del ambiente y no sólo unidades teleológicas, sostenidas por Taylor. El punto en común es que ambas promueven el ecocentrismo desplazando al homocentrismo. Ambos continúan, con diferencias y vicisitudes, el camino del biocentrismo.

Por último, tenemos el ambientalismo integral, perspectiva a la cual adherimos como equipo de trabajo. Se caracteriza por ser un ambientalismo multidisciplinario, complejo y abarcativo del ambiente en su totalidad. Faccendini (2019) realiza un recorrido por aportes de diferentes autores, tomaremos aquello que nos resulta más significativo.

Dichos autores nos permiten -en coherencia con los que venimos desarrollando desde el comienzo de este capítulo- en primer lugar, entender a las personas no por fuera sino dentro

del ambiente en forma integral. También se plantea, en consonancia con nuestro marco teórico-metodológico, deconstruir la dicotomía kantiana sujeto-objeto, dicha ecuación se diluye porque no da cuenta de la complejidad ambiental.

En segundo lugar, nos invitan a enriquecer sustancialmente el análisis complejo del fenómeno ambiental. Esta perspectiva integra definitivamente a los seres humanos en igualdad con los otros seres y también respecto a todas las dimensiones. “Todo acto jurídico, social, político o económico es ambiental: toda justicia social es justicia ambiental” (Faccendini, 2019 p 50).

2.1.2 Marco normativo y lesa ambientalidad

Las normativas y políticas públicas existentes en torno a lo ambiental, distan de ser nuestro principal foco en el análisis de las problemáticas de Villa Páez. Aun así, creemos importante presentar un marco normativo por dos motivos. Por un lado, el mismo se conforma como resultado de las diferentes perspectivas que el Estado -en sus diferentes niveles y con sus disputas internas- construye respecto del ambiente. Por otro lado, dicho marco normativo tiene una gran relevancia en la conformación de nuestro estar/hacer/sentir en el mundo (siendo los contextos urbanos nuestro especial interés en este texto).

Las personas habitan territorios atravesados por múltiples intereses, entre ellos la conservación del ambiente, donde las y los actores poseen capitales distintos y las condiciones de participación son desiguales. La politización de las necesidades (Fraser y Lamas 1991) permite que éstas se fuguen al espacio público y puedan ser trabajadas comunitariamente, impulsando a la ciudadanía para la apropiación de capitales que permitan mantener o mejorar su posición en el campo de las relaciones sociales existentes.

En relación a dichos intereses, actualmente las juventudes están ocupando un lugar central en la demanda de justicia ambiental en el plano nacional e internacional logrando que estas problemáticas se posicionen en la agenda pública. Un ejemplo de ello es la sanción de la declaración de emergencia climática y ecológica en el congreso nacional en el 2019 gracias al impulso de Jóvenes por el Clima y Alianza por el Clima (Gaitán et al 2021). Las organizaciones de base se encuentran también desarrollando un papel fundamental en los reclamos por normativas en el plano de lo ambiental, un ejemplo muy reciente es la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR), luchando por una Ley de envases.

Debido a limitaciones de extensión, enlistamos diferentes normas a nivel nacional y provincial que tienen relación con las problemáticas que aquí nos interesan. Invitamos a

revisarlas en profundidad si se desea poner el foco en lo normativo para el análisis de la cuestión ambiental.

Nacional

En 1994 en la Constitución Nacional de nuestro país se incluyó por primera vez un artículo referido a la protección del ambiente

Artículo 41. “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo”. Artículo que también significó la fijación de normas de presupuestos mínimos de protección del ambiente para todo el territorio nacional complementadas con leyes a nivel provincial

Entre los avances legales en relación al ambiente podemos destacar algunas leyes:

Ley General del Ambiente N.º 25.675/02

Ley Nacional de presupuestos mínimos N.º 27.250/2019

Ley de OTBN N.º 26.206/2021

Ley Yolanda N.º 27.592/2020

Ley de PM de Protección para la Gestión Ambiental de Aguas N.º 25.688/02

Ley de PM de Protección para el Acceso a la Información Pública Ambiental N.º 25.831/03

Ley de PM para la Protección Ambiental de los Bosques Nativos N.º 26.331 y su Decreto reglamentario.

Protección para la gestión de residuos especiales N.º 25612

Ley 26639 - Régimen de presupuestos mínimos para la preservación de los glaciares y del ambiente peri glacial.

La Ley 26639, promulgada en octubre de 2010, busca preservar los glaciares como reservas de agua dulce fundamentales para el consumo humano.

Provincial

Ley de Política Ambiental de la Provincia de Córdoba N.º 10.208/2014

Ordenanza 8060 de fraccionamiento de tierras

Ley de bosques nativos N.º 9814

Carta Orgánica de la Ciudad de Córdoba art. N.º 28 inc. 1.

Artículo 58 y 66 de la Constitución de la Provincia de Córdoba

Políticas públicas

En relación a las políticas públicas vinculadas al campo ambiental, podemos afirmar que todas ellas se han planteado desde una perspectiva antropocéntrica del ambiente, la mayoría de estos programas están fuertemente relacionados al cuidado de los “recursos”, del suelo o de ciertos espacios públicos. Es decir, consideramos que la visión de ambiente que se tiene es acotada e incluye cuestiones más ligadas a lo *ecológico*. Se da a entender que es muy importante la conservación de estos “recursos” pero por supuesto no existe, ni explícita ni implícitamente, una crítica al sistema que ha llevado a las situaciones problemáticas que se plantean como motivos para impulsar estas medidas (que reproducen la dicotomía cultura/naturaleza).

Entre estas políticas podemos nombrar escuetamente¹⁵ (a los fines de este escrito no las desarrollaremos): Convención de humedales, Sistema WEBGIS de calidad del agua, Sistema federal de áreas protegidas, Sistema de información de estadística forestal, Manejo del fuego, etc. Las políticas más directamente ligadas al ambiente en el ámbito urbano son el *Programa Córdoba limpia* que apunta a la gestión adecuada de residuos sólidos urbanos; el *Programa Córdoba suma igualdad* que busca ejecutar un plan que favorezca el cuidado del ambiente a través de diferentes acciones; y el *Programa Córdoba Verde* que busca reforestar áreas urbanas y rurales.

Por su parte, las políticas vinculadas al campo del hábitat en la provincia de Córdoba, han profundizado la segregación socio-espacial de los sectores populares. En el año 2003 se implementó el *Programa nuevos barrios: Mi Casa, Mi Vida*, que consiste en la relocalización de asentamientos y villas de emergencia a los llamados *Barrio Ciudad*. Estos planes se limitaron a la construcción de viviendas -todas iguales, independientemente de las características de cada familia, quedando muchas en situación de hacinamiento- en las periferias, donde había suelo disponible y barato, sin infraestructura ni acceso a servicios básicos, en muchos casos involucraron la erradicación de barrios enteros

Este programa provincial implicó la liberación de tierras que junto a la venta de inmuebles del gobierno provincial, potenciaron el negocio inmobiliario dentro del sector urbano de la capital provincial y áreas próximas (muy lejos de los principios de la política habitacional de Córdoba, anteriormente presentados).

¹⁵ Consideramos que las políticas públicas vinculadas al ambiente (entendido como “lo ecológico”) no son de especial incidencia en el análisis que pretendemos desarrollar aquí: la configuración del hábitat y el ambiente en el ámbito urbano.

A esta política, hay que sumarle otras como por ejemplo la sanción de la ordenanza municipal de convenios urbanísticos (N°12.077) en 2012. La misma habilitó excepciones a la normativa de fraccionamiento, uso y ocupación de suelo, lo cual favoreció a las empresas inmobiliarias y desarrollistas. Así, se profundizó un modelo de ciudad excluyente (Fundación El llano en llamas, 2020).

Durante las dos últimas gestiones de *Unión por Córdoba* hubo algunas políticas en materia de vivienda, con objetivos limitados respecto del problema a nivel estructural. En el 2016 se lanzaron el Plan Vida Digna y el Programa Redes: Programa de Créditos.

El primero, fue un programa de asignaciones y préstamos dirigidos a sectores populares para la realización de mejoras edilicias en viviendas. Sin embargo, fue una política de bajo impacto ya que el monto asignado se encontraba desfasado respecto de los índices inflacionarios. No implicó acompañamiento técnico ni orientación sobre política de suelo y desarrollo habitacional, y la ejecución individualizada promovió mejoras en viviendas aisladas pero no generó ninguna transformación estructural en los barrios populares.

El programa Redes, a su vez, se trató del otorgamiento de créditos para conexiones de servicios públicos elementales: gas natural, agua potable y cloacas. No existen datos oficiales ni extraoficiales que den cuenta del impacto del programa.

En la actualidad, los programas que aparecen como *vigentes* en relación a la construcción de viviendas en las páginas oficiales del gobierno de la provincia son los enunciados en 2019 por el gobierno provincial. Los mismos implican la construcción de 25000 viviendas en el lapso de 4 años para disminuir el déficit habitacional. Se propusieron cuatro líneas de acceso dentro del programa, tres para sectores medios¹⁶ y uno para sectores vulnerables¹⁷. En este marco se creó la Subsecretaría de Regularización Dominial y Recupero de la Vivienda Social con el objetivo de regularizar diversas situaciones y finalizar con la escrituración de las viviendas (Fundación El llano en llamas, 2020).

A partir de lo expuesto en relación a las normativas y las políticas públicas existentes, podemos decir que este marco no garantiza que las personas desarrollen su cotidianeidad en condiciones aptas para la reproducción y cuidado de la vida. Los datos de la realidad concreta demuestran que dichas normativas y programas, en tanto sigan pensadas con el horizonte puesto en el rédito económico y el *desarrollo* (moderno, explotador, capitalista, antropocéntrico), no generarán grandes cambios a largo plazo ni a nivel sistemático.

16 Tengo Casa Bancor, Casa Bancor y Vivienda Semilla Plus.

17 Vivienda semilla.

Creemos que el principal problema es la concepción desde la cual estas políticas parten, y las sensibilidades que crean con respecto a la propiedad privada, el desarrollo urbano, el derecho a la ciudad, la salud, etc. Necesitamos nuevas perspectivas para pensar el vínculo entre las personas y los espacios que habitan y construyen diariamente.

Lesas ambientalidad

A partir de las normas -deficientes- que hemos presentado, nos interesa especialmente pensar cómo el Estado puede generar herramientas para comprender de una manera compleja lo ambiental y a partir de allí, impulsar normativas y políticas públicas que brinden prioridad a las problemáticas que en dicho campo se desarrollan.

La lesa ambientalidad, una propuesta que hemos tomado de Faccendini (2019), es un concepto jurídico y sociológico que viene a cubrir una necesidad y una realidad, porque da cuenta del daño al ambiente -entendido como un todo-. A partir de ésta concepción abarcativa y compleja, todo proceso político, bélico y social pasa también a ser ambiental. Se constituye de las acciones u omisiones de los individuos como también las de las personas jurídicas, tácitas o implícitas, que lesionan grave o levemente al ambiente. Así, toda lesión a los diversos cuerpos que componen el ambiente es de lesa ambientalidad.

Dicha lesión será objeto de sanción según su gravedad. Será grave cuando afecte en forma irreversible o por mucho tiempo al ecosistema o a una comunidad biológica y debería ser un delito penal imprescriptible. Esta concepción totalizante del ambiente permite vislumbrar muchísimos actos de la humanidad que vemos aparentemente desarticulados e inocuos, pero si los insertamos en un sistema de vida podemos percibirlos en su nocividad para el buen vivir.

No se trata de un mero paralelismo respecto de la noción de crímenes contra la humanidad o crímenes de lesa humanidad, ya que invita a repensar las prácticas genocidas en vínculo con el biocidio, considerando la escala del daño ambiental, sus consecuencias a largo plazo y el perjuicio de las poblaciones humanas en términos de justicia ambiental (especialmente las más vulneradas).

La lesa ambientalidad nos remite no sólo a una cuestión punitiva, sino también a una configuración cultural y sociológica. Porque se analiza el ambiente como una nueva totalidad y marca también un desafío actual e inédito: todo lo político es ambiental y todo lo ambiental es político. Jerarquiza el problema ambiental y obstruye el proceso de des-ambientalización que muchas veces los medios de comunicación y el Estado reproducen para quitarle prioridad e importancia a la cuestión ambiental

Esta propuesta pretende también que la comunidad pueda priorizar el problema ambiental, y que forme parte activa de la agenda estatal, que pueda visibilizarse y que el derecho acuse recibo de la necesaria imprescriptibilidad de determinados delitos ambientales (Faccendini, 2019). Es necesario que los Estados se planteen, de manera urgente, las acciones u omisiones que reproducen diversas desigualdades, para desarrollar políticas que promuevan la vida y normativas que la defiendan.

2.2. La importancia de una mirada global y sistémica - Interseccionalidad

El análisis de la situación ambiental de Villa Páez no puede ser completo sin pensar cómo el sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial configura las problemáticas ambientales y cómo éstas se expresan -con sus particularidades- a nivel regional y local.

Para una lectura compleja de la realidad, nos valemos de la idea de *interseccionalidad*. Esta surge como una teoría crítica desde movimientos sociales antirracistas y feministas, debido a que los discursos académicos (y los legales) suelen neutralizar los aportes de los movimientos sociales más críticos (Erel et al, 2008 cita en Méndez 2012).

Para explicarla de manera sencilla, se podría decir que hace consciente cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (“organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser *naturales* o *biológicas* son construidas y están interrelacionadas. Se trata de fijarse en aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y cómo son encarnadas por los agentes para darles un significado situado en el tiempo (Méndez, 2012).

Estas desigualdades cobran más o menos importancia según los contextos, donde generan dinámicas de inclusión/exclusión y así como cierto acceso a privilegios. Quienes teorizan sobre la interseccionalidad utilizan conceptos como *matriz de dominación* y *sistemas entrelazados de opresión*, expresiones que nos parecen muy descriptivas a la hora de pensar cómo se desarrollan las problemáticas ambientales. La idea de interseccionalidad también sirve para teorizar el privilegio y cómo los grupos dominantes organizan estrategias de poder (conscientes o no) para preservar su posición de supremacía.

Preguntarnos por las categorías implica cuestionar la naturalización de la existencia de un sujeto hegemónico que, generalmente, no nos ocupamos en analizar y evidenciar; ese sujeto hegemónico, como profundizaremos más adelante, implica el borramiento de sus

otredades. Esta perspectiva nos invita a cuestionar las categorías que usamos cotidianamente y analizar qué significan.

Las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales, o los *organizadores sociales*, pueden entenderse no sólo se en términos de exclusión social, sino también de privilegio, agencia y empoderamiento. Ello contrasta con la acción de los movimientos sociales y las políticas públicas -focalizadas, que se agudizan en el neoliberalismo- que han construido las desigualdades por separado, facilitando cierta ficción de autenticidad, homogeneidad y ahistoricismo de las identidades.

La rigidez de las categorías sociales reproduce la ausencia de algunas y algunos sujetos, que nunca están presentes en la discusión, porque no tienen el reconocimiento necesario como para ser considerados *sujetos* políticos o ser parte del debate social. Por tanto, el sujeto no existe, ni genera movilización específica ni acciones públicas suficientemente visibles, o se convierte en algo anecdótico.

Sin embargo, los problemas sociales pueden volverse inteligibles y abordables cuando se construyen como tales por algún actor social que consigue introducirlo en la agenda, bajo un lenguaje y una mirada que transforma su propio ser, consiguiendo cierto consenso y movilización.

Es fundamental señalar que estas concepciones se entrelazan con nuestra propuesta metodológica. A partir de lo escrito por Méndez (2014) podemos decir que esto no se da sólo por el análisis del discurso donde aparecen ciertos conceptos, sino también a partir de, al menos cuatro claves que son: a) examinar críticamente las categorías analíticas con las que interrogamos los problemas sociales; b) las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales; c) la invisibilidad de algunas realidades, que se vuelven *inconcebibles*; y también, d) la posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza.

Retomamos, entonces -mediante las metodologías feministas- la importancia de situar a quién mira los problemas sociales. Es decir, entender la posición situada de quienes interrogamos la realidad desde diferentes frentes, ya que supone colocar sobre la mesa nuestros propios sesgos e intereses, que contribuirán a hacer una aproximación más honesta y donde ya no se pretende generar una *única* interpretación.

Nuestro interés por trabajar a partir de este enfoque, se debe a que el análisis se vuelve más dinámico y complejo. Considera que no existe una sola causa de discriminación, sino un entramado de interrelaciones que conforman las experiencias de las personas y de las estructuras sociales que organizan nuestras vidas (Grabham et al 2009, cita en Méndez 2014). El objetivo sería dismantelar las políticas basadas en la representación identitaria -que son, de

alguna forma, narraciones de la excepción frente a la mayoría- y entrar de lleno en el análisis de los afectos, de las convergencias espaciales, temporales y corpóreas.

Así, desde esta perspectiva proponemos volver a esos orígenes radicales que llaman a repensar las simultaneidades, las encrucijadas y los silencios, las relaciones de poder, los privilegios y el empoderamiento.

A partir de este enfoque intentaremos realizar un análisis que integre cuestiones que, a nuestro entender, son fundamentales para comprender lo ambiental en este sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial. Entonces, introduciremos el régimen de afectividad y cómo éste genera un esquema de referencia para lo sensible y, a su vez, cómo se entrama con relaciones de poder vinculadas al género y al racismo. En ese entramado se configuran realidades a partir de lo discursivo, teniendo un rol especial la violencia epistémica, que aniquila formas de saber que se consideran salvajes, primitivas o femeninas.

2.3 Régimen de la afectividad, racismo ambiental y relaciones de poder

Es fundamental para pensar cómo se entrama la problemática ambiental -en lo político y epistémico- la idea del régimen de la afectividad. Según Giraldo y Toro (2020) este es un sistema de poder por medio del cual se crea el esquema de referencia que nos orienta ante cuáles elementos se permite amar y ante qué otros se debe permanecer anestesiado, ante qué reaccionar sensiblemente y ante qué ser indiferentes.

Según los autores la sensibilidad es siempre selectiva, y está determinada por los influjos culturales, los cuales le otorgan un sentido particular a los fenómenos con los que entramos en contacto. Para Scheler (2003) toda sociedad funciona estableciendo las inclinaciones afectivas de sus miembros, organizando los actos de amor e indiferencia, dando importancia y valor a cierta clase de objetos y cosas. Así se ofrece el marco de preferencia hacia lo que tiene valor, al tiempo que quita importancia a lo que no lo tiene. Es un modo de organizar la economía afectiva de sus miembros (citado en Giraldo y Toro, 2020).

Entonces, quien conoce la lógica de este sistema de ordenamiento, cuenta con una de las claves más importantes para dominar la sociedad. Es lo que los autores han denominado régimen de la afectividad: un sistema de poder que controla las sensibilidades de la población al crear los esquemas de referencia sobre los cuales una comunidad puede sentir. Este constituye el repertorio sensible que direcciona las relaciones afectivas en una sociedad. De ese modo las personas que habitan una determinada red emocional reproducen una opresión

consentida e interiorizada en la medida en que una forma de sensibilidad específica se hace cuerpo y se vuelve el mapa que orienta el pensamiento, la acción y la percepción.

El problema del sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial y sus estructuras de significación, es que nos impide tener una apertura empática, un contagio empático, y la exploración de las emociones y potencias relacionadas con otros seres (humanos y no-humanos) con quienes convivimos. De ese modo, se hace comprensible que los otros cuerpos puedan ser significados como objeto, como cosa, como recurso disponible, como servicio útil, como algo que se ubica frente a nosotros en forma de exterioridad (Giraldo y Toro, 2020).

Es importante aquí no perder de vista el orden discursivo moderno y su habilidad para modificar la sensibilidad. Las construcciones de la ciencia y la economía configuran los modos de hablar de las personas, guiando la afectividad en los modos antropocéntricos que convienen a la obra predatoria (extractivista).

Ello se entrama con lo que podríamos denominar *racismo ambiental*. Éste deriva de la alta capacidad que poseen las doctrinas racistas de adaptar y transformar sus discursos a las nuevas situaciones y contextos sociales. A nivel global se puede observar cómo los países más desarrollados industrialmente son los que generan la mayor cantidad de desechos tóxicos de alto riesgo y los países con escasa o nula capacidad de gestión de residuos y con niveles altos de pobreza asoman como posibles espacios para colocar basura tóxica (Rodríguez Mir, 2012) y agregaríamos, con gran disponibilidad de mano de obra explotable. Así también sucede con las emisiones de carbono y con distintas problemáticas ambientales.

Denominamos a esto como racismo, ya que la destrucción de la base de “recursos naturales” de los países llamados subdesarrollados y su estado de pobreza no es consustancial a una esencia cultural o a su limitación de recursos, sino que resulta de su inserción en una racionalidad económica global -colonialista- que ha sobre-explotado a su naturaleza, degradado a su ambiente y empobrecido a sus pueblos. Sin embargo, esta deuda ecológica resulta inconmensurable, ya que no hay instrumento que logre medirla, se trata de un despojo histórico y de una subyugación de sus culturas que se enmascara en un mal supuesto efecto de la dotación y uso eficaz y eficiente de sus factores productivos (Leff, 2003).

Dentro de dichas configuraciones de poder, este sistema se caracteriza también por impartir *violencia epistémica*. Tirado (2009) afirma que los países del llamado “tercer mundo” han estado sometidos a un doble tipo de violencia: la violencia estructural, que está en la base de las desigualdades existentes entre los países del “primer” y “tercer mundo”; y

una violencia simbólica, fundamentalmente cultural, más sutil, que ha tenido casi siempre la función de legitimar no sólo la violencia estructural, sino también la violencia directa.

La violencia epistémica se trata, en la mayor parte de los casos, de aniquilar otras formas de saber que se consideran salvajes, primitivas, disidentes o femeninas -la parte subordinada de los binarismos característicos de la modernidad-. Está ligada a la relación dominante de poder que constituye su ideología legitimadora y a las epistemes dominantes que introducen, establecen y codifican ciertos conceptos y no otros como algo relevante, verdadero o posible, pero sin revelar sus intereses ocultos.

Maffia (2014) sostiene que el conocimiento que se erige como principal logro humano, -con pretensión de universal y objetivo- expresa el punto de vista que las feministas denominan *androcéntrico* (introducido previamente): el del varón adulto, blanco, propietario, capacitado. Estos sujetos crean y desarrollan instituciones que legitiman y justifican la falta de condiciones del resto de los sujetos para participar en ellas. Les niegan racionalidad, capacidad lógica, universalización, objetividad, y les atribuyen condiciones a las que les restan cualquier valor epistémico como la subjetividad, sensibilidad, singularidad, narratividad.

La expulsión de los cuerpos feminizados de la ciencia, así como de otras construcciones culturales, tiene un doble resultado. Por un lado les impide la participación en las comunidades epistémicas que construyen y legitiman el conocimiento, por otro desplaza las cualidades consideradas *femeninas* de tal construcción y legitimación, e incluso las entiende como obstáculos.

En definitiva, la violencia epistémica la constituye una serie de discursos sistemáticos, regulares y repetidos que no toleran las epistemologías alternativas y pretenden negar la alteridad y subjetividad de los Otros -el borramiento al que referíamos anteriormente- de una manera que reproduce y perpetúa la opresión de sus saberes y justifica su dominación. Esto se desarrolla mediante la denigración e invalidación de sus propios saberes a partir de determinados sistemas discursivos universales que representan y reinventan para sí mismos (Tirado, 2009).

Aníbal Quijano (1997) ha señalado que la explotación colonial se legitima con un imaginario colonial que establece diferencias insalvables entre el colonizador y el colonizado. Las nociones de raza y cultura -atravesadas por las nociones de género- operan como dispositivos taxonómicos que generan identidades opuestas. El colonizado se presenta como el Otro de la *razón*, lo que justifica el uso de la violencia por parte del colonizador (citado en Tirado, 2009).

El autor propone que en las ideas de colonialidad del poder y del saber se promueve una subordinación letrada de indios negros -mediante los feminismos decoloniales podemos agregar a los cuerpos feminizados- como *gente que no piensa* a través de patrones de poder basados en una jerarquía racial, de género y en la formación y distribución de identidades sociales –blancos, mestizos, indios, negros, varones, mujeres–. La colonialidad del poder entonces instala una diferencia que no es sólo étnica, racial -y sexual-, sino colonial y epistémica. Se descarta toda posibilidad de que el Otro pueda producir conocimiento y se mantiene la hegemonía del eurocentrismo como única perspectiva de conocimiento.

En las configuraciones de las problemáticas ambientales, se entran el racismo ambiental, la violencia epistémica y el androcentrismo. Esto se traduce, por un lado en la producción de *otros* cuerpos (feminizados, negros, disidentes) y sus sufrimientos como *no existentes* en el imaginario colectivo; por otro, en el abandono y ocultamiento de lo ancestral, saberes, creencias, modos de producción y cosmovisiones sobre el ambiente no considerados propios de la cultura civilizada.

Esto reproduce la idea de un sujeto universal creador de conocimiento, lo que Castro-Gómez (2005) denomina la *hybris del punto cero* (citado en Grosfoguel, 2007). Es así que el sujeto epistémico no tiene sexualidad, género, etnicidad, raza, clase, espiritualidad, lengua, ni lugar en ninguna relación de poder, y produce la verdad desde sí mismo, sin relación con nadie fuera de sí. Esta división sujeto/objeto perpetúa la configuración según la cual las poblaciones racializadas y subalternas continúan siendo aquello que hay que conocer y explicar (Espinoza Miñoso, 2016).

Las configuraciones de género en relación a la cuestión ambiental

Pesci (2021) señala que respecto a lo ambiental y los géneros¹⁸, existe una matriz de opresión común que radica en la articulación del colonialismo, el capitalismo y, fundamentalmente, el patriarcado. Cada una de estas situaciones adquieren particularidades

18 La autora propone la utilización de la expresión “géneros” ya que, al menos para el caso de América Latina, se ha popularizado la utilización de “perspectiva de género” y “perspectiva socio-ambiental”, pero su uso muchas veces es puesto peligrosamente al servicio de necesidades del aparato político y económico, lo cual no sólo produce confusiones sino que tiene implicaciones políticas. Nuestro campo profesional se encuentra atravesado por estudios de géneros dominantes (eurocéntricos y occidentales) a los que usualmente recurrimos; entonces sin negar sus aportes, propone buscar el diálogo posible con los conceptos de cultura e identidad de los pueblos originarios y afroamericanos a la hora de construir nociones que vinculen lo territorial, la cuestión social ambiental y la desigualdad de géneros.

según hablemos de una o la otra, pero mantienen entre sí un denominador común: el extractivismo¹⁹.

Existe, entonces, una situación de subordinación, opresión o dominación de “las mujeres” como género (o como sexo), en la historia que se explica por la existencia de un sistema estructural de poder -siendo el orden discursivo un elemento clave- que coloca a los varones al frente del control de las instituciones, las normativas, la construcción del saber sobre el orden del mundo y de lo que se entiende como *capacidad reproductiva de las mujeres* (androcentrismo) (Espinoza Miñoso, 2016). Esto se entrelaza con el régimen de afectividad que configura las construcciones de género, moldeando los roles de los cuerpos feminizados (y *la naturaleza*) en lo social y la perspectiva dominante del ambiente que los coloca en lugar de cosa, susceptibles de dominación y explotación.

La cuestión ambiental impacta y se expresa de manera desigual en los derechos y en la salud de las mujeres y niñas en los paisajes urbanos. Las mismas gozan y acceden de manera diferencial a los recursos culturales y al ambiente. Así las mujeres en situación de pobreza vivencian múltiples situaciones de vulnerabilidad que se entrelazan en lo que, quienes teorizan sobre la interseccionalidad, denominan *sistemas entrelazados de opresión* (ambiental, social, económica, sanitaria), y múltiples situaciones de discriminación (de género, clase, etnia, nacionalidad, pertenencia religiosa) (Echegoyemberry 2017).

Las problemáticas ambientales tienen afectaciones desiguales sobre la población femenina urbana, a su vez, afectan en distintos planos: a). A nivel social comunitario, les afecta en su rol de ciudadanas y habitantes de la ciudad de manera similar al resto de la población, por tener derecho al ambiente sano; b). En un plano individual doméstico, les afecta de manera diferencial al ser responsables de las tareas domésticas -debido a la división de roles de género- y de la solución de las dificultades de la vida cotidiana; c). En sectores urbanos con escasos recursos en los que se combinan la falta de servicios con la existencia de altos porcentajes de hogares dirigidos por mujeres, recae en sus manos una sobrecarga de tareas siendo su rol, además, el de proveedora de los servicios que la sociedad no ofrece (Azcarate, 1994).

19 El extractivismo es un saqueo y despojo que se desarrolla desde la época colonial hasta el neocolonialismo neoliberal de nuestros días. Se trata del saqueo, despojo, robo y apropiación de recursos del sur global (el sur del norte y el sur dentro del norte) para el beneficio de unas minorías demográficas del planeta consideradas racialmente superiores que componen el norte global (el norte del sur y el norte dentro del sur) y que constituyen las élites capitalistas del sistema-mundo. Peor aún, el extractivismo es central a la destrucción de la vida en todas sus formas. Para profundizar este tema, visitar: Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(4).

Además, se ha ampliado la brecha que separa hombres y mujeres dándose un fenómeno de feminización de la pobreza, éstas se ven privadas de recursos de importancia crítica, acceso a la tierra, préstamos, etc. Las mujeres se encuentran atrapadas en un “círculo de pobreza” que le impide cambiar su situación pues no accede a los recursos y los servicios necesarios para hacerlo (Echegoyemberry 2017).

En concreto, CEPAL (2016) pudo corroborar que las mujeres realizan un mínimo del 60% de la carga total de trabajo no remunerado. Además, son las mujeres, las que desempeñan el rol de esposa/madre, las encargadas de realizar la mayoría de las actividades del proceso salud/enfermedad (Menéndez 2002). Sin embargo éstas se encuentran cada vez más solas en relación al cuidado familiar, manteniendo un rol subalterno, tanto a nivel doméstico como social. (Echegoyemberry 2017)

En contextos de sufrimiento ambiental particularmente, existen distintos factores que agudizan los impactos en la salud física y mental de las mujeres-cuerpos feminizados. Tienen una mayor cantidad de tareas domésticas, lo cual implica menos descanso; sufren más estrés, enfrentan mayores gastos en el presupuesto familiar, más responsabilidades respecto a la salud familiar, etc.

De todo esto se desprende que las mujeres para modificar el impacto diferencial desigual que reciben por el deterioro ambiental, necesitan operar y presionar de maneras e instancias variadas y a través de: información y divulgación, concientización y capacitación ambiental, denuncia de problemas, fiscalización y vigilancia para que se cumplan las normas (Azcarate, 1994).

En estos territorios donde existe sufrimiento ambiental, el impacto es diferencial en relación a las mujeres-cuerpos feminizados y niñas (Echegoyemberry 2017), y a su vez, desde las configuraciones sociales de los roles de género, se les impone el deber de cuidado del ambiente, con todas las consecuencias que de esa imposición derivan.

“El cuidado” es presentado como capacidad naturalmente asignada a las mujeres, actividad instintiva, que deriva de la propia anatomía de la mujer, invisibilizando los aspectos de construcción social (Bonder y Burín, 1982 citados en Echegoyemberry, 2017) y las relaciones de dominación. La no remuneración del cuidado de otros/as, contribuye a incrementar las brechas y desigualdades entre hombres y mujeres.

Creemos necesario problematizar los discursos esencialistas sobre la supuesta posición o rol privilegiado de “la mujer” en la defensa de la naturaleza, mitigación de problemas y conflictos ambientales y la sostenibilidad del ambiente. Los roles de género actuales invisibilizan los aspectos económicos del cuidado, tanto el cuidado no remunerado que

realizan las mujeres para la atención de otros u otras –hijos, enfermos crónicos, personas con discapacidad- como para el cuidado del ambiente y bienes comunes.

Así, la asignación del rol de cuidadora del ambiente refuerza estereotipos que afectan el ejercicio de los derechos de ciudadanía ambiental, social y política de las mujeres-cuerpos feminizados. Por un lado, se les asigna el rol de cuidadora, y por otro lado, se habla sobre ellas en discursos que no las incluyen en términos de inscripciones territoriales, de género, étnicas, de clase social.

Coincidimos con Echegoyemberry (2017) en que es necesario desnaturalizar los roles de género, ya que no hay nada natural o instintivo en el cuidado que realizan las mujeres, no existe una particular afinidad por la naturaleza que pueda encontrarse de manera descontextualizada de los modos de producción y de las relaciones de dominación imperante.

2.4 Afectividad encarnada

2.4.1 Las problemáticas ambientales hechas cuerpo

Partimos desde una lectura de la realidad centradas en la corporalidad de los actores, y sus percepciones en el marco de sus vinculaciones en-con el mundo. A partir de Giddens podemos afirmar que la acción social se encuentra encarnada, hecha cuerpo en agentes que se ven expuestos y dispuestos a un mundo que los va constituyendo, y quienes a su vez van constituyendo también (dualidad de la estructura)²⁰. Entonces, la relacionalidad entre agentes y sociedades se da en las prácticas cotidianas, los sistemas sociales expresan rutinas de una vida social diaria, con mediación de las propiedades físicas y sensoriales del cuerpo humano.

Los actores portan las estructuras hechas cuerpo. Así, el agente o actor es un sujeto humano localizado en el espacio-tiempo corpóreo. Esta corporeidad no es un factor adicional, sino inherente a la identidad. No es solo una entidad física que se posee sino un sistema de acción, un modo de práctica. Por lo tanto, los procesos de estructuración social se realizan en y a través del cuerpo. Se entrelazan en la realidad el registro reflexivo de la acción (la conciencia práctica, que se constituye como un acervo de saberes prácticos, la capacidad de *ser con otros*), las percepciones y la conciencia discursiva de los agentes (donde se abre entonces la posibilidad de poder *escribirse uno mismo*) (Del Valle Vergara Mattar, 2008).

Nuestro existir es un proceso permanente de corporización en el que incorporamos los múltiples afectos, sensibilidades y sentimientos del espacio residido. Habitar un lugar no es permanecer en espacios pasivos, sino hallarse en sitios activos que inscriben en nosotros sus

20 Con este término Giddens intenta separarse de las posturas que sostienen una independencia ontológica entre los procesos de constitución de los agentes por un lado y de las estructuras por otro.

fuerzas, sus pliegues, sus energías. Somos las huellas, las impresiones, las marcas del ambiente en el cual moramos; cuerpos afectivos que adoptamos de manera sintiente los estímulos que llegan del territorio en el que nos encontramos. Afectividad ambiental es, por un lado, afectar el lugar con nuestros actos, mientras que, por el otro, es receptividad, ser afectado en el cuerpo por las atmósferas del lugar. Somos en gran medida como lo son los entramados y mezclas de los cuerpos que nos habitan; encarnaduras de los afectos de un territorio ambiental, social y cultural compartido (Giraldo y Toro, 2020).

Entonces, el territorio es un espacio vivido, sentido, valorado y percibido de formas diferentes por las personas a través de imágenes mentales e impresiones individuales y colectivas. Estos territorios se encuentran compuestos por dimensiones materiales e inmateriales. Respecto a las primeras, aludimos a las características biofísicas, entendidas como “realidad territorial exterior”; en cuanto a las segundas, nos referimos a la denominada “realidad territorial interna”, que es el territorio representado internamente por los sujetos incorporado a su sistema de valores, ya sea en términos instrumentales o simbólicos, operando como guía potencial de prácticas y de decisiones territoriales, rigiendo las relaciones entre los sujetos, las instituciones y los espacios (Herner, 2010).

Desde esta perspectiva, los territorios como realidad exterior, las representaciones y las complejas relaciones que en torno a ellos se construyen inciden de manera directa respecto a las diversas maneras en las que se manifiestan los procesos de salud-enfermedad, y las formas en las que histórica y culturalmente brindamos atención a ello. En esta relación dialéctica y dinámica entre sujetos y territorios, es posible ver plasmadas las contradicciones y consecuencias de la cuestión ambiental. Con ello, nos referimos a que los territorios, corporalidades y subjetividades experimentan de manera desigual y diversa lo ambiental y construyen de manera diferenciada sus nociones de la misma.

Nos interesa de manera particular el habitar en las ciudades. La ciudad es un complejo tan material como simbólico, en ella cobran vida y se alternan diferentes trayectorias biográficas, corporales y espaciales (Mauss, 1979 citado en Cervio 2001). Que los sujetos conozcan el mundo por y a partir de sus cuerpos implica que lo hacen desde el tejido de percepciones emociones y sensaciones que se producen y reproducen a partir de sus intercambios con el ambiente.

En esta construcción, la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato son sentidos tan físico-biológicos como históricos-sociales a partir de los cuales el sujeto entabla relaciones y ordena las maneras de sentir (se) respecto a sí mismo, las cosas y las otredades. La dialéctica entre impresiones y percepciones que surgen en el intercambio con el ambiente, conforman

particulares modos de ver, oír, gustar, tocar y oler que condicionan y dan forma a las emociones que despierta o acalla la ciudad en quienes la habitan (Cervio,2012). Esto integra lo que anteriormente dábamos a llamar *régimen de la afectividad*.

La ciudad genera condicionamientos, lo que la convierte en una geometría socio-espacial y clasista particular. Es una disposición espacial que impone sus límites y posibilidades a la acción, al movimiento, a los sentidos y a las emociones. Exhibe u oculta imágenes, provoca o restringe recorridos, incluye o excluye sujetos de sus predicados, así como demarca la *legitimidad* o *abyección* de las voces, sonidos, olores, dermis e imágenes que se superponen en sus contornos.

Así, las políticas de espacio son las modalidades de seleccionar, clasificar y gestionar cuales son las relaciones *aceptables* entre cuerpos y espacios, en una sociedad -con su temporalidad histórica particular-. Estas políticas, contienen una lógica clasista de ordenamiento espacial y corporal que orienta la experiencia diagramando, desde su diseño y aplicación, los contornos, límites y posibilidades de la práctica y, desde allí, el conjunto de sensibilidades *adecuadas* que marcan la línea divisoria entre prácticas del sentir y del hacer *legítimas* (devenidas *ciudadanas*) y aquellas *abyectas* (conectadas a la incorrección, la amenaza y la segregación socioespacial).

El cuerpo no sólo es constitutivo e inherente a la acción sino también una forma de espacialidad que moldea (y es moldeada por) la matriz tiempo-espacio a partir de la cual el sujeto vivencia, narra y clasifica el mundo social en general, y las experiencias en/con la ciudad en particular. Así, las prácticas espaciales desplegadas por un cuerpo -que es a la vez individuo, subjetivo y social- conllevan una dimensión del orden del sentir que conecta la construcción social de la ciudad y de sus espacios, con los regímenes de sensibilidad que producen y sobre los que operan las tramas de la dominación capitalista.

Partiendo del supuesto de que el mundo se conoce por y a través del cuerpo, la configuración triádica cuerpo individuo/subjetivo/social se articula con la noción de experiencia urbana, en el sentido de que posibilita entender lo corporal y las lógicas de clase que atraviesan el ser/estar/hacer/sentir (en) la ciudad. En el siguiente apartado profundizaremos esta configuración del cuerpo como esquema.

2.4.2 Soportabilidad social y acostumbramiento

El acostumbramiento forma parte de los definidos como mecanismos de soportabilidad social: una forma de dominación particular del contexto neocolonial dependiente, por los que se acentúa la naturalización de la realidad des-historizando las

circunstancias y teniendo como consecuencia que la sociedad funcione como un *siempre-así*, con un mandato de tolerar lo dado. Son prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. En esta dinámica, el tiempo y el espacio son desanclados el uno del otro (Dhers, 2013). Así, se produce un aplazamiento temporal donde se instala la espera en relación con ciertas mejoras de la propia vida.

Los regímenes de sensibilidad social se materializan en prácticas (del hacer, decir, recordar) regidas por dispositivos que regulan los sentires sobre el mundo (miedo, bronca, resignación, asco, impotencia, felicidad, esperanza, etc.) y por mecanismos que lo vuelven *soportable* (olvido, acostumbramiento, espera, paciencia, etc.). Ambos procedimientos responden a la lógica fantasmagórica del capital, obturando la conflictividad y restringiendo de ese modo la posibilidad de reaccionar ante un mundo cada vez más deshumanizado y doloroso (Cervio, 2010).

Así, el sufrimiento se construye en conjunto con la resistencia a las repetidas experiencias de malestar, transformándose en una reafirmación de la propiedad sobre el lugar residido. Dichas unidades pintan a los escenarios sociales desenganchados de las particularidades del espacio-tiempo a la cual se refieren, los vuelven *cotidianos*, los sacralizan como inmutables. El mundo social deviene un *así-y-no-de-otra-manera* que oculta mostrando y muestra ocultando (Scribano, 2010).

En Villa Páez nos encontramos con diferentes situaciones donde vecinas y vecinos interpretaban determinadas ocurrencias como algo dado y por lo tanto, dejaban de cuestionarse como un problema. Por ejemplo, para algunas personas, treinta centímetros de agua dentro de una casa no es considerado una inundación.

Para un análisis de la soportabilidad social y como se configura, debemos pensar en la construcción del cuerpo como un esquema corporal (Merleau-Ponty, 2002 citado en Dhers, 2013) -el cual es necesariamente social- en vinculación con la búsqueda de los mecanismos de conformación del habitus. A nivel analítico Scribano (2007, 2010 citado en Dhers, 2013), propone la conformación del cuerpo en tres niveles: individuo, subjetivo y social, para comprender cómo las personas significan y experimentan la decisión de permanecer en un espacio más allá de toda emoción ligada a la inestabilidad, el sufrimiento y el riesgo efectivamente percibido, y así reconstituir las dinámicas del acostumbramiento -concepto que tiene estrecha relación con la noción de habitus- (Bourdieu 1986, p. 86 citado en Dhers, 2013).

A modo de resumen, esta división tripartita del cuerpo -realizada a los fines de poder analizar la construcción social de los cuerpos y las sensibilidades asociadas que lo componen y a la vez resultan de él- es elaborada por Dhers (2013) de la siguiente manera. Entiende por cuerpo subjetivo al sentido dado al *yo*, es una multiplicidad de subjetividades presentes en una misma persona, configuradas dialécticamente por/en/desde la experiencia, en un movimiento constante y no lineal. Son parte de este cuerpo a lo relativo a la autopercepción y autodefinición, la sensibilidad relacionada con la propia subjetividad, las ideas de *ser*.

En segundo lugar, se encuentra el cuerpo social, *lo social hecho cuerpo* según Scribano retomando a Bourdieu (1986). Este es el peso que tiene la mirada del otro en la conformación de los sujetos, que termina desarrollando en el sí mismo ciertas expectativas, regulando sus posibilidades y limitaciones, es decir, configurando las ideas de cuáles cosas son *para mí* y cuáles no. En este *mundo del no*, se va instalando el hecho de que las cosas sean *así-y-no-de-otra-manera* (Scribano, 2010, p. 173 citado en Dhers, 2013) y se genera un cansancio como consecuencia de intentar una y otra vez. Entonces, para construir este cuerpo social, se toman las referencias a las expectativas y las posibilidades que los sujetos se dan a sí mismos; ahondando en cómo esta limitación se relaciona con el otro en sus múltiples formas.

Finalmente, el cuerpo individuo, hace referencia a la articulación entre el cuerpo del sujeto en tanto realidad orgánica (quien moldea y configura su subjetividad dentro de un margen dado, estructurado y a la vez estructurador de su accionar) con el ambiente (condición y resultado también de las acciones del cuerpo individuo, de las posibilidades de agencia efectivamente presentes). Así, el cuerpo individuo hace referencia a la relación histórica de los cuerpos -no solo cuerpos humanos- entre sí. A partir de los tres niveles citados se configura el acostumbramiento, como modo socialmente in-corporado de ser/hacer/sentir.

Dicha corporalidad se configura en torno a la experiencia de haber *encontrado el modo* de hacer la vida en un lugar y así poder definir tanto el presente como las expectativas a futuro. Ese *encontrar* es parte de una construcción subjetiva que, a la vez que constituye a los sujetos que la performan siempre da pistas de los atravesamientos y condicionamientos propios de la incorporación de los habitus de clase. Se in-corporan ciertos modos de acceder a la vivienda, y a partir del habitus de clase se puede identificar el agenciamiento cotidiano de un saber práctico en tanto adecuación de las expectativas a las probabilidades objetivas.

En relación a lo previamente desarrollado, es necesario distinguir y conectar las relaciones posibles entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales. La sociabilidad es una manera de explicar los modos de interactuar y convivir de los agentes. Por

vivencialidad podemos entender los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado de la experiencia dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo; y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales.

El impacto del cuerpo en la sociabilidad y vivencialidad, nos remite a una distinción analítica entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento, donde “El cuerpo imagen es un indicador del proceso de cómo ‘veo que me ven’. Por su parte, el cuerpo piel señala el proceso de cómo ‘siento-naturalmente’ el mundo; y el cuerpo movimiento es la inscripción corporal de las posibilidades de acción” (Scribano, 2007 citado en Dhers, 2013).

A partir de la noción de cuerpo piel, podemos pensar cómo los sujetos expresan sus sensaciones en relación al ámbito que los rodea, cómo lo perciben. Dicho *ámbito* es entendido como espacio -físico y social- (Bourdieu 1993 citado en Dhers, 2013); es decir, una construcción dinámica que configura y es configurada por los sujetos en sus percepciones y acciones, ambos siendo realizaciones de la historia personal, parte de la historia social más amplia; lo que Giraldo y Toro (2020) han dado a llamar afectividad ambiental.

Entonces, estar dispuesto y poner el cuerpo -entendido en los sentidos previamente explicitados- hasta el cansancio, se van constituyendo como condiciones básicas y necesarias para habitar un espacio en contextos de diferentes problemáticas. Así es como la disponibilidad de ciertos cuerpos para ciertos hábitats se va haciendo carne y a través de los testimonios en el momento presente los agentes, se explican y explican al otro todo lo atravesado -y resignifican el presente-.

El mandato social de que cada quien es artífice de su propio destino -responsabilización individual-, configura la sensación de que se está en el mejor lugar posible, reafirmando así el habitus de clase que se reproduce en los propios términos del campo; lo que explicitamos anteriormente como: *esto no es para mi*. Dicho habitus genera un particular *sentido práctico*, que permite elaborar la realidad social que contiene a los agentes, y que estos activan, reproduciendo el campo. Esta es la primera manera en que la sociedad configura al cuerpo, las percepciones y las emociones.

Tal como mencionamos anteriormente, los sujetos conocen el mundo por y a partir de sus cuerpos. Así, ver, oír, gustar, tocar y oler se instituyen como acciones dependientes de (en tanto configuradas por) los regímenes de sensibilidad y afectividad social que regulan, ordenan y hacen cuerpo las condiciones de aceptabilidad, adecuación y soportabilidad de lo social en una coordenada tiempo-espacio particular.

Entonces, ver/mirar/observar implican disposiciones corporales que obstruyen la presencia de cuerpos-otros en el marco de un régimen de dominación (Berger, 2000;

Benjamin, 2005; Simmel, 1939 citados en Cervio 2015). Oír/escuchar son acciones que refieren a un régimen de lo audible cruzado por una lógica de clase que posibilita (o no) el reconocimiento de ciertas voces como *escuchables* dentro de los contornos urbanos. A través del sentido del gusto, por su parte, se estructura y delimita el sentido del *buen* o del *mal* gusto, así como las fronteras que demarcan a los cuerpos que tienen/quieren/pueden acceder material y subjetivamente a diferentes consumos (Bourdieu, 1988; Aguirre, 2009; Bertone et al., 2013; Bruera, 2005 citados en Cervio, 2015). Tocar es una acción que se entrelaza con las determinaciones clasistas que estructuran los dispositivos del ver, gustar, oler, oír, y que en el marco de las ciudades capitalistas hace referencia al desencuentro entre cuerpos que se presentan como extraños (Scribano y Cervio, 2010 citado en Cervio 2015).

Oler, a su vez, es una práctica atravesada por la materialidad de la posición y condición de clase de quien huele y de quien es olido, es una construcción social. Es un acto subsidiario -al igual que el resto de los sentidos- de disposiciones clasistas que orientan la selección y clasificación del ambiente en el marco de las interacciones con otros cuerpos y con los espacios (Synnott, 2003; Szczepanski y Slezak-Tazbir, 2009 citados en Cervio 2015). Los olores de una ciudad -y de los cuerpos que la habitan- son rasgos característicos y definitorios. Las ciudades y las relaciones sociales huelen. Los olores no sólo están y definen la vida cotidiana, sino que también configuran conjuntos de acciones y reacciones.

Pensando en hábitats urbanos específicamente, éstos son una construcción en la que las relaciones de dominación y sus efectos pueden leerse no sólo en términos de configuraciones espaciales que (los) configura(n) sino también a partir de los diversos sentidos que median, contextualizan y condicionan la experiencia de los sujetos que los habitan.

Desde esta perspectiva, las ciudades enuncian, encarnan y producen afectividades ambientales múltiples. La ciudad existe como un lugar-sentido por y a través del cuerpo, en permanente co-constitución intersubjetiva. La experiencia en/con la ciudad es una relación sensible -posible mediante la acción y potencia de los sentidos- vinculada a los entramados prácticos y emocionales que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas.

Entonces, experimentar la ciudad tiene que ver con los modos socialmente contruidos y aceptados de gestionar la disposicionalidad clasista de las políticas de los (cinco) sentidos que organizan la vida urbana. Las ciudades son paisajes -visuales, sonoros, olfativos, gustativos y táctiles- que, analizados en su conjunto, permiten comprender a la sensibilidad

como una formación histórica, y a la experiencia como un campo multisensorial socialmente definido (Cervio, 2015).

¿Qué entendemos por ambiente sano desde ésta propuesta?

Luego de lo recorrido hasta aquí, nos interesa presentar ésta categoría ya que durante todo el análisis estará en juego qué condiciones -desde nuestra propuesta teórico metodológica- pueden (o no) considerarse adecuadas para nuestro estar en/con el mundo.

En el marco de una reflexión en torno al ambiente, nos parece fundamental la salud socio ambiental como derecho a un ambiente sano y seguro. Cuando hablamos de seguridad o inseguridad lo hacemos desde un enfoque que entiende la inseguridad como toda amenaza a la integridad humana (extensivo, a la no humana), operando como obstáculo en la garantía de satisfacción de sus necesidades. La seguridad humana significa proteger las libertades vitales. Significa proteger a las personas expuestas a amenazas y a ciertas situaciones, robusteciendo su fortaleza y aspiraciones. También significa crear sistemas que faciliten a las personas los elementos básicos de supervivencia, dignidad y medios de vida.

Sin embargo, al hablar de “derecho al ambiente sano”, entendido como seguro, no necesariamente aludimos la ausencia plena de riesgos o amenazas, ya que las formas de percibir y experimentar la seguridad/inseguridad varían según las posiciones y posicionamientos de las personas y es producto de las complejas relaciones que las mismas establecen con los territorios sobre y desde los cuales desarrollan sus vidas cotidianas. Esta lógica de comprensión, opera tanto en términos del territorio-tierra, como del territorio-cuerpo.

La percepción de la seguridad/inseguridad es de gran importancia para pensar cómo se configura la apreciación sobre la propia vulnerabilidad para quienes habitan Villa Páez y se encuentran expuestas una y otra vez a problemáticas que son difíciles o imposibles de predecir. Veremos más adelante que esta imprevisibilidad afecta fuertemente los testimonios sobre las inundaciones y los desbordes cloacales.

Así, por ejemplo, cuando preguntamos -durante el relevamiento- en qué circunstancias se inundan, muchas de las respuestas tienden a “siempre que llueve” (IDA9 18709/21) lo cual no es una posibilidad real. Detalles como ese, ilustran que ante cada lluvia se generan situaciones de ansiedad y de temor ante la posibilidad de vivir una vez más lo que tantas veces han sufrido (con todo lo que ello implica, lo cual analizaremos en los capítulos siguientes). Los desbordes cloacales, por su parte, ocurren no solo los días de lluvia por lo cual no pueden predecirse (ni generarse alertas) lo que genera una constante incertidumbre.

Sucede de manera repentina para quienes viven en el territorio, por ejemplo, levantarse a desayunar y encontrar líquidos cloacales en la cocina.

Consideramos que esas experiencias son parte de los procesos de salud/enfermedad y, para analizar las afectividades ambientales, nos interesa el riesgo real pero también (y especialmente) el percibido.

2.5 Interrogantes, reflexiones, obstáculos en esta construcción teórica

Nuestra corta (o nula) trayectoria en la temática ambiental nos exige cuidado al momento de tomar teorías como referencias para nuestras propias reflexiones. Esto se debe a la limitada presencia que tiene la temática ambiental en el plan de estudio de la Licenciatura en Trabajo Social en la FCS, UNC (Gaitán et al 2021). Estas circunstancias nos plantean algunas reflexiones respecto de la especificidad de nuestra profesión y de sus producciones teóricas.

Las problemáticas ambientales vienen cobrando protagonismo en la agenda pública, sin embargo es escasa su inclusión como contenido en el plan de estudios. En la formación hemos tenido pocas instancias de aprendizaje de la problemática ambiental de manera explícita, y en retrospectiva hemos notado que en nuestras prácticas -desde el primer año- podríamos haber incluido la cuestión ambiental como parte del análisis teórico de la realidad.

Creemos que esta característica de la formación de grado motiva y reproduce una lectura fragmentada y poco crítica de la realidad ya que las visiones que más circulan limitan la mirada del ambiente a *la naturaleza*; y, si no sucede por interés propio, no existe un análisis que supere dicha concepción. Sumado a ello, en general para los análisis de otros campos problemáticos no se tiene en cuenta el atravesamiento de la problemática ambiental.

Actualmente el eurocentrismo pone hegemonicamente al Trabajo Social en el campo de las Ciencias Sociales y al ambiente como un campo propio de las Ciencias Naturales, produciendo el binomio naturaleza/cultura. Sin embargo, nuestra profesión nos invita a pensar al ambiente como el entorno necesario para la reproducción de la vida cotidiana, la vida digna, como un derecho al cual las personas deben acceder (Gómez Pucheta, 2021).

Vinculado a esto, resulta relevante la reciente conformación de la Comisión de Ambiente y Sociedad del Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba ya que es un espacio que encuentra a los profesionales trabajando actualmente en la temática para intercambiar experiencias, debatir perspectivas respecto del ambiente y poner en palabras tan necesarios análisis.

Gaitán et al. (2021) proponen que la cuestión ambiental se encuentra presente en campos como la salud, el hábitat, la pobreza, la ruralidad, la economía, entre otros, pero es necesario contar con *lentes* conceptuales para ver, ya que de esos modos de ver dependerá sobre qué se interviene y cómo. A partir de ello, proponen una mirada interseccional que permita identificar las formas en las que las condiciones de género, la raza y la clase se entraman con el ambiente y otras instituciones en los abordajes de la disciplina, reconociendo las desiguales afectaciones que las problemáticas ambientales generan en la población y apostando a una mirada compleja de la realidad social.

A su vez, el trabajo conjunto con organizaciones sociales que llevan adelante luchas en defensa de los territorios y el ambiente, debe comprometernos a afianzar y profundizar los marcos teóricos y metodológicos desde la academia, a fin de entablar diálogos de saberes y construcciones colectivas de los mismos, en la búsqueda de la generación de alternativas viables ante un modelo de desarrollo depredador (Ídem).

Entendemos que la disputa de espacios de investigación y producción teórica desde las ciencias sociales -y en este caso particularmente el Trabajo Social- es fundamental. Es necesario que la profesión se posicione como productora de conocimiento; un compromiso por generar producciones teóricas a partir de la intervención, daría lugar a miradas y análisis más complejos, problematizadores y por lo tanto a procesos más sinérgicos en el abordaje de la cuestión ambiental (Meyer et al., 2019).

Así también, el abordaje de lo ambiental requiere una construcción interdisciplinaria que implica continuar, por un lado apostando a la especificidad de nuestra profesión, y por otro a profundizar los diálogos con otras disciplinas apostando a una lectura interseccional. El abordaje desde la interdisciplinaria implica romper con la fragmentación del conocimiento impuesta por la modernidad y sobre todo el desarrollo de miradas complejas de la realidad (Gaitán et al., 2021).

Entonces, una lectura interdisciplinaria de la cuestión social que incluya la problemática ambiental, toma en consideración multiplicidad de aspectos que hacen a las diferentes realidades objeto de conocimiento. Una perspectiva compleja abre espacio a discusiones que consideran al ambiente más allá de su caracterización antropocéntrica y revalorizan la gran cantidad de experiencias que se desarrollan en el mismo (Meyer et al., 2019).

Por último nos parece importante que, para el Trabajo Social acuñar una perspectiva ambiental requerirá (re)pensar las narrativas producidas y reproducidas en materia ambiental

desde las perspectivas dominantes, y decodificarlas (redefinirlas quizá) ahora a la luz de los estudios de géneros feministas y la teoría del TS (Pesci, 2021).

Capítulo 3: Afectividades ambientales en Villa Páez

En función del objetivo general planteado para este escrito, es decir *analizar, como parte de la cuestión ambiental, las afectividades vinculadas a las problemáticas estructurales de inundaciones y desbordes cloacales en Villa Páez, ciudad de Córdoba*; en este capítulo ofrecemos reflexiones que pretenden abrir futuras líneas de indagación.

En primer lugar nos interesa retomar la intervención (Capítulo I) como la *puesta en acto* de un trabajo o acciones, a partir de una demanda social (solicitud de intervención) que implica -junto con los agentes- un proceso de reflexión y problematización constante (explícita e implícitamente) de la realidad y de cómo esta se materializa en esa acción-consentido. En nuestras intervenciones es fundamental promover y/o acompañar una perspectiva de ciudadanía, que permite la reconstrucción del sentido colectivo de la sociedad y nos compromete con la democracia y la defensa de los derechos humanos.

En segundo lugar, a partir de nuestra propuesta metodológica, la Investigación Acción Feminista (Capítulo I), pretendemos asumir los postulados de los conocimientos situados. Con dicha propuesta buscamos alejarnos de la idea trascendental del yo-investigador y aspiramos a una objetividad mediante la parcialidad. Para nuestra construcción metodológica y el desarrollo de la intervención/investigación, hemos tomado el *vínculo como unidad mínima de análisis*, ya que (como ya establecimos), así como no puede haber una pretensión de vivencia, tampoco puede haber una pretensión de abstracción en los procesos de intervención. Es desde allí que desarrollaremos este y el siguiente capítulo.

Entonces, a lo largo de los diferentes apartados apuntaremos, por un lado, a analizar cómo las y los agentes son *afectados* por la cuestión ambiental y cómo esos cuerpos en movimiento moldean su ambiente. Por otro lado, nos interesa ofrecer algunas reflexiones respecto de lo sucedido el 12 de octubre de 2021 desde (los que consideramos) los principales actores involucrados: a) los medios masivos de comunicación; b) las y los vecinos; c) el estado municipal; d) el centro vecinal y; e) la UNC.

Dicho esto, este tercer capítulo estará estructurado de la siguiente manera. En primer lugar -como desarrollamos previamente en el Capítulo II- entendiendo al ambiente como un nudo de multiplicidades, una zona de enmarañamiento (Giraldo y Toro 2021), nos interesa pensar cómo las y los vecinos registran y conciben las problemáticas ambientales presentes en

Villa Páez, y en particular la corporización de afectos y sentimientos vinculados a las inundaciones y desbordes cloacales.

Para dicho análisis será de especial importancia el habitar en las ciudades. Recordemos que la ciudad es un complejo tan material como simbólico (Mauss, 1979 citado en Cervio 2001). Los sujetos conocen el mundo por y a partir de sus cuerpos, lo que implica que lo hacen desde el tejido de percepciones, emociones y sensaciones que se producen y reproducen a partir de sus intercambios con el ambiente. Así, las ciudades son paisajes - visuales, sonoros, olfativos, gustativos y táctiles- que, analizados en su conjunto, permiten comprender a la sensibilidad como una formación histórica, y a la experiencia como un campo multisensorial socialmente definido.

En la segunda parte de este capítulo analizaremos lo sucedido luego del desborde del 12 de octubre de 2021. Esto nos permitió un acercamiento a la problemática de desbordes cloacales que de otra manera no hubiera sido posible. Por ejemplo, luego de decidir conjuntamente con el CV cómo continuar las prácticas, realizamos observación participante en espacios donde estuvieron presentes funcionarios municipales. Entonces, de manera estratégica, a través de algunas reflexiones respecto a lo sucedido el 12 de octubre, pretendemos analizar la problemática de desbordes cloacales en general.

3.2 ¿Cómo las y los vecinos registran y conciben las problemáticas ambientales en el barrio?

A partir de la demanda que se nos realizó desde el CV, nos interesaba, no solo identificar cuántos vecinos y vecinas se encuentran con problemáticas ambientales en su cotidianidad; sino también cómo son identificados y percibidos dichos problemas, y cómo se configuran e in-corporan las sensibilidades vinculadas a los mismos. Las personas afectadas - sujetos cuerpo- sufren los afectos: *se configuran en torno a ellos*. Aun así, quien sufre una afectación no es un agente puramente pasivo. Si bien hay ocasiones en que las afectaciones son inevitables, la propia reconfiguración afecta los bordes de las comunidades afectadas y su relación con otras comunidades, con el ambiente en que se mueven y las maneras en que se atraviesa el paisaje de las afectaciones.

Entonces, las afectaciones -y afectividades- en torno al ambiente se determinan, simultáneamente, interna y externamente. Hay un desarrollo dialéctico entre diferentes modos de existencia, y los efectos de la crisis ambiental. Esta determina nuevas posibilidades de existencia y relación, y quienes sufren los efectos replantean su propia existencia como ignorados, como agredidos, como desplazados; renegocian sus afectaciones entre ellos,

rehacen líneas de frontera con otros grupos, forman alianzas y oposiciones (Guerrero Mc Manus, Mercado Reyes, 2018); y como veremos más adelante, desarrollan prácticas intersticiales.

Así, si pretendemos pensar cómo replantean su propia existencia quienes habitan Villa Páez a partir de sus afectaciones ambientales, es necesario que pensemos también cómo las registran y conciben. Las problemáticas que nosotras entendemos como ambientales, para las mujeres-cuerpos feminizados que entrevistamos no lo son en los mismos términos. Esto se explica fundamentalmente por la construcción que se tiene del ambiente como algo acotado a la *naturaleza* y que no tiene lugar en los ámbitos urbanos.

Aquí nos interesa retomar que la mirada que construyen los actores sociales sobre el ambiente se traduce en diversos valores, como así también en representaciones, comportamientos y apropiaciones respecto del mismo. Es decir que el aprendizaje realizamos en interacción con los lugares que habitamos, configura en nosotros una particular percepción del entorno. Esto será fundamental en la construcción de cuáles problemáticas pueden interpretarse como ambientales y cuáles no. En consecuencia, cómo se interpretan las necesidades y cuáles serían posibles satisfactores para abordar las mismas.

Al preguntar qué problemáticas ambientales identifican en su barrio (buscando conocer cómo las perciben), suponíamos que las problemáticas de residuos, inundaciones y desbordes cloacales, no se interpretarían como ambientales. Al momento de realizar las entrevistas, nos vimos en la necesidad de repreguntar o explicar qué entendíamos nosotras como problemáticas ambientales para guiar la charla.

A pesar de que dichas problemáticas no son entendidas como ambientales de una manera explícita, están presentes ineludiblemente y, cuando preguntamos (o explicamos qué entendemos nosotras por lo ambiental), fueron reconocidas muy rápidamente. No solo fueron identificadas, sino que dicha identificación se vinculaba de manera directa con las diferentes circunstancias que las hacían notorias y *sufribles* en la vida cotidiana.

En relación a estos diferentes problemas -independientemente de cómo se conciben- las y los vecinos poseen un capital cultural (Bourdieu, 1985) invaluable, que les permite generar estrategias para afrontarlos en la vida cotidiana. Es decir, ante situaciones como un desborde cloacal, poseen un conocimiento práctico (conciencia práctica, según Giddens) respecto de cómo accionar, por ejemplo llamando a la Municipalidad para que realicen limpiezas de calles, comunicándose con sus vecinas y vecinos o acudiendo al centro vecinal para generar estrategias comunitarias.

Las problemáticas reconocidas fueron, por un lado, la gestión de residuos deficiente, en relación a esto una de las vecinas nos comentaba:

El basurero te pasa por allá [aproximadamente a 100 metros, sobre su cuadra no] a la mañana, o no te pasa a los horarios que no tiene que pasar (...) Siempre el mismo problema con la basura. Yo la tengo que sacar apenas me levanto para ir al cole, a veces pasa tan rápido que no abrís ni la puerta que ya te paso. No tiene un horario. El otro día pasó porque nos habíamos puesto a limpiar con mis hermanas, nos tuvimos que poner en la esquina para que se lo lleven porque anunciaban tormenta. Que no, que eso no les pertenece a ellos, o sea te estamos pidiendo un favor llévate la basura si para eso te pagan. La llevaron ellas (su hija y sobrina) hasta la esquina para que no se nos trabe [la boca de tormenta] si llovía. Porque nos inundamos y nos inundamos feo (EPCB 28/10/21).

Como parte de la problemática de residuos, también podemos nombrar los microbasurales que las vecinas identifican en el barrio. La vecina citada nos contó, además, respecto de los conflictos que se generan con quienes dejan la basura junto a la puerta de su casa, por ser una ex fábrica abandonada:

Desde ahí no les cuesta llevarlos a la esquina. El otro día [una vecina] se enojó conmigo, pero no lo dije por hacerle daño a ella sino que nos cuiden un poco a nosotros. Ahí tenemos justo la boca de tormenta para todos, ahí se nos juntan todo ratas, alacranes, bichos (...) Se me metió una rata por debajo [de la puerta de entrada] y me rompió hasta el lavarropas (EPCB 28/10/21).



Imagen 1. Fotografía tomada durante el relevamiento al referido microbasural sobre la calle Gorman (sobre la cual no pasa el camión recolector de residuos sólidos urbanos). Fuente: Autoras, 2021

Esta situación es de larga trayectoria en el barrio. En un programa televisado en 2016 se puede observar a las y los vecinos realizando un reclamo por un basural a cielo abierto en la esquina de José Penna y Muñiz: “¿Por qué nosotros tenemos que soportar las cosas que tiran los demás o las cosas que tiran desde cada casa?”. Ante la pregunta del notero respecto de si hicieron el reclamo a la Municipalidad afirman: “Si, tenemos el número de reclamo. Nosotros estamos cansados, acá hay chicos, hay personas grandes. Con las cloacas con todo renegamos acá en Villa Páez” (El Show de la mañana, 2016).

Nos interesa aquí señalar que incluso cuando el reclamo es debido especialmente a la presencia de basurales en el barrio, se filtran comentarios sobre otras problemáticas como los desbordes cloacales, lo cual ilustra la situación de hartazgo en la que se encuentran las y los vecinos. A su vez, muchas veces las problemáticas de inundaciones y desbordes cloacales se agudizan por la presencia de residuos en las bocas de tormenta y en las bocas de registro (ya que obstruyen los desagües y las redes cloacales).

En un programa de "Telefe Noticias" durante el 2017, se puede ver a vecinos de Alberdi reclamando por la basura en la vía pública. Cuando el notero les pregunta si se han comunicado con higiene urbana, una vecina responde:

Si, con la Municipalidad y suenan los teléfonos. No hay respuesta en ningún momento, los supervisores no aparecen, no viene nadie a solucionar el tema (...). Es un paisaje que lamentablemente, la basura ha invadido todo lo que es nuestro barrio. Y nosotros creemos que es parte de un ataque para dejar degradar el barrio y que está pasando lo que está pasando por la construcción de edificios (...). Todos los servicios que te tiene que brindar la municipalidad son bastante deficitarios. Necesitamos que se dé una solución urgente (Telefe Noticias, 2017, 1m3s)

En las palabras de las y los vecinos se expresa preocupación por la *gentrificación* en el territorio, en dichos procesos los sectores más pobres de un territorio son expulsados y se transforma el barrio en uno más prestigioso mediante desarrollos inmobiliarios. Así, se problematizan por qué se configura de esta manera la gestión de residuos por parte del Estado Municipal. Afirman que hay una intención de la Municipalidad de *degradar el barrio* para luego revalorizar el mismo con la construcción de edificaciones por parte de las grandes empresas desarrollistas de la ciudad. Entonces, la problemática de los residuos -su gestión deficiente- no se puede entender de manera aislada, sino pensando en cómo los residuos configuran la ciudad, las maneras de habitarla y de hacer negocio con ella.

Esa misma vecina, en una entrevista televisada comentaba también que el alumbrado público es deficiente

Nosotros necesitamos urgente una solución, aparte esta cuadra está sin luz hace años que no nos ponen nada y cuando llueve esto se suele convertir en barro y puede haber un choque. No esperemos que esto pase a mayores, queremos una solución ya (Show de la mañana, 2016, 1m02s)

Otra problemática que se expresó muy rápidamente durante las encuestas y entrevistas que realizamos, fueron los desbordes cloacales, que desarrollaremos en profundidad en el siguiente apartado. En el relevamiento que realizamos en conjunto con el CV y el equipo de la FCEFyN, de 33 encuestas, en 21 (63,6%) contestaron que al menos una vez salieron líquidos cloacales desde el interior de la vivienda.

Identificamos también como un problema las dificultades en el acceso a agua potable apta para el consumo. En el territorio el agua llega a los usuarios en condiciones que afecta su salud, generando diversos síntomas. Esto se agudiza en los momentos donde se producen inundaciones y desbordes cloacales porque se producen filtraciones de líquidos cloacales a la red de agua potable.

Las inundaciones son otras de las problemáticas que las y los vecinos identificaron en las distintas interacciones que tuvimos durante nuestro trabajo de campo. Recordemos que en el relevamiento, sobre la base de 33 encuestas, en 27 (81,8%) se contestó que sufren inundaciones. En el siguiente apartado haremos foco en esta problemática también.

En relación a cómo se perciben las afectaciones ambientales en el territorio, las corporalidades tienen un rol central en nuestro análisis. La acción social se encuentra encarnada, hecha cuerpo en agentes que se ven expuestos y dispuestos a un mundo que los va constituyendo, y quienes a su vez lo van constituyendo también. Entonces, la relacionalidad entre agentes y sociedades se da en las prácticas cotidianas, los sistemas sociales expresan rutinas de una vida social diaria, con mediación de las propiedades físicas y sensoriales del cuerpo humano (Giddens 1995, citado en Mattar, 2008).

Los actores portan las estructuras hechas cuerpo. Así, el agente o actor es un sujeto humano localizado en el espacio-tiempo corpóreo. Esta corporeidad no es un factor adicional, sino inherente a la identidad. Y como venimos explicando, los agentes y sus corporalidades se configuran en torno a las afectaciones ambientales.

En todas las ocasiones, vinculado a cómo se perciben las problemáticas ambientales, se hace referencia al olor de las cloacas. A partir de la distinción analítica presentada entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento, nos interesa pensar cómo las vecinas

reconstruyen su sufrimiento ambiental hecho cuerpo. Recordemos que “el cuerpo imagen es un indicador del proceso de cómo ‘veo que me ven’. Por su parte, el cuerpo piel señala el proceso de cómo ‘siento-naturalmente’ el mundo; y el cuerpo movimiento es la inscripción corporal de las posibilidades de acción” (Scribano, 2007 citado en Dhers, 2013).

Entonces, el cuerpo piel hace referencia a cómo las y los vecinos sienten naturalmente las problemáticas ambientales en el territorio; a través de los sentidos, entre ellos el olfato. Oler es una práctica atravesada por la materialidad de la posición y condición de clase de quien huele y de quien es olido, es una construcción social. Los olores de una ciudad -y de los cuerpos que la habitan- son rasgos característicos y definatorios. Las ciudades y las relaciones sociales huelen. Los olores no sólo están y definen la vida cotidiana, sino que también configuran conjuntos de acciones y reacciones.

Pensando en hábitats urbanos específicamente, éstos son una construcción en la que las relaciones de dominación y sus efectos pueden leerse no sólo en términos de configuraciones espaciales que (los) configura(n) sino también a partir de los diversos sentidos que median, contextualizan y condicionan la experiencia de los sujetos que los habitan.

Quienes habitan Villa Páez -aledaño a la zona céntrica de la ciudad de Córdoba- se ven condicionados en su vida cotidiana por los olores de su barrio. De las 33 encuestas realizadas, 24 sufren inundaciones y/o desbordes cloacales desde dentro de la vivienda.

En una asamblea vecinal las y los vecinos expresaban, cuando tomaban la palabra, cómo dichos olores configuran y condicionan ciertas acciones como abrir o no las ventanas, comer en el comedor o no, que las y los niños puedan jugar afuera o no. Durante una asamblea una vecina comentaba: “Necesitamos solución porque se nos vive entrando el agua sucia a los baños, a las casas, es imposible comer con el olor que hay” (IDA14 3/11/21).

En cuanto a emociones generadas por esas problemáticas, las respuestas más frecuentes fueron: bronca, malestar, miedo, preocupación, acostumbramiento, impotencia, ansiedad, desesperación y enojo. La palabra *acostumbramiento* la hemos elegido para aglomerar todas las respuestas que se vinculan a una habituación ante la situación. Estas respuestas eran del tipo “ya estamos acostumbrados” o “es algo cotidiano”.

En relación a ello, nos interesa retomar que los regímenes de sensibilidad social se materializan, por un lado, en prácticas regidas por dispositivos que regulan los sentires sobre el mundo, por ejemplo las respuestas estuvieron, en muchas ocasiones, ligadas a emociones como bronca, malestar, miedo, impotencia, asco, preocupación, etc. Por otro lado, por mecanismos que lo vuelven *soportable*, lo cual en muchos casos nos tomó por sorpresa en el

trabajo de campo cuando lo expresado mostraba elevados niveles de acostumbramiento, resignación y esperas de soluciones definitivas que parecen nunca llegar. Ambos procedimientos responden a una lógica que obtura la conflictividad y restringen la posibilidad de reaccionar ante un mundo cada vez más deshumanizado y doloroso (Cervio, 2010).

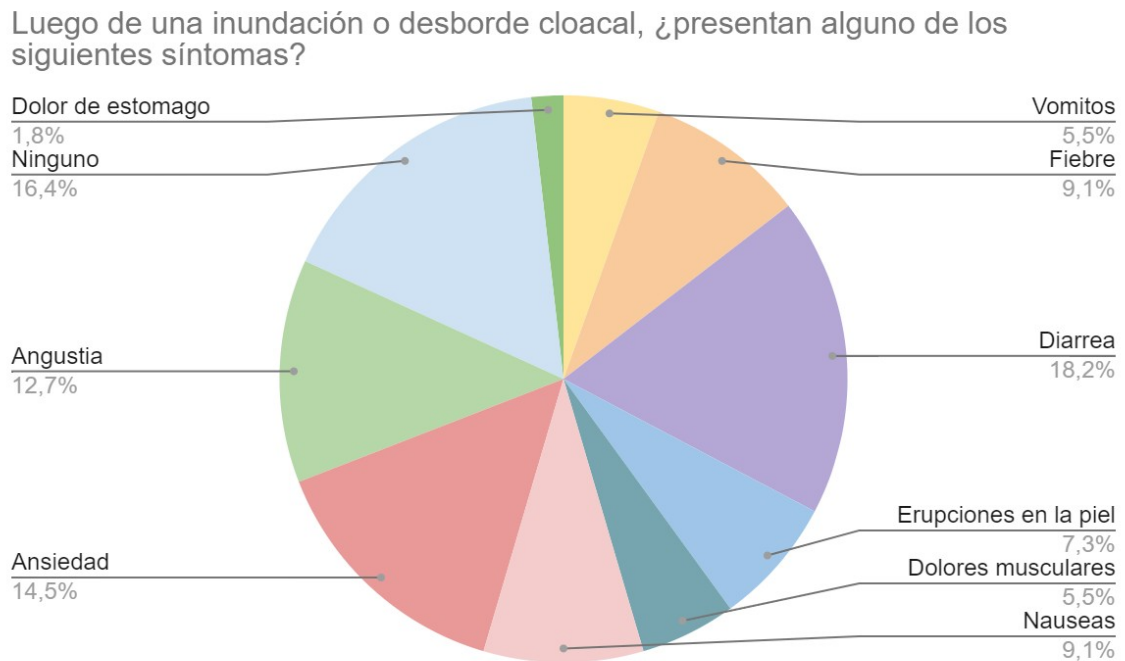
En los registros que realizamos luego del primer día del relevamiento realizado en el barrio, escribíamos que “Nos llamó la atención que para algunas personas, por ejemplo, hasta 30 cm de agua en su vivienda no clasificara como una inundación. Charlando entre los equipos de encuestadores nos compartimos con asombro ese tipo de respuesta” (IDA9 18/09/21).

Vinculado a lo que el régimen de las afectividades nos indica que podemos o no sentir, durante el trabajo de campo en las interacciones con las masculinidades particularmente, se expresaron emociones vinculadas a la incomodidad o la vergüenza de la situación vivida

Otro tipo de situación que nos llamó la atención fue que los varones-cuerpos masculinizados contestaban la pregunta por las emociones de manera muy concisa, y la respuesta era en la mayoría de las veces referida al enojo o la impotencia. Emociones que son mayormente vinculadas a “lo masculino” (IDA9 18/9/21).

A partir de las entrevistas y las charlas que tuvimos con las y los vecinos, creemos que identifican una relación directa entre las enfermedades más prevalentes en el territorio y las problemáticas ambientales del mismo. Así, entienden y reconocen el riesgo al cual están expuestos. Durante el relevamiento realizado buscamos conocer qué síntomas presentan luego de inundaciones o desbordes cloacales, incluyendo lo emocional como parte de la salud de las y los vecinos. Todas las respuestas vinculaban rápidamente y de manera directa los procesos de salud/enfermedad con estas problemáticas. A continuación ofreceremos un gráfico que ilustra los síntomas reconocidos en las encuestas.

Gráfico 1: Síntomas identificados en relación a las problemáticas ambientales experimentadas



Fuente: Autoras, 2021.

Estar dispuesto y poner el cuerpo hasta el cansancio, se van constituyendo como condiciones básicas y necesarias para habitar un territorio en contextos de diferentes problemáticas. En el caso de Villa Páez, soportar los olores nauseabundos, las inundaciones, las enfermedades y riesgos que estas problemáticas acarrearán, se convierten en condiciones necesarias para habitar el barrio.

Una de las vecinas entrevistadas siente un gran aprecio por el barrio y tiene fuertes redes afectivas, al respecto nos dice “Siempre me gusto el barrio, irme a otro lado no me gustaría (...) Pero es feo [lo que tiene que soportar], yo lo cambiaría... haría un barrio nuevo” (EPCB 28/10/21). Además nos comenta cómo siente en el cuerpo la bronca que le generan las problemáticas. “Y mira de la bronca que vengo agarrando, ando con el cuello duro, la cabeza que me explota” (EPCB 28/10/21) y el cansancio luego de tener que enfrentarse a situaciones de inundación teniendo a sus hijos a cargo. Nos contaba “recién hoy no sé cómo me puedo mover, hace 20 días que estoy con mi cuello y la cabeza que las tenía dura” (EPCB 28/10/21).

Las problemáticas ambientales que son objeto de este trabajo final de grado, existen hace décadas en el territorio. En distintas ocasiones las y los vecinos explicitaron que en la generación de sus padres sufrieron las mismas problemáticas que ellos en el presente; y de no encontrarse respuestas favorables por parte del estado, sus hijas e hijos -de la misma manera- portarán el sufrimiento ambiental hecho cuerpo. “Voy a ser abuela de los hijos de mis hijos y

va a seguir ahí [la cloaca]. Esto es constantemente y ya llegan las épocas de las lluvias” (EPCB 28/10/21). Otra de las vecinas que entrevistamos nos decía:

...esto pasaba siempre desde que mi mamá vivía acá, mi mamá es nacida acá en Villa Páez, mi mamá tiene 75 años y ha pasado eso. Y mi vieja misma me lo dijo, esto desde que yo he nacido que han habido cloacas, que el río, que salían siempre. Mamá vivió para allá más abajo, toda la vida lo pasé (EPNB28/10/21).

Ante las tormentas y situaciones de posible riesgo, las generaciones que han vivido inundaciones en repetidas ocasiones sienten un gran temor

No, a ellas (sus hijas) ya las hablé. Y les dije ‘nunca les va a pasar nada porque estoy yo, estamos nosotros’. Mi mamá no, mi mamá está cansada, tiene terror, más cuando se corta la luz. Le genera mucho pánico, ella sufre mucho de pánico (EPDC 05/11/21).

Determinadas inundaciones que tuvieron consecuencias muy importantes para el barrio, han quedado en el imaginario colectivo y las y los vecinos sienten un gran temor de vivir nuevamente una situación como aquella. En uno de nuestros registros de campo, escribíamos luego de una charla que tuvimos con un vecino: “Este evento, según su relato, dejó una secuela en su mamá y su abuela, que sienten un gran malestar cada vez que llueve” (IDA3 22/07/21).

A su vez, quienes habitan Villa Páez expresan que las intervenciones estatales han sido, históricamente, ligadas a lo material y no a soluciones concretas. En una asamblea vecinal afirmaban: “Hace 60 años que nos mudamos. Es la primera vez que viene la muni a preocuparse (todes aplauden) (...) La única solución es un colchón o una frazada” (IDA14 03/11/21). Luego del desborde cloacal del 12 de octubre que fue de público conocimiento, habiendo vivido décadas sin recibir respuesta, comentaban: “Esta vez [los funcionarios municipales] están, espero que nos escuchen para que hijos, nietos, los que quedan, que vivan dignamente” (IDA14 03/11/21).

No somos animales, somos gente

A partir de los relatos de las vecinas podemos pensar en cómo se construye el propio sufrimiento ambiental. En relación al cuerpo imagen (cómo veo que me ven), nos interesan especialmente dos argumentos: *somos gente* y *no somos animales*.

En una noticia televisada por Canal 10²¹ una vecina dice “Vivimos encerrados todo el tiempo, a las 6.30 am (...) el olor te entra por ventanas, por puertas, donde estés acá es inaguantable. (...) Hace 16 años que vivimos acá y *somos gente*. (Canal 10. 2021, 1m58s). Durante otra nota, afirmaban “*No somos animales*, tengo mi hijo enfermo, no se caguen en

21 Canal televisivo de la ciudad de Córdoba.

nosotros esa es la realidad (...) Mi mamá se me acaba de descomponer ahí por tanta mierda que hay salida (CBA 24N, 2021, 1m16s).

A partir de ambas citas, de que las vecinas se vean en la necesidad de aclarar que *son gente* y que *no son animales*, podríamos proponer que las vecinas: *ven que las ven como animales - no gente*. Se construye aquí lo que Boito y Scribano (2010) han denominado *ciudadanos de segunda*.

Es interesante que en estas expresiones se cristalizan diferentes posiciones que se configuran desde la perspectiva dominante del ambiente. En primer lugar, la idea antropocéntrica de que existe una escisión en el plano ontológico entre seres humanos y animales. Aquí hay una distinción entre seres humanos con uso de razón y poder sobre la naturaleza, y animales como parte de esa naturaleza, inferior y susceptible de dominación.

En segundo lugar, estas concepciones implican el binomio naturaleza/cultura, donde la primera parte del mismo se encuentra jerarquizada por debajo de la segunda. A su vez se entraman con el binomio incivilizado/civilizado -entre otros-, estando la incivilización vinculada a la naturaleza, y la civilización vinculada a la humanidad jerarquizada por encima de su contraparte.

Entonces, a partir de lo explicado, podemos decir que ante las inacciones del Estado, quienes habitan Villa Páez se ven en la necesidad de explicitar que *son gente*, como el resto de la población de Córdoba. La invisibilización de las deficiencias estructurales del barrio es tal, que se ha construido en las vecinas una concepción de que éste sólo podría ser habitado por animales.

3.3 Corporización de afectos, sensibilidades y sentimientos del espacio residido

3.3.1 Inundaciones

Nos interesa en primer lugar, realizar una caracterización de la información que obtuvimos durante el relevamiento. Luego, sobre la base de esa caracterización, profundizar en las afectividades a partir de las entrevistas en profundidad y el registro hemerográfico que realizamos.

Como introdujimos previamente, en el relevamiento realizado el 89,8% de las personas encuestadas contestó que su vivienda sufre de inundaciones. Es importante recordar que este relevamiento se realizó en las zonas más propensas a inundaciones, identificadas por el CV (muestreo teórico), es por ello esperable que el número de respuestas positivas sea tan cercano al número total de encuestas realizadas.

De las 27 viviendas que sufren inundaciones recurrentes, en cada una se eligieron varias opciones en relación a su situación particular. En 13 encuestas se percibe que la vivienda se inunda siempre que llueve (lo cual interpretamos más como una percepción de la vulnerabilidad ante la situación que como un hecho real, ya que según lo que aprendimos con el equipo de FCEfyN, no es posible que *cada vez que llueve* se sufra de inundaciones en el barrio). En 11 casos se contestó que sufren inundaciones durante tormentas prolongadas. En 15 contestaron que la vivienda se inunda durante las crecidas del río Suquía. Finalmente en 14 casos contestaron que se inunda la vivienda durante desbordes cloacales.

Sobre el total de viviendas que sufren inundaciones, se realizó una pregunta abierta solicitando que estimen la cantidad de veces que han vivido estos episodios. En 2 casos contestaron que 1 vez; en otros 2 casos contestaron que 2 veces; en 3 casos contestaron que habían sufrido inundaciones 4 veces; en 4 casos contestaron que 5 veces; en 2 casos 10 veces; en 1 caso 15; en otro 60 veces y finalmente fueron 9 los casos en los cuales no se pudo precisar una cantidad. Al momento de crear el instrumento junto con el CV y el equipo de la FCEfyN, esperábamos que las y los vecinos pudieran precisar cuántas veces habían sufrido inundaciones en su vivienda. Cuando realizamos el relevamiento, nos dimos cuenta de que era complicado para las personas entrevistadas precisar un número, nos veíamos en la necesidad de repreguntar y nos encontrábamos con respuestas como “un montón de veces” (IDA9 18/09/21). Notamos que mientras más años de antigüedad en el barrio, menores las posibilidades de precisar un número.

Cuando les preguntamos si evacuan o no, de las 28 respuestas, 19 personas respondieron que no evacuan; 1 persona respondió que su familia evacua, 2 personas contestaron que evacuan; por último 5 personas respondieron que algunos integrantes de su familia evacuan y el resto permanece en la vivienda. Entonces, en el 70,4% de los casos no evacuan en situaciones de inundación. Esto puede explicarse por el temor de las y los vecinos a dejar su casa. La presidenta del centro vecinal nos explicaba que

...generalmente, ningún vecino o vecina quiere evacuarse, esto es algo también que esta bueno que se sepa, ¿no? Nadie quiere dejar su casa sola por miedo a que le roben, entonces la gente trata de quedarse en la calle y llevar los niños o los adultos mayores a casa de los familiares (IDA4 2/8/21).

Podemos analizar también que existe una división de roles -en las familias hetero parentales- en relación al género durante las situaciones de inundación. En general las mujeres se hacen cargo de las y los hijos y los varones resguardan bienes materiales. Una tarde en el CV, uno de los vecinos que integra el equipo del comedor nos comentó que

...la última vez [que el barrio se inundó], su abuela se fue a la casa de su hija que vive a unas cuadras en una zona que no se inunda. Su mujer y sus hijas subieron al techo mientras él y su papá sacaban agua durante toda la noche (IDA3 22/7/21).

A su vez, notamos que en los casos donde las familias son monoparentales y a cargo de mujeres/cuerpos feminizados, la responsabilidad de actuar en las situaciones de emergencia recae solo en ellas. Es interesante entonces, pensar cómo se construye la maternidad en situaciones de sufrimiento ambiental. En estos casos no solo implica tareas de cuidado de niñas, sino que conlleva una exposición de la salud de dichas niñas de manera constante. Esto genera que estas cuidadoras releguen sus necesidades, y su salud física y mental por priorizar la de sus niñas a cargo.

Como introducimos en el capítulo I, la femineidad vincula a las mujeres/cuerpos feminizados al rol de cuidadora y responsable del bienestar de otros y otras, desarrollando tareas de cuidado que, se realizan sin esperar nada a cambio e incluso renunciando a las propias necesidades o deseos. Existe socialmente una consideración de que ser y sentirse mujer viene determinado, entre otros rasgos, por dar una enorme importancia a las emociones, los afectos, el cuidado o las relaciones interpersonales (Bosch et al 2013).

Las mujeres encuestadas y entrevistadas viven de manera cotidiana un estado de alerta ya que las tareas de cuidado en contextos de problemáticas ambientales conllevan riesgos que ellas reconocen, y que por lo tanto, impactan en el desarrollo de su vida cotidiana. Una de ellas nos decía que “En el momento [a la fuerza] la sacas no sabes de donde (...) Siempre tenés que estar alerta para ser madre. (EPCB 28/10/21). Mientras que otra nos comentaba:

Y la verdad me da miedo, más que todo no solamente por la inundación, porque como acá se ve la casa es media vieja y el techo se nos vino abajo casi. Tuvimos que rogar a la inmobiliaria que viniera a arreglar, y es el problema de que cuando llueve también, pero sí, me asusto más que todo por la gorda (su hija) (EPNB 28/10/21).

Estos testimonios ilustran el estado de alerta y preocupación constante que sienten las mujeres entrevistadas por la seguridad de sus niñas a cargo, debido a su rol de madres - cuidadoras (y claramente, como este se construye socialmente a diferencia de cómo se construye el de la paternidad). A su vez, podemos señalar que *perciben* las situaciones de riesgo mediante lo que hemos denominado, a partir de Scribano, el cuerpo piel. Es decir, determinados sonidos e imágenes las alertan respecto del peligro. El ruido de granizo, lluvia o truenos genera temor en ellas y en sus hijos e hijas, así como también identificar nubosidades en el cielo que anuncian una posible tormenta. Incluso cuando las tormentas no provocan una inundación, generan situaciones de preocupación.

Una vecina que es madre y cuidadora de sus 4 hijas e hijos, nos comentaba que viven las tormentas

...aterrados. El día que anunciaron la tormenta cayó granizo y acá en la chapa imagínate cómo era, los dos llorando (...) [Fue] como a las dos de la mañana. Yo recién hoy no sé cómo me puedo mover, hace 20 días que estoy con mi cuello y la cabeza que las tenía dura. No las podía alzar, la miraba ella (su hija más grande) y la otra tapándose con la almohada, todos encerrados. Decís “¿qué hago?”. Está bien era ruido pero le tienen terror, quieren huir. Estos dos más chicos se quieren ir con el abuelo y ella con el padre porque saben que cuando llueve nos inundamos. La última tormenta se nos cayó la mitad del techo, pero literal se cayó (EPCB 28/10/21).

En relación a la búsqueda de soluciones concretas y estructurales, nos interesa retomar la idea de *cuero movimiento*, como inscripción corporal de las posibilidades de acción (Scribano, 2010), reconocemos diferentes prácticas donde las y los vecinos movilizan sus corporalidades. Esto se da, ya sea para darse estrategias ante situaciones de emergencia, como para hacerse visibles en el discurso público en búsqueda de realidades superadoras.

En primer lugar, se dan estrategias ante situaciones de emergencia -que no siempre resguardan la salud física-, como quitar las tapas de las bocas de registro, evacuar solo algunos miembros del grupo familiar y otros quedarse a cargo del cuidado de bienes materiales, comunicarse con familiares, amigos/as o instituciones para recibir asistencia, mover los autos (ha sucedido en ocasiones que el agua de las inundaciones los arrastra).

Como estrategias que se dan de manera permanente -es decir, han modificado la vida cotidiana- han dejado ambientes de sus hogares inhabitados, ya que son espacios inundables e implican riesgos en caso de inundaciones inesperadas, ya que en ellos el agua tiene un fácil acceso. Otra de las estrategias permanentes, es consumir agua hervida o -en caso de poder pagarlo- comprar agua envasada.

Con respecto a estrategias para modificar la infraestructura de los hogares, las y los vecinos colocan compuertas en el ingreso de las viviendas y cierran las ventanas como método de barrera para que no ingrese agua. De las 27 viviendas que sufren inundaciones, 18 poseen compuertas, esto es el 66,7%. En relación a ello, nos comentaban que las compuertas tienen un alto costo y necesitan mantenimiento constante, si se deja colocada se desgasta más que si se coloca solo ante una posible inundación. Son pesadas y muchas familias las dejan colocadas constantemente ya que ante una posible inundación solo deben cerrarla (IDA9 18/9/21). Así, la cuestión de clase -y el acceso a distintos capitales- se vincula de manera

directa con la exposición a diversos riesgos ambientales. Quienes pueden pagar una compuerta, disminuyen su vulnerabilidad ante las inundaciones.

Además, nos interesa señalar que para colocar la compuerta -debido a su peso-, se requiere fuerza física y algunas condiciones de movilidad. Al momento de realizar el relevamiento, apuntamos a conocer en cuáles hogares hay personas con movilidad reducida o de la tercera edad que necesiten asistencia para colocarla. Creemos que esa información es clave para generar dispositivos realmente inclusivos que contemplen la mayor cantidad de situaciones posibles en los momentos de emergencia.

De las 27 viviendas que sufren inundaciones, en 25 casos se contestó que se asisten entre las y los vecinos ante estos eventos. Además, cuando se les preguntó a quienes acuden, pudiendo seleccionar varias opciones, en 9 casos se seleccionó la opción del centro vecinal, 6 veces aparece la respuesta por familiares, 3 veces seleccionaron la opción de defensa civil, en 1 encuesta contestaron que acuden a la policía, en 2 a los bomberos, en 3 los vecinos, en 1 caso acuden a la municipalidad y; finalmente, en 9 encuestas se contestó que no acuden a nadie.

Acá entre vecinos primero nos ayudamos a sacar todos los chicos porque acá esto vos ves es... en una palabra: mierda. Porque empiezan a bajarse porque lo toman como que es agua (...) Ella se queda conmigo porque es más grande (señala a su hija mayor, de 13 años) y entiende, se queda como ayudándome a correr para allá para acá porque tenemos que empezar a correr todo. Viene mi cuñada, viene la familia de F y empiezan a sacar a los chicos para todos lados (EPCB 28/10/21).

En los testimonios de las personas la ayuda mutua con sus vecinas y vecinos es fundamental como una de las estrategias que se ponen en juego en las situaciones de riesgo. En relación a ello, por un lado, podemos pensar que quienes tienen lazos afectivos fuertes en el barrio, sienten una contención ante la vulnerabilidad; por otro lado, que estas redes afectivas aparecen como la posibilidad de sortear estas situaciones y no así esperar la asistencia estatal. Cuando acuden a defensa civil muchas veces reciben como respuesta que no pueden ingresar al barrio porque las calles están anegadas. La presidenta del centro vecinal, durante una reunión nos comentaba: “En el 2015 no podía pasar ni Defensa Civil, ni la policía, o sea que no pudimos tener ayuda por más que hubiésemos querido (...) no podían entrar al barrio” (IDA 4 2/8/21).

Otra estrategia durante situaciones de inundación, es llamar al CV. El 26,5% acude al CV, y hay percepciones diferentes respecto de la respuesta que reciben. Entendemos que esto se vincula a las distintas concepciones respecto de lo que debería hacer la institución. En una

asamblea vecinal realizada luego del desborde por la rotura del caño el 12 de octubre, una vecina tomó la palabra y expresó

...¿y a donde está el centro vecinal presente en esos momentos? Todos los centros vecinales tienen para hacer cosas y ¿por qué aparecen recién ahora? Aparecieron cuando nosotros salimos 10, 20 personas de la igualdad a hacer las marchas todo. Antes jamás, yo me cansé de pasarle videos a la señora [Nombre de la presidenta del CV] de cómo se nos inundaba ¿Por qué aparecen recién ahora? (IDA14 3/11/21).

En esa misma instancia, otras personas presentes tomaban el micrófono para posicionarse en relación al acompañamiento que realiza el CV durante las situaciones de inundación

Lo que yo quiero aclarar es una cosa acá. [Nombre de la presidenta del CV] viene trabajando y muy bien de hace muchísimos años desde su primer mandato yo le doy gracias a ella por todo lo que ha hecho por el barrio (IDA14 3/11/21).

Respecto a estas situaciones, y las expectativas de las y los vecinos respecto al CV, la presidenta del mismo nos comentaba

...si está inundado, bueno, me entran a llamar, entramos a llamar a otro lado, al otro día tenemos que salir, ir a hacer un relevamiento de cuáles son. Bueno primero hay que ver si hay gente evacuada o si se necesita evacuar gente o no (IDA4 2/8/21).

A su vez, sus posibilidades de acción no son muy diferentes a la de los vecinos, solo pueden llamar a defensa civil, y reciben las mismas respuestas

Uno de los problemas graves que surgen es la falta de respuesta de parte de defensa civil, o sea termina siendo un problema grave porque no sabes que hacer, para donde disparar. (...) hemos llamado a la policía y la policía dice que tampoco puede bajar porque está todo anegado. Que cuando quieren bajar, bajan igual ¿no? O sea bajan por otras calles (IDA4 2/8/21).

Además, la presidenta del CV nos explicaba la responsabilidad que las y los vecinos depositan en ella durante las inundaciones, y las limitadas acciones que ella -y la institución- puede brindar como respuesta

...muchos vecinos cuando llaman, sus calles están todas inundadas y yo me asomo acá en la esquina de mi casa y no tengo la posibilidad de entrar para ayudarlos tampoco. Entonces más allá de que llamamos a defensa civil, llamamos a la policía ¿qué piensan ellos que deberíamos hacer? Por ahí ponen toda la responsabilidad sobre nosotros, salen a pegarnos mal “que nos inundamos y no viniste y yo estaba inundada”. Eso como... ¿que quisieran ellos que hagamos? (IDA4 2/8/21).

Luego de las inundaciones, la intervención estatal es de carácter asistencial es decir, se limita a la entrega de recursos materiales. Una de las vecinas entrevistadas nos contaba que “Si, cansa...ella [su hija] habría tenido cinco, cuatro años y perdí todo, todo, muebles de ella, ropa todo y nos dieron tres mil pesos nada más” (EPDC 05/11/21). Otra vecina nos decía:

Después vienen y lo único que te dicen es “¿te hace falta un colchoncito, te hace falta una frazadita?”. Pero no te preguntan si necesitas otras cosas en tu vida. No te digo que me compren un lavarropas nuevo o una cocina nueva, sino de decir “¿cómo estás, sentimentalmente con tus hijos? ¿Cómo están tus hijos, en que les afectó?” (EPCB 28/10/21).

Ante las limitadas respuestas estatales, quienes habitan el territorio se ven en la necesidad de hacerse visibles en el discurso público. Como profundizaremos en el apartado sobre *interseccionalidad*, no solo las tareas domésticas y las de cuidado recaen sobre las mujeres, sino también el rol de reclamar y exponerse públicamente -rol de “cuidadora de la casa común” que nos interesa problematizar-.

Así, queda claro que las inundaciones implican un riesgo real y uno percibido, y que estos construyen diferentes modos de existencia y de relaciones interpersonales. Además, se da un atravesamiento de diferentes factores como la cuestión de clase, de género y las innumerables disputas por habitar la ciudad en condiciones ambientales adecuadas.

3.3.2 Desbordes cloacales

Nos interesa, al igual que en el apartado anterior, realizar una caracterización de la información obtenida a partir del relevamiento. Luego, sobre la base de esa caracterización, profundizar en las afectividades a partir de las entrevistas en profundidad y el registro hemerográfico que realizamos.

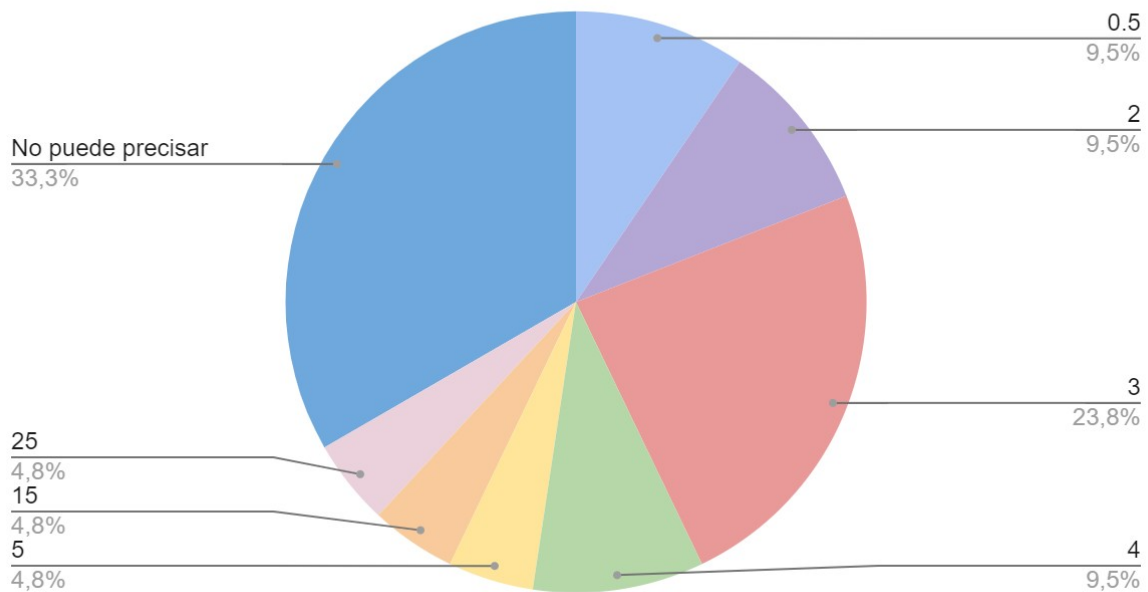
El 84,8% de las viviendas encuestadas posee conexión a la red cloacal. Sobre ese porcentaje, en 21 (63,6%) contestaron que ingresan líquidos cloacales y en 12 (36,4%) contestaron que no presentan esta problemática. Esta problemática no se limita solo a los días de lluvia ya que en el 52,4% de las encuestas se contestó que los desbordes cloacales suceden cuando llueve y además en otros momentos. Sobre la base de las 33 encuestas realizadas, 3 de

las viviendas poseen válvulas anti retorno²². De las 30 restantes, solo 20 de esas viviendas requieren la colocación de una válvula.

Realizamos una pregunta abierta para conocer cuántas veces en un mes salen líquidos cloacales desde adentro de la vivienda. En un gran porcentaje no se pudo precisar una cantidad de veces. A continuación ofrecemos un gráfico que confeccionamos a partir de las encuestas realizadas.

Gráfico 2: Cantidad de desbordes cloacales en un mes

¿Cuántas veces en un mes que salen líquidos cloacales desde rejillas de desagües, inodoro, etc?



Fuente: Autoras, 2021.

Creemos que la dificultad para precisar una cantidad, tiene que ver con la regularidad de los desbordes. Muchas de las personas con las que hablamos durante el relevamiento, no fueron capaces de precisar cuántas veces esto sucede ya que es algo usual en su vida. Es decir, los desbordes irrumpen en el desarrollo de la vida cotidiana, pero se han vuelto algo tan regular que son parte de la reproducción de los hogares. A su vez, este acostumbramiento se da también para los desbordes que se dan por fuera de las viviendas -desde las bocas de

22 El Programa *Feminismos, sexualidades y derechos* se fundamenta en los principios feministas de visibilización y transformación de las desigualdades que afectan a mujeres, lesbianas, trans, no binarixs y sexualidades disidentes. En este sentido, se propone generar acciones tendientes a la erradicación de violencias de género y todas las formas de discriminación por identidad, expresión u orientación sexual, así como aportar a la difusión y acceso a derechos vinculados a géneros y sexualidades. Dichas acciones serán realizadas en articulación con organizaciones sociales territoriales, escolares, sindicales, profesionales, culturales; también con espacios universitarios de otras facultades y universidades, entre otras. Así mismo se tenderá a la sinergia entre funciones de extensión, investigación y docencia de grado y posgrado de la FCS, generando acciones en vinculación con diferentes Áreas y equipos de la misma.

registro- ya que es algo regular en las calles del barrio. Cuando les preguntamos si identifican líquidos cloacales u olores nauseabundos en su cuadra de manera frecuente, de 33 personas, 27 contestaron que sí. Respecto de la naturalización de la problemática, la presidenta del centro vecinal nos comentaba:

Nosotros... o sea yo noto que hay algo que pasa ¿no? Si bien la gente demanda mucho el tema de las cloacas, sí sé que lo tenemos como muy naturalizado. Suele haber olores muy nauseabundos y para nosotros como si nada, o venimos de la calle y venís de la vuelta que pisaste mierda y entras a tu casa como si nada. Así como lo hago yo muchos vecinos y muchas vecinas lo hacen. Lo tenemos muy naturalizado, o sea hay demanda pero lo tenemos bien naturalizado (ECVS1 24/07/21).

Otro factor fundamental que caracteriza la problemática es la imprevisibilidad y la intranquilidad que eso genera

Es inesperado, porque hay veces que nos levantamos y sentíamos olor y él (su compañero) se levantaba a la madrugada y estaba todo acá adentro (en la cocina), no sabes lo que era estar a la madrugada sacando hasta el otro día, no paraba de salir (EPNB 28/10/21).

La identificación del problema está directamente vinculada, en todas las ocasiones, a cómo esas problemáticas dificultan la reproducción de la vida cotidiana y se hacen cuerpo (cuerpo piel) en quienes habitan el territorio. Es así que, aunque identificamos cierto nivel de naturalización de la problemática, ésta se manifiesta de una manera tan vehemente que las y los vecinos no pueden simplemente “olvidarse” de lo que sucede. Impacta en actividades básicas de la vida como comer, consumir agua potable o dormir. En una asamblea un vecino comentaba “Estamos oliendo mierda, comiendo mierda. Esto es algo humano y urgente” (IDA14 3/11/21).

Retomando el olor como uno de los factores que hace que esta problemática se manifieste de manera tan violenta, una de las vecinas, que vive en la esquina de Muñiz y Gorman, donde hay una boca de registro de la que todos los días del año salen líquidos cloacales, nos contaba:

Pero de anoche para atrás no se podía ni estar, encerrado con el calor que hacía. Entre el olor y el barro podrido, infumable estaba el olor. Ni en el patio podíamos estar, nos fuimos a la pieza de mi papá a tomar un mate. Llega un momento que decís no podés estar así comiendo, no te dan ganas ni de comer ni siquiera (EPCB 28/10/21).

A su vez, en una entrevista televisada en un programa de Córdoba del año 2016, en la que se puede ver a un grupo de vecinas reunidas en esa misma esquina, una de ellas contaba:

Todos los días convivimos con esto, los niños se han enfermado, los grandes también. Hay niños con problemas de broncoespasmo, nunca se terminan de curar y esto hace años que está (...) Esto hay días que sale de distintos colores, cada vez es peor el olor, a la siesta, a la noche. Y cuando llueve sube el agua y nos termina infectando también la piel

(...) Mi nena se cayó acá (haciendo referencia a los líquidos cloacales acumulados de manera constante en dicha esquina) y a consecuencia de eso casi le cortan un pie por la infección (...) salen hasta gusanos ahí (El Show de la mañana, 2016, 0m,28s).

Es interesante señalar que la vecina hace referencia a que “sale de distintos colores”. Recordemos que la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato son sentidos tan físico-biológicos como históricos-sociales a partir de los cuales el sujeto entabla relaciones y ordena las maneras de sentir(se) respecto a sí mismo, las cosas y las otredades. La dialéctica entre impresiones y percepciones que surgen en el intercambio con el ambiente, conforman particulares modos de ver, oír, gustar, tocar y oler que condicionan y dan forma a las emociones que despierta o acalla la ciudad en quienes la habitan (Cervio, 2015).

En el relato de la vecina, los colores (vista) de los líquidos cloacales y el contacto con ellos (tacto) expresan los riesgos que implica exponerse y las enfermedades producto del intercambio con su ambiente. En Villa Páez, lo que las vecinas huelen y ven, despierta en ellas indignación, hartazgo y preocupación constante por la salud de sus hijas e hijos.

Y si imagínate, más que todo cuando salían las cloacas ahí (señala a una rejilla que está debajo de la mesada de la cocina), él que se tenía que ir a trabajar y así imagínate tener todo eso acá nos hacía mal a la panza (EPNB 28/10/21).



Imagen 2: Esquina de Muñiz y Gorman regularmente. La boca de registro desborda líquidos cloacales todos los días del año. La boca de tormenta que se observa, se obstruye durante las inundaciones debido a los residuos que arrastra el agua. Autoras, 2021.

En relación a las estrategias -pensadas también desde el *cuerpo movimiento*- (Scribano, 2010) que las vecinas se dan ante los desbordes cloacales, se desarrollan de manera permanente y modifican la reproducción de la vida familiar. Éstas tienen que ver, algunas con restricciones, como dejar de habitar ciertas partes de la casa -incluyendo el baño-, no dejar que las y los niños jueguen afuera, no abrir las ventanas debido al olor, etc. Otras, tienen que ver con acciones ligadas a la búsqueda de soluciones concretas como la compra de válvulas antirretorno -de ser posible, ya que su costo es elevado-, hervir agua o comprar envasada, llamar a la municipalidad para que realicen desagotes y mantenimiento de la red cloacal. Además, limpian de manera comunitaria las calles luego de desbordes cuando no reciben respuestas de la municipalidad.

En relación a las estrategias vinculadas a restricciones, una vecina nos contaba que desde que su hijo nació... “tiene problemas con la piel. Tiene tantos problemas de la piel que por ahí vivo encerrada, vivo en el patio para que no salgan a la calle” (EPCB 28/10/21). Así, los desbordes cloacales y las afectaciones que generan implican una gran complejidad. Esta problemática está atravesada por configuraciones de género, por las corporalidades y los sentidos; cómo se construye el habitar en las ciudades y quienes deben soportar vivir desbordes cloacales -con lo que ello implica en la vida cotidiana- y el trabajo no reconocido que implican los cuidados en el hogar y los reclamos por un ambiente sano.

3.3.3 Situación de emergencia sanitaria en Villa Páez. 12 de octubre de 2021

Como introdujimos en el capítulo I, el día 12 de octubre de 2021 ocurrió un desborde cloacal de carácter excepcional en Villa Páez -situación que se extendería más de un mes hasta regularizarse-. La causa de esta situación de emergencia fue la rotura de un caño en la calle Arturo Orgaz -entre las calles Igualdad y Tablada- durante una obra. Los líquidos cloacales brotaban desde las bocas de registro y desde el interior de las viviendas de las y los vecinos. Muchos de ellos fueron evacuados y perdieron bienes materiales. Los días posteriores a lo sucedido visitamos, junto al equipo de la FCEfyN una de las calles más afectadas

Fue muy impactante ver cómo corrían los líquidos cloacales, que salían desde una boca de registro y estaban contenidos con unas “vallas” de hormigón para que no circulen libremente, ya que llegaban a la altura de los cordones cuneta. A partir de esa contención, se generó una especie de “río” en el cual los líquidos corren hacia una gran boca de

tormenta sobre la calle Páez Molina, y desembocan en el río Suquía. La solución concreta en este momento es conducir los líquidos cloacales, sin tratamiento, hacia el río (IDA13 22/10/21).



Imagen 3: Líquidos cloacales contenidos por “vallas” de hormigón en la calle Justo Páez Molina. Fuente: Autoras

La Municipalidad montó carpas en el predio del CV, en las cuales se encontraban trabajando los funcionarios e integrantes de la “Juventud Muni Córdoba” de la Dirección de Juventud del gobierno municipal.



Imagen 4: Carpas del equipo municipal instaladas en el predio del CV. Fuente: Autoras, 2021

Esta situación -así como el resto de las problemáticas ambientales en el territorio- estuvo atravesada por disputas de poder, dentro de las cuales se dieron diferentes discursos y percepciones respecto de cuáles eran las necesidades y satisfactores que estaban en juego. La disputa por las necesidades (Fraser, 1991) es fundamental ya que como se las concibe, condiciona los satisfactores que se consideran adecuados y estas decisiones configuran la realidad de quienes habitan el territorio. Es por eso que nos interesa analizar las diferentes perspectivas de este hecho y el desarrollo de la intervención de los diferentes actores presentes en el territorio durante dicha situación de emergencia.

El rol de los medios masivos de comunicación durante el desborde

En primer lugar, los medios masivos -hegemónicos- de comunicación de Córdoba, presentaron la situación limitándose (entendemos que deliberadamente, como actores fundamentales en la construcción de poder de algunos sectores) a describir puntualmente la situación del 12 de octubre. Sólo en algunos casos se hizo referencia a que esta problemática es histórica y estructural para el territorio -sobre todo en las notas en las que el CV tenía voz-.

Las noticias presentaban al desborde como algo novedoso para el barrio. “En Córdoba se rompió un caño cloacal y hay decenas de vecinos descompuestos: Declararon desastre

ambiental” (Redacción Clarín, 10/11/21). Los primeros momentos de la difusión mediática se enfocaron en la responsabilidad por la rotura del caño (restando importancia a las condiciones en las que se encontraba la red cloacal desde hace años). Una nota en el portal del Gobierno de Córdoba relataba: “La Municipalidad denunciará penalmente la rotura del caño cloacal en Villa Páez”. Y continuaba: “Una intervención de terceros no declarada ante el Municipio y, consecuentemente, sin habilitación, derivó en la rotura de una cañería troncal de la red cloacal de 700 milímetros de diámetro en Arturo Orgaz casi esquina Igualdad”(Portal de Gobierno de Córdoba, 12/10/21).

Al correr de los días el foco comenzó a ser la *preocupación* por la salud de las vecinas y vecinos, aun cuando la misma está en riesgo hace años. Otras notas fueron del estilo “Continúa el río cloacal en Villa Páez”. La noticia relata “Vecinos conviven desde hace más de una semana con aguas servidas”(Redacción Clarín, 10/11/21). En otra nota se lee “Villa Páez: vecinos cruzan ríos de cloacas con puentes de palets” y continua “Las familias también padecen el colapso puertas adentro de sus casas con inundaciones de aguas servidas” (Redacción Cba24n, 19/10/21).



Imagen 5: Puente de palets armado por vecinos en la calle Ángel Roffo. Aguas cloacales corriendo de cordón a cordón. Fuente: Cadena 3

Una nota de La Voz del Interior -el medio más influyente de Córdoba- expresaba: Desde que se desató la tragedia, los equipos técnicos de la Municipalidad relevaron 637 hogares dentro de la zona más afectada. En total 399 familias vieron afectadas sus rutinas tras el colapso, 10 sufrieron pérdidas totales y cinco fueron evacuadas de sus hogares (...) En este mes el municipio entregó 4.500 kits sanitarios (alcohol, jabones, lavandina, detergente, barbijo) y 650 kits de limpieza (secadores de piso, baldes, trapos de piso). Además se distribuyeron 50.225 raciones de alimentos cocidos, 7.400 bidones de agua de

5 litros y se entregaron 113 colchones, 30 camas y 70 frazadas (La Voz del Interior, 12/11/21).

Esta cita es interesante para pensar cómo los medios masivos -hegemónicos- de comunicación de Córdoba representaron la intervención, destacando la asistencia material y la presencia del Estado Municipal. Así, las intervenciones jerarquizan lo material -en coherencia con el sistema dominante de interpretación del ambiente-, siendo más importantes las pérdidas de bienes materiales por sobre el sufrimiento que genera en las personas que se ven afectadas. En nuestro intercambio con las y los vecinos en el territorio esto estuvo muy presente, en una asamblea aseguraban: “Esto no se arregla con un colchón, se arregla con obras”, esa misma tarde otro vecino comentaba “Mi vieja está discapacitada en silla de ruedas, por ahí nos conforman con un colchón” (IDA 14 3/11/21). A su vez, tomó la palabra una vecina que comentaba:

Yo hace 33 años que vivo en [la calle] Emilio Coni. Ahí siempre se inunda, las que me conocen saben que se inundó. Siempre la miercole saliendo. nunca nos dieron una ayuda, querían venir a darnos colchones para que no dijéramos nada (IDA 14 3/11/21).

Es de suma importancia detenerse en cómo los medios masivos de comunicación transmiten la información ya que crean y reproducen representaciones respecto de la realidad. Según Martín Barbero (2015), los medios hegemónicos están desproporcionadamente desarrollados, tanto en lo económico como en lo tecnológico. La contracara de esa desproporción, es la ausencia de espacios políticos institucionales de expresión y de negociación de los conflictos y la no representación en el discurso cultural institucional, de las dimensiones claves de la vida y de los modos de sentir de la mayoría. Es así como algunos discursos, vivencias y corporalidades quedan invisibles.

En este caso, las noticias ocultaban la historia de la problemática y décadas de sufrimiento ambiental del territorio, sin cuestionar las causas de la misma. Las problemáticas invisibilizadas no se plasman en la agenda pública y las necesidades vinculadas a ellas no se reconocen como tales.

Las vivencias de las y los vecinos

En segundo lugar las y los vecinos, como agentes fundamentales en lo sucedido, reivindicaron durante todo el periodo posterior al 12 de octubre que los desbordes cloacales son una problemática histórica en el barrio. Una vecina afirmaba “Vivo [en el barrio] hace 20 años. Un olor a cloaca impresionante. A mí me entra agua siempre, desde que alquilo, 21 años” (IDA14 3/11/21).

Además, reclamaban que las personas que estaban siendo asistidas eran quienes habían sufrido desbordes cloacales a partir de la rotura del caño, pero no así quienes se enfrentan a

esta problemática hace años. La vecina que vive en la esquina de Muñiz y Gorman -donde hay una boca de registro que desborda de manera constante- nos comentaba:

No vino nadie [luego del 12/10], supuestamente no estamos en el rango de los afectados. ¡Wow nosotros no sabíamos que éramos no afectados! Yo me hago cargo, no somos afectados como ellos pero somos afectados de otras formas, nos inundamos, tenemos las 24hs del día el olor. A la tarde sabe salir a montones, pasan los autos ¡fum! y salpican las veredas, No tenés por donde pasar. El sol hay días que está tan fuerte y el olor se levanta. ¿Eso no es estar afectado? ¿La salud de los hijos de nosotros o nosotros mismos no estamos afectados? (EPCB 28/10/21).

Otro vecino que vive en la misma esquina expresaba que “es imposible respirar en esa esquina, y está olvidada .Todos le dan prioridad para todos lados pero esa esquina es como que somos el descarte del barrio” (IDA14 3/11/21).

Podemos analizar, también, las percepciones que se expresaban respecto de la intervención municipal ante la situación

Porque sola no puedo, a mi cuando fui (a las carpas montadas por la municipalidad) me dieron todos la cara. Yo estoy agradecida con todo el equipo de la municipalidad (gritos y aplausos) y a ustedes que hay varios acá que me acompañaron a una persona que no es oriunda de acá. Les estoy sumamente agradecida al barrio (...) Yo los felicito a todos y les doy simplemente las gracias. A (presidenta del CV), a la señora directora (CPC²³ Colón), al concejal. A todos nos dieron la cara. Cuando, díganme ¿cuándo les dieron la cara en 40 años? (IDA14 3/11/21)

La cita presentada ilustra que algunos vecinos y vecinas valoraron mucho la presencia física de los funcionarios municipales, ya que en esta ocasión sentían que podían expresar sus demandas y necesidades; y que las mismas serían escuchadas. Durante la asamblea vecinal una vecina decía: “El estado se hizo presente conmigo y se ha hecho presente con toda la [calle] Igualdad”. Otro de los presentes afirmaba “Hace 60 años que nos mudamos. Es la primera vez que viene la muni a preocuparse” (IDA14 3/11/21).

Aun así, algunos grupos de vecinos y vecinas no se conformaban con la presencia de funcionarios estatales, ya que están cansados de décadas de esperar soluciones definitivas.

El día que estuvo Martin Llaryora (el actual intendente de la ciudad de Córdoba) habló cara a cara con él en el CV, le expuse mi problema porque todos iban con su problema.

23 Desde este programa se propone consolidar y promover acciones extensionistas junto a organizaciones socio territoriales. En este sentido, este programa tiene como objetivos: 1. Promover la vinculación entre la facultad y las organizaciones socio territoriales para la co-construcción de conocimientos, definición de estrategias colectivas para la transformación y la incidencia política en relación al acceso a la tierra, la producción del hábitat y los derechos a la tierra y vivienda. 2. Articular el trabajo entre docentes, investigadores, estudiantes de la facultad y organizaciones socio territoriales, en la generación de espacios que promuevan la confluencia de saberes académicos y saberes surgidos de la experiencia de dichas organizaciones.

Esperé que terminen, le mostré los videos, las fotos (...). Mis hijos estuvieron con gastroenteritis, yo quedé internada con gastroenteritis. Me tomó los datos y la dirección, dice “ya voy para allá” todavía lo estoy esperando, debe ser que no encuentra la calle (irónicamente) (EPCB 28/10/21).

Durante el periodo posterior al 12 de octubre, las y los vecinos repetían que lo que necesitan, son soluciones estructurales. En la asamblea con funcionarios invitados, tomaban la palabra y expresaban sus demandas. Una vecina afirmaba “Vivo en [la calle] Roffo donde siempre nos inundamos, 25 años hace que me inundo, he perdido muebles. Lo que buscamos nosotros es la solución, lo único que queremos es que arreglen la calle” (IDA14 3/11/21). Otro vecino invitaba a unirse para reclamar de manera comunitaria

Hoy nos une el tema de la salud, juntándonos los vecinos con las autoridades tenemos que encontrar una alternativa, juntarse entre varias instituciones (...) Busquemos un plan que erradique de fondo. Es momento de armar una mesa y buscar una solución definitiva entre todos (IDA14 3/11/21).

Estas citas demuestran que quienes habitan Villa Páez enfrentan estas problemáticas hace años -incluso hace varias generaciones-, sabiendo qué es necesario para solucionar el problema (obras de infraestructura y mantenimiento de las redes cloacales) y nunca han recibido soluciones concretas. Los testimonios, más allá de sus particularidades, coinciden en el histórico abandono estatal y el hartazgo ante años sin respuesta.

Las intervenciones del Estado municipal

Por su parte, el Estado municipal fue otro de los actores claves en lo sucedido el 12 de octubre de 2021. Como ya explicamos en apartados anteriores, previo al desborde, las intervenciones estatales en el territorio eran concretas, en el corto plazo, visibles y fácilmente publicitadas. Estaban vinculadas a la recuperación de plazas, colocación de luminarias, reparación de baches, etc. En la asamblea vecinal convocada por el CV, el concejal que estaba presente aseguraba:

Porque nosotros no es que estamos presentes ahora desde este problema, venimos pavimentando calles del barrio, venimos iluminando el barrio, arreglando las plazas (...) Estamos presentes hace rato, hace dos años que a esta ciudad la encontramos devastada en todos sus sentidos. Estamos trabajando para mejorarla, se dio esta situación lamentablemente, esta tragedia que ustedes están padeciendo (IDA 14 3/11/21).

Estas acciones no responden a lo que las y los vecinos exigen para su barrio. Desde el momento en que los funcionarios municipales comenzaron a trabajar en el territorio, notamos un cierto grado de *violencia epistémica* ya que no estaban abiertos a escuchar a quienes habitan el territorio y conocen las problemáticas que viven.

Recordemos que violencia epistémica (Pulido Tirado, 2009) se trata, en la mayor parte de los casos, del borramiento de formas de conocimiento que no se consideran legítimas. Está ligada a las relaciones de poder y las epistemes dominantes que introducen, establecen y codifican ciertos conceptos y *no otros* como algo relevante, verdadero o posible. En este caso puntual, la actitud del Estado municipal, negó e invisibilizó -aunque no de manera explícita- los saberes y afectividades de quienes enfrentan estos problemas hace décadas, y poseen conocimientos prácticos respecto de los mismos (fundamentales para la creación de Políticas Públicas idóneas para el territorio).

Los días posteriores al desborde, se realizó una reunión previamente organizada, en la que participaron integrantes del CV, el equipo de la FCEFyN, funcionarios municipales y algunas vecinas y vecinos. Los funcionarios presentes, sólo prestaban atención a los dos integrantes del equipo de la FCEFyN que se encontraban en la misma. En nuestro registro de dicho espacio, escribíamos

Notamos falta de interés por parte de la municipalidad de trabajar en conjunto con el CV. Super cerrados y tecnicistas (A gente “formada” académicamente le prestaban atención como a los chicos de ingeniería y a F, integrante del CV). (IDA 10 18/10/21).

Durante dicha reunión, los ingenieros de la FCEFyN advirtieron que era necesario un plan de contingencia en caso de que se produjera una inundación, ya que podría agudizar el estado de la situación. La respuesta fue que desde la municipalidad ya habían considerado esa posibilidad, y estaba todo listo en caso de ser necesario. La presidenta del CV no estaba al tanto de dicho plan.

Quienes habían creado ese plan, ante la pregunta de qué se haría, nombraron una planificación vinculada a calles del barrio que no son las más propensas a inundaciones. Esto dejó en claro su desconocimiento del territorio y su incapacidad de prevenir una situación de mayor gravedad ante una inundación. En esta instancia, quedó claro que cuando no se trabaja en conjunto con quienes conocen el territorio, las intervenciones distan de ser adecuadas.

Es importante, entonces, que el Estado trabaje con las comunidades, ya que ellas tienen un saber específico respecto de sus problemas y, aunque el conocimiento no sea técnico, saben cuáles son las soluciones necesarias. En la asamblea un vecino decía:

Yo hace 70 años que vivo acá, tengo 77 años. Mi papá le sabía decir a los que vinieran a trabajar de la municipalidad ahí con la calle, que era muy chica la cañería que habían hecho. Y el conducto que va para el río está mal hecho. La cañería sale derecho y no es así, tiene que salir cruzado para que el agua no se atore (IDA14 3/11/21).

Coherente con las intervenciones que esta gestión lleva adelante, en los dos años de mandato previos al desborde, no se había realizado ninguna acción para dar soluciones

definitivas a las problemáticas de desbordes cloacales. En nuestras notas de campo registramos:

Desde el municipio se admite que está en mal estado la red cloacal y que “descubrieron” ahora eso (llevando dos años de gestión). Esto muestra que si esta problemática no emergía con tanta fuerza, la situación de las conexiones cloacales del barrio hubiera quedado así por lo que resta de la gestión (IDA10 18/10/21).

Entonces, los funcionarios que se hicieron presentes en el barrio, aseguraban que no sabían en qué estado se encontraba la red cloacal, aun cuando el CV denuncia hace años la situación mediante diferentes estrategias. Más adelante analizaremos cómo el CV supo capitalizar las circunstancias para visibilizar que la problemática es histórica y exigir las soluciones adecuadas.

Decidimos visitar el barrio los días siguientes al desborde para ponernos a disposición del CV y estar presentes desde nuestras corporalidades. Lo primero que vimos al llegar, fue un par de castillos inflables colocados en un terreno frente a la institución. Esta situación nos impactó y nos generó una gran perplejidad.



Imagen 5: Castillos inflables colocados en un espacio frente al CV. Fuente: autoras, 2021.

Al entrar al predio del CV vimos carpas montadas en el mismo, lo cual nos pareció, de alguna manera, invasivo para un espacio comunitario. En las carpas circulaban funcionarios y voluntarios municipales, pero se observaba que el espacio no estaba dispuesto para ser

habitado por las y los vecinos. A su vez, esta distribución del espacio irrumpió completamente en la cotidianeidad del CV.

En la reunión previamente aludida, las personas de la Red Pueblo Alberdi que trabajan con niñeces en el territorio plantearon -al funcionario encargado de las infancias durante la situación de emergencia- que la respuesta que las y los niños necesitaban eran diferentes a las ofrecidas. A cambio, recibieron respuestas que ilustraban la percepción que tenía el equipo municipal con respecto a las necesidades de las infancias

Al momento de hablar de la parte educativa, el funcionario que respondía a los reclamos lo hacía con un tono irrespetuoso y violento; desvalorizando el trabajo que vienen realizando. Las chicas de educación plantearon que ellas quieren desarrollar algunas intervenciones para contener a las niñeces en esta situación, concibiéndolas de manera integral. El funcionario responsable interpretaba que lo que ellas solicitaban eran recursos materiales cuando, lo que se pedía era trabajar en conjunto. La intervención nos pareció muy desacertada y adultocentrista, creen que poniendo castillos inflables y un payaso (como si fuera un festejo) contienen a las niñeces ante una problemática de este nivel de gravedad (IDA10 18/10/21).

Desde nuestra perspectiva, las acciones durante la situación de emergencia sanitaria fueron coherentes con la manera de intervenir de la actual gestión municipal. Como ya adelantamos, las mismas favorecen a grupos poderosos de la ciudad ya que apuntan a “revalorizar” espacios públicos, aledaños a los sectores donde los grupos desarrollistas edifican inmuebles que serán altamente redituables. A su vez, donde la actual gestión no interviene, es donde las problemáticas permanecen invisibles y la población que sufre es la que posee menos capitales para disputar su posición en las ciudades.

Nos llamó profundamente la atención, el discurso que se construyó desde el estado municipal respecto de su propia intervención en la situación de emergencia. El 3 de noviembre de 2021 se realizó una asamblea vecinal en una plaza del barrio; y los funcionarios que fueron invitados a dicho espacio, tomaban la palabra y planteaban las intervenciones municipales desde una perspectiva específica -y estratégica, por supuesto-

Nos corresponde como Estado Municipal *estar presentes* acompañando. *Es la intención de nuestro intendente*. Ustedes saben y vienen padeciendo esta situación hace muchos años, la idea y la intención de nuestro intendente no es hacer un parche más como los que hemos visto en estos últimos días, que nos hemos encontrado que solucionaban las roturas de los caños en 24 hs poniéndole un parche de chapa. Nosotros vamos a cambiar el caño completo, estamos reparándolo, estamos cambiando los tramos, esperamos prontamente que esto esté resuelto (IDA14 3/11/21).

Esta cita demuestra que, desde el discurso, se reconoce la situación que los vecinos y vecinas *vienen padeciendo hace muchos años*. También que la intención era dar soluciones

definitivas y no *parches* como se hizo previamente. Aun así, en los hechos e intervenciones de la municipalidad, estas problemáticas nunca habían sido reconocidas.

Desde el discurso también se construía que el intendente de la ciudad había solicitado personalmente que se aseguren kits de limpieza para todas y todos los vecinos; y que el equipo municipal que se encontraba trabajando en el barrio, permaneciera en el mismo hasta que el problema fuera solucionado. Es interesante que se asignó un gran peso, durante todo el proceso, a un *estado presente*, generando una sensación de cercanía y empatía con las y los vecinos:

Hay una decisión política del intendente que agua y lavandina hay para todo el mundo, si por algún motivo o razón por lo que sea no hemos podido llegar a su domicilio porque (...) el universo es muy grande y son muchas las calles (...) Y lo más importante es que el intendente dijo que de acá no nos vamos hasta que esto se solucione. ¿Está claro? (IDA14 3/11/21).

A partir de nuestras prácticas en territorio, los encuentros y charlas con quienes lo habitan, interpretamos en sus testimonios -desde nuestras propias trayectorias- el sufrimiento que genera décadas de invisibilización y espera. Creemos que, de no haberse generado el desborde del 12 de octubre de 2021, la situación hubiera continuado de la misma manera, por tiempo indefinido. Es a partir de ello que sentimos una gran indignación respecto de cómo la gestión municipal capitalizó políticamente lo sucedido (continúa haciéndolo, con spots publicitarios mostrando las obras realizadas).

El Centro Vecinal de Villa Páez luego del desborde

Otro de los actores fundamentales en lo sucedido fue el CV de Villa Páez. Desde su rol, hace años que difunden las problemáticas que existen en el barrio, exigen y proponen respuestas. En una nota de Canal 10, del 20 de octubre de 2021, la presidenta del CV explicaba

Yo creo que la Municipalidad de Córdoba, la gestión actual, se dio con lo que tenemos abajo (haciendo alusión a las redes cloacales), creo que de alguna manera se ha sorprendido porque hay una gran falta de inversión. Veníamos ya planteando que el problema de Villa Páez está abajo, que tiene que ver con las cloacas, que tiene que ver con los desagües (Canal 10, 2021,5m22s).

Es importante destacar que posterior al desborde, cesaron las actividades que se desarrollaban habitualmente, para dedicarse a acompañar a las y los vecinos, y a los equipos de la municipalidad. En un comunicado del 1 de noviembre de 2021, en el Instagram del CV, expresaban:

Trabajamos en la emergencia en forma conjunta, relevando los problemas y las inquietudes de vecinos y vecinas que están sufriendo el problema sanitario y ambiental,

cruzando opiniones entre los tres centros vecinales (integrantes de la Red), articulando respuestas a cuestiones comunitarias, hilvanando propuestas para lograr soluciones duraderas en el futuro (Comunicado CV de Villa Páez, 01/11/21).

Ante la situación de emergencia, y tantos años de reclamos no atendidos, el CV entendió lo sucedido como una oportunidad para visibilizar que, el desborde que estaba en todos los medios masivos hegemónicos de comunicación de Córdoba, no era algo excepcional sino estructural e histórico. Así, difundieron la situación en sus redes sociales y en diferentes medios de la ciudad. En un comunicado publicado en Facebook el 18 de octubre de 2021, expresaban:

El Centro Vecinal de Villa Páez, junto a los centros vecinales de Alberdi, Alto Alberdi y La Toma, venimos planteando desde hace años la situación anacrónica de los servicios de la red de cloacas como así también el de los desagües pluviales y la reiteración de micros basurales. Décadas de abandono, falta de mantenimiento y desinversión. Vivimos en emergencia permanente y nuestro reclamo para solucionar el drama de los desbordes cloacales y las inundaciones lleva años y muchas acciones: Notas, reuniones, explicaciones técnicas, informes, cortes, manifestaciones (Centro Vecinal de Villa Páez, 18/10/21).



Imagen 6: Grupo de vecinos y vecinas en la calle 12 de Octubre, junto a un pasacalles con la frase “Basta de desbordes cloacales en Villa Páez. Necesitamos una solución urgente”. Fuente: Facebook Centro Vecinal de Villa Páez.

En la búsqueda de soluciones definitivas, desde el CV se solicitó a la municipalidad una mesa de trabajo integrada por áreas técnicas pertinentes de la Municipalidad y la Provincia de Córdoba y la Nación; investigadores e ingenieros de la FCEfyN de la UNC que desde hace años vienen trabajando el tema; funcionarios políticos municipales; y representantes de los CV (Centro Vecinal de Villa Páez, 18/10/21).

Además, se convocó a una asamblea vecinal en la plaza Teniente Néstor López el día 3 de noviembre del 2021. A dicha asamblea se invitó a los funcionarios que estaban trabajando en el equipo municipal ante la situación de emergencia. El lugar de encuentro fue, estratégicamente, la plaza, ya que ésta se entendía como un lugar *neutral*. De esta manera, se esperaba llegar con la convocatoria, a quienes no simpatizan con la actual gestión del CV.

En este espacio, la presidenta del CV tomó la palabra e invitó a la comunidad a hacerse escuchar “Esto es una asamblea de vecinos, Ahora les toca a ellos (el Estado) escucharnos. Ahora nos toca hablar a nosotros” (IDA14 3/11/21).



Imagen 7: Asamblea vecinal realizada el 3 de noviembre de 2021 en la plaza Teniente Néstor López.

Luego, esclareció los alcances y límites del CV. Se vio en la necesidad de hacerlo, ya que en ocasiones se pone en duda el rol de la institución y el compromiso de la misma. A su vez, las y los vecinos tienen, en algunos casos, expectativas que el CV no puede cumplir debido a su alcance.

Les quiero comentar cual es el alcance del CV. El CV vecinal lo único, lo único que puede hacer es gestionar. Haciendo notas, escribiéndole a los funcionarios pidiéndoles por favor que vengan que lo he hecho en todos momento (...) todos los reclamos que ustedes pasan se los damos a los funcionarios, acuérdense que no tenemos los medios. No tenemos camión desobstructor, no tenemos un camión de limpieza. Eso se encarga la municipalidad, lo que nosotros tenemos que hacer es cuando la vecina manda el mensaje entrar a gestionar y pedir que se muevan y vengan y nos den una solución (IDA14 3/11/21)

Entonces, a partir de lo analizado, entendemos que en esta situación se dio una disputa de poder en la que participaron la comunidad, el CV y el Estado municipal. Se tensionaron, mediante acciones y discursos, diferentes concepciones de las necesidades existentes en el territorio. Por un lado las y los vecinos reclamaron, una vez más, su reconocimiento como ciudadanos (en contraposición con la idea de *ciudadanos de segunda*) y como personas (en oposición con la concepción de *animales-no gente*). En segundo lugar, el CV, convocó un espacio de diálogo entre el territorio y la municipalidad, porque *ahora les toca a ellos escuchar*, invitando a las y los vecinos a hacerse visibles. Por último, el Estado, tomó esta oportunidad para construir una idea de *presencia y acompañamiento*, contrario a la realidad de *negación y abandono estatal* que el barrio vivió durante años.

La Universidad en la situación de emergencia sanitaria

Por último, nos interesa analizar la participación que tuvo la Universidad durante la situación de emergencia sanitaria. En primer lugar, el equipo de ingeniería de la FCEFYN tenía una trayectoria de años de trabajo conjunto con el CV y las y los vecinos. Esto fue de gran importancia ya que ellos tuvieron un rol de *punte* entre el territorio y el equipo de la municipalidad, que -como ya explicamos- tuvieron en un principio una actitud cerrada y bastante academicista.

La participación de los ingenieros durante todo el proceso, permitió entender lo que se explicaba de manera técnica desde la municipalidad y también, saber si lo que proponían (cuánto demorarían las obras, protocolos en caso de inundación, evacuaciones, etc.) para enfrentar la situación era realmente factible. A su vez, durante todo el proceso visitaron las obras que la municipalidad estaba realizando.

Un claro ejemplo del rol que desarrollaron, fue que en la reunión realizada con la municipalidad en el CV, preguntaron en qué consistía el plan de contingencia en caso de una posible inundación. Gracias a esto desde el CV pudieron plantear que querían conocer dicha planificación y asegurar que fuera adecuada para el barrio.

[Los ingenieros presentes] advierten que si el viernes llueve, es necesario tener un plan de emergencia porque podría generar una situación de gravedad. La respuesta del equipo de la Municipalidad nos dejó preocupadas porque no confiamos en la seriedad de ese plan, ni en que tengan una dimensión de lo que puede suceder si llueve y se produce una inundación (IDA10 18/10/21).

Entonces, por un lado, consideramos que fue desacertada la actitud del equipo del equipo municipal que marcó una distancia desde un primer momento -a partir de un supuesto *conocimiento técnico*- con las y los vecinos. Interpretamos esto como violencia epistémica.

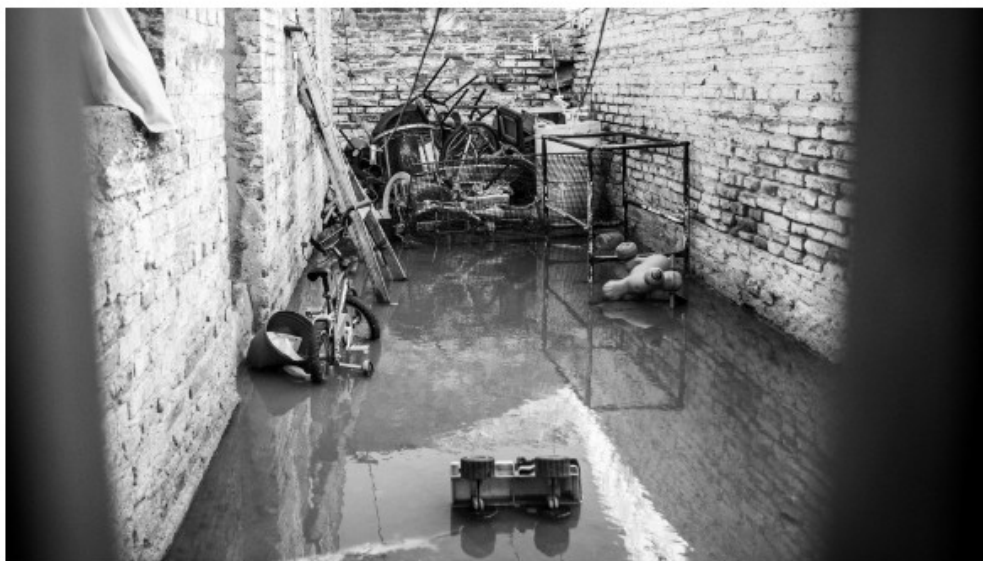
Quisiéramos exponer dos ideas al respecto. En primer lugar, es fundamental la presencia de las universidades en el territorio, desde una perspectiva de diálogo de saberes, colocando a la academia en un rol de aprendizaje y servicio a las comunidades. En Villa Páez, ante esta situación de emergencia el CV pudo contar con el equipo de la FCEfyN, con quienes venían desarrollando un proceso de co-construcción de saberes en el territorio y que resultó fundamental para el proceso de intercambio con el Estado municipal.

En segundo lugar, nos parece importante analizar nuestro rol en el territorio como integrantes de la FCS y estudiantes de Trabajo Social. Luego de finalizar el relevamiento que hicimos en el barrio para conocer las problemáticas de inundaciones y desbordes cloacales, nuestra planificación se vio interrumpida a partir del desborde del 12 de octubre. Debido a que consideramos que necesitábamos re adecuar nuestra planificación a la realidad del territorio, conversamos con nuestros referentes del CV para ponernos a disposición para lo que se requiriera en la emergencia sanitaria.

Le comentamos a F [referente del centro de prácticas] que debido a esta situación de emergencia nos queremos poner a disposición del CV para lo que sea necesario, que no queremos continuar con nuestras actividades planificadas sin antes replantear la dirección de nuestra intervención. F nos contestó que cree que es igualmente valioso realizar las entrevistas planificadas porque “todo lo que hay son emociones”. Nos planteó también que sería valioso si pudiéramos tener un rol de registro de lo que va sucediendo en esta situación, y nos ofrecimos a estar presentes en los espacios posibles con un rol de observación y registro. Además acordamos continuar con las entrevistas, agregando a la guía algunas preguntas que apunten a conocer cómo están experimentando esta situación las y los vecinos (IDA10 18/10/21).

Nos interesa señalar que durante nuestras prácticas, desde el CV se entendió y valoró nuestro rol en la institución. Supieron identificar qué podíamos aportar desde las incumbencias de nuestra profesión. Así, decidimos colectivamente, que continuaríamos con las entrevistas en profundidad planificadas, apuntando a dejar un registro escrito de lo que estaba sucediendo.

A su vez las mismas fueron ofrecidas de insumo para una nota periodística en un medio de comunicación local, La Tinta, contactado por nosotras. Trabajamos en conjunto con el equipo de redacción, que aseguraron durante todo el proceso dar protagonismo a las vecinas entrevistadas, y que la nota fuera aprobada por el CV. La nota pretendía, en coherencia con la difusión del CV, visibilizar que esta problemática es histórica en el territorio.



Villa Páez: un desborde estructural

1 noviembre, 2021 por Redacción La tinta

La emergencia sanitaria y ambiental del barrio cordobés parece una novedad, pero no lo es. A pesar de que mucha gente se enteró hace unas semanas de las condiciones sanitarias del barrio, lxs vecinxs de la zona viven así hace mucho tiempo y de manera permanente. El Centro Vecinal junto a vecinxs e investigadores de la UNC están estudiando la situación en la zona. Compartimos algunos detalles y voces de quienes están afectadxs.

Por Redacción La tinta

Imagen 8: Nota periodística publicada en La Tinta, medio local cordobés. Fuente: Página web de La Tinta.

Otra de las acciones que desarrollamos para visibilizar lo sucedido, fue la redacción y publicación de un comunicado de apoyo y acompañamiento desde la FCS al pedido de los centros vecinales de Pueblo Alberdi de la conformación de la “Mesa permanente de trabajo por una solución definitiva al problema de inundaciones y desbordes cloacales en Pueblo Alberdi”. A dicha mesa se invitó desde el CV a participar a diferentes áreas pertinentes de la Municipalidad de Córdoba, la Provincia de Córdoba y Nación, equipos de la Universidad Nacional de Córdoba y centros vecinales. Formaron parte de dicho comunicado, los Programas de la Secretaría de Extensión “Feminismo, sexualidades y derechos”²⁴, “Producción Social del Hábitat Urbano”²⁵ y nuestro equipo de prácticas.

24 Es una asignación mensual por cada hijo/a menor de 18 años o hijo/a con discapacidad, sin límite de edad. Los beneficiarios son personas desocupadas, trabajador/a no registrada o sin aportes, trabajador/a de casa particular y monotributistas sociales.

25 Es un dispositivo mecánico con el cual se puede iniciar, detener o regular la circulación (paso) de líquidos o gases mediante una pieza movable que abre, cierra u obstruye en forma parcial uno o más orificios o conductos.

Entonces, nos interesa retomar la idea de intervención como la *puesta en acto* de un trabajo o acciones -junto con los agentes-, mediante un proceso de reflexión y problematización constante de la realidad y de cómo ésta se materializa en esa acción-con-sentido (Cazzaniga, 2001). A partir de lo sucedido, fue fundamental una reflexión conjunta respecto de la situación emergente, y un consenso con el CV sobre posibles acciones que materialicen nuestras prácticas en una acción-con-sentido. En este caso, la institución nos dio lugar y nos permitió aportar desde nuestras trayectorias académicas al proceso que -junto a la Red- vienen desarrollando hace años.

Consideramos que nuestro trabajo interdisciplinario con el equipo de FCEfyN tuvo un gran valor ya que nos permitió posicionar a nuestra profesión y visibilizar los saberes y posibles intervenciones (vinculadas a las incumbencias) de la misma en el territorio.

El proceso compartido fue enriquecedor para ambos equipos. Nosotras nos nutrimos de conocimientos técnicos respecto de las problemáticas que nos interesaba estudiar, los cuales fueron una parte fundamental para comprender las complejidades de la situación de Villa Páez. Así, la información con la que contaban luego de sus años de trabajo junto a vecinas y vecinos del barrio, fue muy importante para comprender, por ejemplo, por qué se produce una inundación o un desborde cloacal, cuáles serían las posibles soluciones, cuáles son las cuadras más afectadas del barrio, entre otras.

El equipo de la FCEfyN, a su vez, pudo incorporar saberes y herramientas que las ciencias sociales emplean para conocer los territorios e intervenir en los mismos. En un registro de actividad luego de una reunión en la cual estábamos presentes ambos equipos y referentes del CV, escribíamos: “Les interesa también aprender a desarrollar una metodología para trabajar con la comunidad. Se plantean que quisieran hacer encuestas por ejemplo, pero no tienen las herramientas adecuadas” (IDA2 7/7/21). En el proceso, practicaron cómo poner dichos instrumentos en práctica durante las jornadas de relevamiento compartidas.

A modo de reflexión final, creemos de suma importancia que el CV impulse constantemente espacios colectivos donde se construyan en conjunto las demandas que tienen para su barrio. Así, la institución está dispuesta e invita permanentemente a diferentes actores a trabajar en conjunto, entre ellos a la UNC. A partir de ello se han dado y se dan procesos de co-construcción de saberes que son muy enriquecedores para el territorio, las distintas organizaciones y para las unidades académicas que participan en ellos.

Quisiéramos cerrar este capítulo resaltando una vez más la importancia de los procesos que se dan en los territorios buscando otras realidades posibles. Durante nuestro

trabajo de campo pudimos observar la lucha que desarrolla el CV (y la red) y las dificultades que implica el reconocimiento estatal de las necesidades que implican problemáticas tan complejas como las inundaciones y los desbordes cloacales.

A su vez, queremos señalar que las mujeres-cuerpos feminizados que conocimos (junto a sus niñas a cargo) enfrentan y sufren todos los días dichas problemáticas -y que a pesar de años de repetir lo mismo una y otra vez, estuvieron dispuestas a compartirlo con nosotras-. Lo más valioso fue reconocer, no el padecimiento; sino la potencia y las redes afectivas que se tejen entre quienes desean y luchan por una vida mejor.

En el capítulo siguiente analizaremos las prácticas que se desarrollan dentro de esos tejidos llenos de cansancio y hartazgo, pero también de afectos y potencias. Nos interesa además invitar a la reflexión respecto de qué rol nos cabe allí como profesionales del Trabajo Social.

Capítulo 4: Relaciones de poder en las problemáticas ambientales de Villa Páez y prácticas intersticiales

Quisiéramos, en primer lugar, retomar los objetivos específicos propuestos para este escrito: por un lado, analizar cómo los agentes son "afectados" por la cuestión ambiental y cómo esos cuerpos en movimiento moldean su ambiente; por otro lado, visibilizar las problemáticas ambientales en Villa Páez como parte de las incumbencias del Trabajo Social y que deben instalarse en la agenda pública.

Luego, la idea de *interseccionalidad* (capítulo II). Recordemos que ésta explica cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad mantienen relaciones recíprocas. Subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser *naturales* o *biológicas* son construidas y están interrelacionadas. Se trata de hacer visibles las manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y cómo se hacen cuerpo en los agentes para darles un significado situado en el tiempo (Méndez, 2012).

Estas desigualdades cobran más o menos importancia según los contextos, donde generan dinámicas de inclusión/exclusión, así como cierto acceso a privilegios. Entonces, podemos hablar de *sistemas entrelazados de opresión* para pensar cómo se desarrollan las problemáticas ambientales. La idea de interseccionalidad también nos ofrece herramientas para teorizar el privilegio y cómo los grupos dominantes organizan estrategias de poder (conscientes o no) para preservar su posición de supremacía.

Además, a los fines de pensar las prácticas del CV (y la Red), y de las y los vecinos en el territorio, traemos la noción de *prácticas intersticiales* (Scribano, 2017). Las *prácticas del*

querer nutren el conjunto de prácticas intersticiales que conllevan a acciones colectivas y/o movimientos sociales: la inversión emocional realizada para traspasar el dolor que impone el sufrimiento de un ser querido infringido por la mercantilización de la vida.

Las *prácticas del querer* aparecen como una manera de dar respuesta ante lo faltante en la reproducción de las personas. Una energía que es parte de la vida como desmentida al horror pero también como afirmación del futuro, como presentificación de esperanza. (Scribano 2017). Entonces, nos interesa proponer a la esperanza como contracara de la resignación y el acostumbramiento ante las problemáticas ambientales en Villa Páez.

A partir de las nociones retomadas, este capítulo se estructura de la siguiente manera. Primero, ofreceremos un análisis respecto de las relaciones de poder que se desarrollan en las problemáticas ambientales de Villa Páez, estructuradas por el régimen de la afectividad -que configura racismo ambiental y violencias epistémicas-. Luego pensaremos cómo esas relaciones de poder están atravesadas por cuestiones de clase y de género, desde la perspectiva de la interseccionalidad. A lo largo de este capítulo pretendemos mirar los sistemas entrelazados de presión que se desarrollan en el territorio y las vinculaciones entre los actores/agentes, ya sean institucionales o afectivas entre las y los vecinos (y las estrategias que desarrollan en el marco de dichos vínculos).

En el siguiente apartado, proponemos pensar en las intervenciones del CV y la Red en el territorio y los lazos afectivos entre quienes habitan Villa Páez, como prácticas que, a nuestro entender, se *fugan* de lo establecido por el actual régimen de la afectividad y son potencialmente des-estructuradoras del mismo: las *prácticas intersticiales* (Scribano, 2017).

Por último, nos interesa exponer diferentes nociones que han sido claves para el análisis, y a partir de ellas visibilizar las problemáticas ambientales en Villa Páez como parte de la incumbencia del Trabajo Social y que deben instalarse en la agenda pública.

4.1 El racismo ambiental y cuestiones de clase en el territorio

Los sectores más adinerados de la ciudad acceden a la tierra y hacen usos de la misma. Esos usos tendrán consecuencias directas sobre sectores que tienen escasos capitales económicos para enfrentar los problemas que dichas consecuencias traen aparejadas. De acuerdo a ello, nos interesa analizar, en esta sección, las particularidades que toman el racismo ambiental y las posiciones de clase en Villa Páez y Pueblo Alberdi.

Retomando lo que desarrollamos en el Capítulo I, en la ciudad de Córdoba son cada vez más frecuentes los grandes desarrollos inmobiliarios (Colautti et al, 2018) y los elevados

precios para acceder a una vivienda. Muchas comunidades son invisibilizadas en medio de la urbe, sin acceso a condiciones ambientales adecuadas. En el territorio de Pueblo Alberdi se han dado, en las últimas décadas, numerosos desarrollos inmobiliarios aledaños a la costanera ya que es un sector con un gran valor económico. Existe aquí una cuestión de clase que se entrama con esta problemática, ya que gran cantidad de familias que habitan el barrio tienen una trayectoria obrera.

Dávalos y Perelman (2005) (citado en Barbagallo et al, 2021) afirman que fue a partir del retorno a la democracia, que en Pueblo Alberdi al igual que en muchos otros sectores de la ciudad, se comenzó a dar un proceso de densificación urbana. Ello estuvo acompañado de políticas neoliberales que trajeron consigo privatización y desmantelamiento del sector público en áreas como: vivienda, salud, educación, entre otros.

Así, desde el centro de la ciudad se comenzó a avanzar hacia el oeste con nuevos proyectos inmobiliarios que bajo los ideales de progreso, revalorización, puesta en valor y revitalización, demolieron viejas casonas y sitios con un importante valor patrimonial. En Pueblo Alberdi un claro ejemplo de ello fue la disputa por la Cervecería. En el predio de la misma, Euromayor -que posee una fuerte inversión en el interior del país, con eje en Córdoba- llevó adelante un proyecto que implicó estafas a diversas personas.

Ante esta situación, la Red disputó la Cervecería, reivindicando su valor patrimonial, arquitectónico e histórico. Un medio masivo de comunicación no hegemónico de la ciudad, La Tinta, publicaba en apoyo a la causa

El progreso viene y arrasa con todo. La demolición de antiguos edificios del barrio por parte de los desarrollistas tiene un objetivo inmobiliario que destruye más pronto que tarde el patrimonio histórico de la zona, patrimonio que representa nuestros orígenes y nuestra cultura (La Tinta, 2021).



Imagen 7: En primer plano, obras realizadas a partir del desborde cloacal del 12 de octubre de 2021. De fondo, las torres construidas por Euromayor en el predio de la Cervecería Córdoba.
Fuente: Autoras, 2021.

El caso de la Cervecería es una expresión concreta de lo que hemos elegido denominar *gentrificación* y la preocupación que genera en las y los vecinos que la reconocen. Vinculado a lo anteriormente dicho, existe una falta de planificación urbana a largo plazo y se dan apropiaciones de espacios públicos sólo por algunos sectores. Estos procesos son resultado de la estrategia de actores económicos e inmobiliarios que actúan en la ciudad construida dependiendo del tipo de área. Sus efectos involucran el desplazamiento de los residentes originales de bajos ingresos por otros de mayores ingresos, lo cual encierra elementos simbólicos en torno a las dinámicas de inclusión/exclusión sobre los usos legítimos de estos espacios materiales, políticos y psicológicos (Janoschka, 2002). Se construye así una percepción de *otros* que no poseen derecho a la ciudad, invisibilizados y considerados *ciudadanos de segunda* (Boito y Scribano 2010).

Reconocemos -en consonancia con las y los vecinos y el CV- que quienes habitan Villa Páez se encuentran invisibilizados, aun cuando el barrio se encuentra a pocos minutos de la zona céntrica de la ciudad de Córdoba. Durante una asamblea vecinal una vecina expresaba “Estamos a 5 minutos del centro y estamos tapados de mierda, ¿hasta cuándo?” (IDA14 3/11/21).

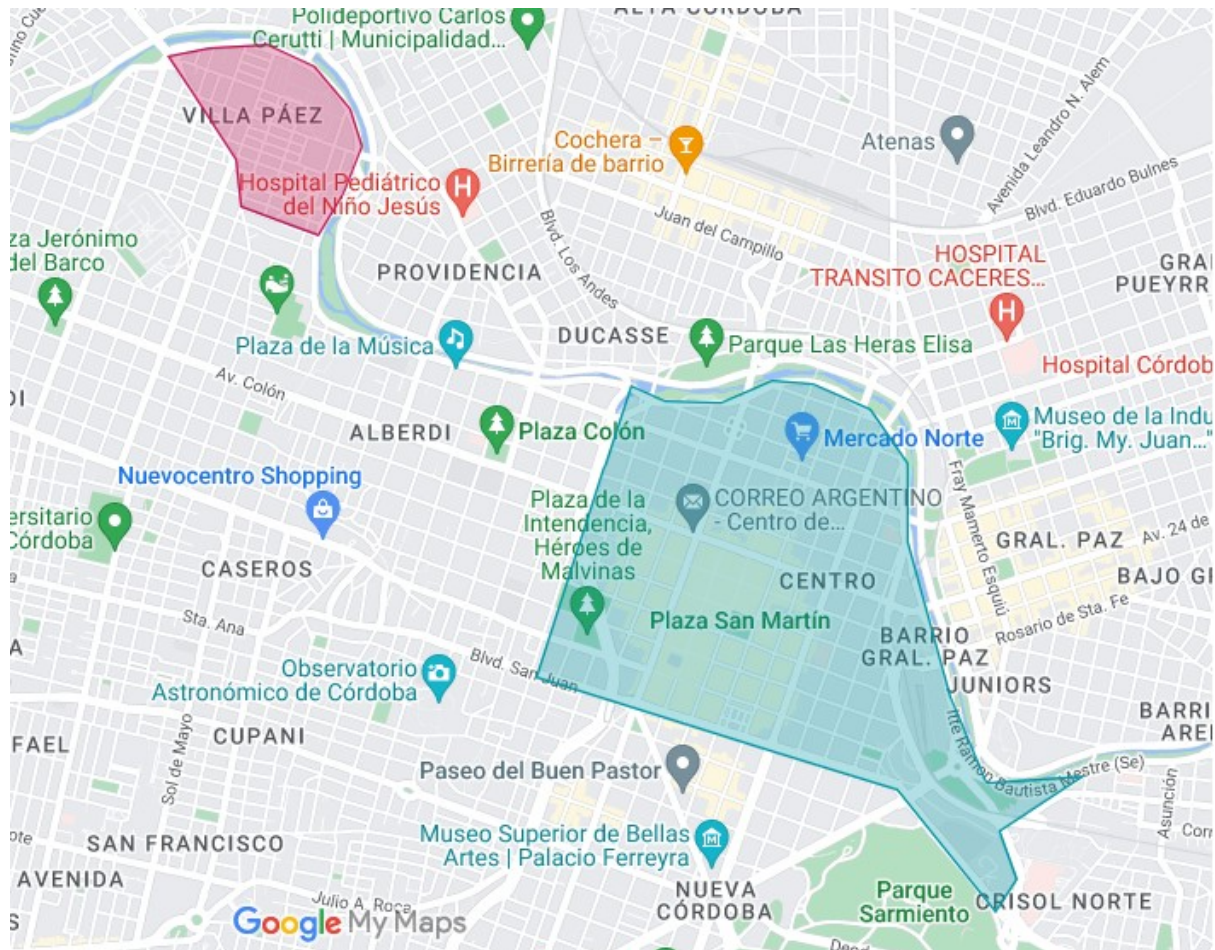


Imagen 8: Hacia el margen superior izquierdo, el barrio Villa Páez; hacia el margen inferior derecho, la zona céntrica de la ciudad de Córdoba. Fuente: Autoras, 2022.

Ante la veloz concentración de población los lentos avances en infraestructura no logran satisfacer las necesidades habitacionales (Barbagallo et al., 2018). Este proceso impacta de manera desigual en las distintas clases sociales, principalmente en relación al uso de tierras y acceso a servicios básicos (cloacas, agua, luz, red de gas, salud, educación, transporte, recolección de los residuos, etc.)

Podemos tomar el estado de la red cloacal de la ciudad de Córdoba para pensar en cómo se configura en Villa Páez el racismo ambiental y las cuestiones de clase. La red ha crecido -sin actualización en las cañerías principales- en los últimos años para integrar barrios cerrados y edificios de grandes empresas desarrollistas, resultando en un colapso de la misma.

Cuando el servicio colapsa porque la red no puede contener adecuadamente la cantidad de líquidos cloacales que recibe, los desbordes suceden en los barrios de Pueblo Alberdi, territorio con una historia de familias obreras. Entonces, dichos barrios se ven obligados a enfrentar esta problemática sin tener los capitales necesarios -debido a su posición de clase- para generar respuestas superadoras.

Las inundaciones son otra de las problemáticas ambientales que nos interesa analizar. Hay un número de familias que sufren inundaciones y no tienen los medios económicos para acceder a una compuerta. Aquí podemos pensar entonces, que no solo las consecuencias de las problemáticas ambientales afectarán de manera desigual según la situación de clase, sino también que las posibilidades de acceder a alternativas para hacer frente a estas problemáticas se verán condicionadas por dicha posición de clase. Esto es lo que hemos dado a llamar *racismo ambiental* (Rodríguez Mir, 2012).

Las afectividades que se construyen en relación a alquilar o poseer una casa también configuran cómo se viven las problemáticas ambientales en el barrio. Por un lado, tener casa propia se vuelve un factor que de alguna manera “justifica” el sufrimiento ambiental. Se sufren inundaciones o desbordes cloacales, pero al menos se posee una casa. Por otro lado, alquilar es un factor que agudiza la injusticia desde la percepción de quienes pagan un alquiler. La situación se vuelve aún más indignante ya que deben pagar por un alquiler de una casa que trae aparejados problemas ambientales

Pero bueno uno que alquila acá y más que todo que cuando llovía, que se me inundaba el techo, se me inundaba (...) Uno no puede estar pagando un alquiler y que pase esto. Así uno... bueno, si fuera de uno la casa... (EPNB 28/10/21).

Entonces, vincular las problemáticas ambientales con la condición de clase de quienes las padecen es fundamental para una lectura compleja de la realidad. Ya sea que se hereda la vivienda familiar, se construye, se compra o se alquila; el capital económico se vuelve posibilidad de acceder a sectores de la ciudad más o menos expuestos a problemáticas ambientales y todo lo que ello implica.

En un comunicado publicado en la página de Facebook del CV de Villa Páez el 18 de Octubre de 2021, denuncian esta situación de desigualdad y las disputas de poder que se dan en torno a las configuraciones de la ciudad de Córdoba

Todos conocen desde hace mucho tiempo el problema que sufren los sectores bajos de nuestros barrios cercanos al río, huérfanos totales de planificación e inversión en infraestructura. Cuando colapsa una cloaca aguas arriba, cuando llueve demasiado en poco tiempo, la situación baja hacia el río y convivimos con ella. Los lugares bajos de nuestro territorio, los más postergados, en los que viven nuestros trabajadores, tienen que

lidiar con las consecuencias de una ciudad que explota, que planifica (planificó) y organiza (urbanizó) con la mirada en un mercado inmobiliario especulativo. La red que comienza en Valle Escondido atraviesa varios mega emprendimientos y no alcanza a responder a toda la demanda, aunque colapsa aquí, en Villa Páez. (CV de Villa Páez, 2021).

Así, se reproduce una ciudad que excluye e invisibiliza a ciertos sectores entendidos como *ciudadanos de segunda* (Boito y Scribano, 2010). La situación de clase no es consustancial a una esencia cultural o a su limitación de recursos, sino que resulta de su inserción en una racionalidad económica global. El racismo que se esconde en las configuraciones geográficas de la ciudad, tiene que ver con la construcción de una imagen de la misma, estableciendo límites respecto de quiénes pueden habitarla. Esa imagen es elemental ya que “el principio de visión dominante no es una simple representación mental, sino un sistema de estructuras establemente inscritas en las cosas y en los cuerpos” (Bourdieu, 2010). Es decir, su importancia radica en que dicha imagen configura la realidad, y a su vez, se hace cuerpo.

Décadas de sufrimiento ambiental encarnado quedan entonces invisibles, ya que esas corporalidades producidas como *no-existentes*, están fuera de los límites de lo que el régimen de la afectividad permite sentir. Así, la población de la ciudad permanece anestesiada ante el sufrimiento ambiental que se hace cuerpo, durante generaciones, en quienes habitan los márgenes. Los *no-existentes*, por su parte, se ven en la necesidad de disputar su condición de *gente, no-animales*.

4.2 Las configuraciones de género en las problemáticas ambientales en Villa Páez

Las mujeres-cuerpos feminizados a quienes decidimos entrevistar, se vinculan con el ambiente y los diferentes procesos de salud/enfermedad de manera diferencial a una persona que habita espacios urbanos que no presentan inundaciones ni desbordes cloacales. Recordemos que los roles de cuidado son presentados como capacidad naturalmente asignada a las mujeres, actividad instintiva, que deriva de la propia anatomía de la mujer, invisibilizando los aspectos de construcción social (Bonder y Burín, 1982 citadas en Echevoyemberry, 2017) y las relaciones de dominación.

Ellas cumplen roles de mujer, ama de casa, cuidadora, atravesados por sus posiciones de clase (racializadas). En la vida cotidiana se encargan de las tareas domésticas, lo cual no se reconoce como trabajo y por lo tanto no es remunerado. En muchos casos no tienen la posibilidad de ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado laboral ya que son madres solteras y

se encargan de las tareas domésticas por completo (es decir, no se socializan las tareas del hogar). Una de las vecinas entrevistadas nos contaba “Hay [vecinas] como yo, yo tengo 4 hijos, no tengo trabajo fijo y vivo de la asignación (AUH²⁶) y de la [tarjeta] alimentaria” (EPCB 28/10/21)

En otros casos, realizan trabajo doble. El doméstico por un lado, y tareas en el mercado laboral por otro lado. Esto genera diferentes situaciones que complejizan los cuidados de sus niñeces a cargo. Una de las vecinas entrevistadas nos comentaba:

Fui a la guardia de la casa cuna allá un médico, que era la primera vez que lo veía en mi vida. Me miró como diciendo vos estas loca, me la traes por un resfrío y nosotros estamos atendiendo chicos graves. ¿A dónde quieres que la lleve? Si yo salía de trabajar ponela a las 18hs, ya había cerrado acá [su almacén]. ¿A dónde quieres que la lleve un viernes? (EPDC 5/11/21)

Esa misma vecina, nos contaba además las dificultades que implica tener un almacén en un barrio que desborda líquidos cloacales en sus calles, ello sumado al contexto económico adverso del país

Si por que con el tema (líquidos cloacales en la calle) la gente no viene, la gente no compra, están muy caras las cosas, hoy subió la papa, a 80 pesos la tuve que vender. Encima ahora le tengo que hacer los nuevos lentes [a su hija] porque se les rompieron, son muchas cosas (EPDC 5/11/21).

Sostener el almacén presenta una dificultad porque sus vecinos y vecinas no vienen a comprar, y mientras habla, esa idea se conecta directamente con uno de los tantos gastos que tiene que realizar para *cuidar* a su familia. Ello denota la preocupación que genera ser mujer, madre, trabajadora asalariada, agudizado por una crisis económica y aún más en contextos de sufrimiento ambiental.

Las problemáticas ambientales -aquí el foco puesto en los residuos, las inundaciones y los desbordes cloacales- generan aún mayor responsabilización de su rol de cuidadoras ya que deben ser las principales responsables de los procesos de salud/enfermedad de la familia. Su maternidad se tiñe de una preocupación constante por los riesgos a los cuales se exponen sus niñeces a cargo en la vida cotidiana, su salud física y emocional, su futuro en el barrio, etc. Hemos seleccionado algunas citas que consideramos esclarecedoras

No solo la contaminación. Nadie te puede decir que es como uno se cuida... Encontras jeringas, encontras preservativos... de todo. Ellos son chicos (...) Si alguno termina con

26 Centro de Participación Comunal. Existen 14 en la ciudad de Córdoba, en ellos se puede realizar diferentes trámites de impuestos y servicios no sólo municipales sino también prestaciones provinciales, nacionales, de empresas de servicios públicos; además brindan actividades culturales, recreativas, deportivas y de capacitación no formal.

una jeringa tengo que salir al hospital, y si me agarra una enfermedad a la criatura... (EPCB 28/10/21).

Ella (su hija) tiene parásitos, ahora le mandaron hacer unos análisis y me dice que son un tipo de parásitos, que aunque vos no lo creas me dice ellos andan cuando la nena anda descalza y le empieza a molestar la pierna, así que bueno... (EPDC 5/11/21).

Últimamente los tengo que tener encerrados. El más chico me ha agarrado amor a tirar piedras y va y está ahí en el agua (cloacal). Desde que nació tiene problemas con la piel... tiene tantos problemas de la piel que por ahí vivo encerrada, vivo en el patio para que no salgan a la calle (EPCB 28/10/21).

En el momento [de una inundación, a la fuerza] la sacas no sabes de dónde. Decís saque fuerzas para levantar... no sé. En el momento de decir no quiero perder las cosas porque me cuestan. Soy sola con mis cuatro hijos imaginate si me cuesta comprarlas después. (EPCB 28/10/21).

Y bueno, el tema este de las cloacas, que las nenas más las internaron (...) la semana pasada fue. Estuvo con una gastroenteritis tremenda, había quedado re mal, no caminaba (EPDC 5/11/21).

Entre vecinas y vecinos organizan estrategias comunitarias para enfrentar situaciones de emergencia como inundaciones

Entre vecinos si, nos apoyamos entre todos. La vecina del lado porque ella tiene subida no se le entra el agua a la casa, empieza por la ventana a gritar "C estas bien" y empiezan a pasarse los chicos (EPCB 28/10/21).

Los vecinos también, si apenas pasa algo, apenas ven algo, ahí no más te llaman o yo los llamo a ellos. Igual cuando se han inundado algunos o nosotros, todos ayudándose mutuamente (EPDC 05/11/21).

Es importante también destacar, que no sólo desarrollan roles de cuidado con sus hijas e hijos, sino también con la generación de sus madres (ahora adultos mayores) quienes viven las problemáticas ambientales -especialmente las inundaciones- de manera traumática y deben ser contenidas por sus hijas en situaciones de emergencia.

Entrevistadora 1: ¿Qué sentís cuando te enteras que va a llover, o que puede haber una inundación?

D: Yo estoy tranquila, la que se pone nerviosa es mi mama, se pone nerviosa, se pone a gritar y nosotras diciéndole, "tranquilizate que no va a pasar nada".

Entrevistadora 2: ¿Ella ha vivido varias inundaciones graves?

D: Y a veces nos ha entrado hasta acá el agua (señala las marchas de humedad de la pared a la altura de las ventanas). Ya está cansada.

Entrevistadora 2: ¿Y qué hace ella cuando se...?

D: Empieza a llorar, empieza a rezar, a llorar... quiere tirar sal para que se corte, (...) se pone muy nerviosa. (EPDC 5/11/21).

Entendiendo que las condiciones ambientales de cada territorio configuran los procesos de salud/enfermedad de quienes lo habitan, durante las entrevistas le preguntamos a las vecinas cuáles instituciones de salud visitan. Así, nos comentan las frustraciones que viven en su paso por el sistema público de salud. Todas acuerdan que el dispensario del barrio brinda una atención demasiado básica para las consecuencias que generan las problemáticas ambientales del barrio. Así, recae sobre ellas una mayor responsabilidad respecto de los problemas de salud/enfermedad en el ámbito doméstico.

Si tienen ganas te atienden sino te dicen “saca turno” si no “lleva la casa cuna²⁷”. Para no renegar entonces directamente me voy a casa cuna. Porque no tengo ganas de renegar con el dispensario. Últimamente esta para atrás, nunca tienen remedio, han cambiado tanto los doctores que te viene uno más brigido que el otro (EPCB 28/10/21).

A su vez, nos cuentan las diferentes situaciones frustrantes que viven cuando optan por el Hospital Pediátrico en lugar del dispensario

Mi mamá me llamó porque [mi hija] empezó a sentirse mal (...), yo sabía que estaba con fiebre, pero ya se le había bajado, (...) se le volvió a subir, la lleve porque tenía fiebre y me dice “vos la traes por un simple resfrío”. Cuando vengo acá le veo acá la boca, llena de ampollas. O sea... ¿no vas a ver que la chica está llena de ampollas?, por eso no comía (EPDC 5/11/21).

Al preguntarle a una de las vecinas entrevistadas si siente que su salud está en riesgo nos comentaba

Si más que todo yo siento la mía y la de la bebe, porque te acordas que te comenté que tengo una enfermedad. Y bueno, la bebe desde chica que sufre de gastroenteritis por el agua también (...) Y si ella estuvo muy mal, tres veces internada la tuve, muy mal. Ya era una cosa que le salía sangre de la caca, era sangre (...) Si estuvo como... sin mentirte más de quince días internada, y era estar ahí me acuerdo que hasta me robaron en el hospital, tantos días que estuve (EPNB 28/10/21).

Es interesante aquí pensar que el modelo médico hegemónico reproduce la cosmovisión positivista, que separa al sujeto de un mundo de objetos que lo rodean, y convierte las relaciones sociedad-naturaleza y social-biológico en meras externalidades entre factores (Breilh, 2013 citado en Keppel 2022). Entonces, este modelo se caracteriza por su reduccionismo biológico, su a-historicidad y su concepción individualista de los procesos salud enfermedad (Menéndez, 2005 citado en Keppel 2022). Es así que se genera una atención médica fragmentada entre diversas especialidades, limitada a dar atención a los crecientes casos de patologías que presentan las personas afectadas por su ambiente.

Entonces, estas mujeres se encuentran en una posición subalternizada respecto de las instituciones de salud, donde minimizan sus padecimientos y el de sus hijas e hijos. En

27 Hospital Pediátrico del Niño Jesús, ubicado a 1,2km de Villa Páez.

ocasiones deben visitar varias veces dichas instituciones hasta que sus situaciones son tomadas con seriedad.

Nos interesa señalar, además, que en muchos casos son las mujeres-cuerpos feminizados quienes visibilizan las situaciones de injusticia que se viven en el territorio. Para modificar el impacto diferencial que viven por el deterioro ambiental de su barrio, necesitan operar y presionar de maneras e instancias variadas. Se organizan para reclamar en los medios, exponiendo así sus corporalidades y reclamando su reconocimiento como *ciudadanas, gente*. En estas expresiones del cuerpo movimiento -posibilidades de acción- se hacen visibles para los sectores de la sociedad que se encuentran anestesiados ante su sufrimiento ambiental.

En la cotidianeidad se dan estrategias para reclamar de manera individual como llamar al centro vecinal, a la municipalidad o presentarse cuando se realizan notas televisadas en los noticieros locales. Una de las vecinas entrevistadas nos comentaba que llama a mantenimiento de redes cuando sufre desbordes desde las rejillas de su casa

Entrevistadora 1: ¿Y qué haces cuando [el líquido cloacal] empieza a salir de acá adentro?

D: Y empiezo a llamar, y hasta que no vengan no dejo de llamar.

Entrevistadora 1: ¿Para que vengan con el camión [desobstructor]?

D: Claro

Entrevistadora 2: ¿Eso soluciona algo?

D: No, porque dicen que hay demora, que están arreglando allá, que hay pocos camiones, que esto que lo otro. Son tres camiones nomás que están trabajando.

Entrevistadora 1: ¿Y cuántas horas tienes que esperar?

D: No. Semanas.

Otra vecina nos contaba que el 12 de octubre luego del desborde cloacal, prendió la televisión y vio que estaban en el barrio haciendo un segmento para el noticiero, estratégicamente espero a que comenzaran a transmitir en vivo y fue a que la entrevistaran “Ya vi que estaba la tele, vine y digo están en vivo y digo ‘voy no voy, voy no voy’ (...) Esperé que salieran porque salían en vivo y me fui para allá a exponer mi problema” (EPCB 28/10/21).

También se organizan estrategias colectivas para reclamar que sus necesidades sean reconocidas como tales, una de ellas son las movilizaciones

D: Sí, si entonces como que te cansa. Ahora a las siete de la tarde va haber una marcha acá en [las calles] Clermont y Roffo.

Entrevistadora: ¿La organizaron los vecinos?

D: Sí, porque están cansados, porque venimos de muchos años de estar reclamando el tema de las cloacas y había que esperar a que pasara un accidente grave (refiriéndose al 12/10/21) para que... Deci que no hubo muerte ni nada ¿no? (EPDC 5/11/21).

Nos interesa, luego de haber desarrollado las cuestiones de clase, raza y género en el barrio, explicitar nuevamente que es fundamental un análisis desde la perspectiva de la interseccionalidad. Diferentes fuentes estructurales de desigualdad (“organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas. El género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser *naturales* o *biológicas* son construidas y están interrelacionadas. Estas desigualdades cobran más o menos importancia según los contextos, donde generan dinámicas de inclusión/exclusión, así como acceso a ciertos privilegios.

Entonces, para pensar cómo se configura y se hace cuerpo el sufrimiento ambiental en Villa Páez -específicamente en mujeres-cuerpos feminizados- debemos pensarlo desde los, *sistemas entrelazados de opresión* característicos de este sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial. Así, ser mujer, madre, cuidadora, trabajadora (reconocida o no), habitante de Villa Páez, afectada ambiental, se vuelve una situación de opresiones entrelazadas.

En primer lugar, tenemos una exclusión e invisibilización dentro de la urbe, una condición de *ciudadanos de segunda*; a partir de las construcciones respecto de la ciudad y de los modos de habitarla, se construye quienes quedan fuera de esos límites. La importancia de esto radica en que, efectivamente, las estructuras simbólicas construyen y moldean la realidad y se hacen cuerpo en los agentes sociales.

Dichas exclusiones que llevan a una *ciudadanía de segunda*, restringen el acceso a servicios, y al mercado laboral. A su vez, vender o no la fuerza de trabajo en el mercado impactará de manera directa en las condiciones de posibilidad de la reproducción cotidiana. Así, las clases populares encuentran menos oportunidades para acceder al mercado laboral, pero esto es aún más complejo para las mujeres-cuerpos feminizados debido a los roles de género que dictan que ellas serán mujeres y madres.

En una sociedad que tiene tanto camino por recorrer en el reconocimiento de las tareas domésticas y de cuidado como tareas laborales -por lo tanto, que deberían ser remuneradas- las mujeres ocupan una posición subalternizada. Quienes se dedican de manera exclusiva a la reproducción de tareas domésticas dependen ya sea de su cónyuge o del Estado. Quienes tienen la posibilidad de vender su fuerza laboral, se ven en la necesidad de realizar doble jornada laboral -en el mercado y en sus hogares-.

Aún más compleja es la situación de quienes, sobre la base de los sistemas entrelazados de opresión ya nombrados, se le suma un conjunto de problemáticas ambientales en la vida diaria. En el caso de las mujeres de Villa Páez, la reproducción cotidiana y las tareas de cuidado (marcadas por los roles de género) están atravesadas por ansiedades,

sufrimiento físico y mental, cansancio, hartazgo y bronca ante los riesgos a los que ellas y sus familias se ven expuestas.

4.3 Prácticas des-estructuradoras del régimen de la afectividad

Como expusimos en el capítulo II, la cuestión social se configura de una manera particular en la actualidad ya que nos encontramos ante una crisis ambiental. La cuestión ambiental es expresión de las desigualdades y antagonismos generados por el desarrollo de los procesos capitalistas, pero toma forma (y se hace cuerpo) en problemáticas ambientales -entendidas de manera compleja y transversal, como ya explicitamos-. Estas problemáticas están ligadas a múltiples desigualdades de género, de raza, de clase y por supuesto regionales (muy importantes desde las perspectivas decoloniales).

Nos interesa -como hemos intentado durante todo el desarrollo de este trabajo final- integrar aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos en el análisis de la cuestión ambiental. Nos encontramos ante una crisis ambiental que se agudiza rápidamente, pero para la reflexión respecto de dicha crisis, no basta con declarar que la responsabilidad de los innumerables problemas a los que nos enfrentamos está en *la humanidad*.

No podemos olvidar que existe una profunda desigualdad de responsabilidades y vulnerabilidades ante esta crisis. Es por ello que uno de los ejes que han atravesado al ecofeminismo y a otras filosofías ambientales -y decoloniales- que combinan género y ambiente es precisamente la dimensión epistemológica de cómo dicha crisis es comprendida y representada de manera diferenciada por diversos agentes (Guerrero Mc Manus, 2019).

Haraway (2008, 2013, 2016, citada en Guerrero Mc Manus, 2019) afirma que no es suficiente analizar lo que el capitalismo genera, sin hablar de cómo éste se realiza a través de relaciones racializadas y generalizadas. No será suficiente el aparato crítico marxista sino que tendremos que movilizar la teoría crítica sobre la raza, los estudios feministas, de género y sexualidad así como los discursos de corte decolonial. Así, a lo largo de este trabajo final, hemos intentado -de la mano de las epistemologías feministas- enfatizar la heterogeneidad de las posiciones de sujeto. Los propios procesos que están detrás de esta crisis ecológica engendran posiciones de sujeto diferenciadas, mientras consolidan otras tantas que ya existían precisamente por el proceso de asentamiento de diversos mecanismos de opresión y dominación.

Aquí radica la importancia de reflexionar respecto de las diferencias de posiciones desde las cuales se vive, se comprende y se politiza la cuestión ambiental. Es por ello que desde las epistemologías feministas se fomenta la multiplicación de las posiciones de sujeto

que están a merced de estas dinámicas y que las simbolizan y enfrentan en función de sus propios recursos interpretativos (Guerrero Mc Manus, 2019).

Luego de la contextualización ofrecida, en este apartado nos proponemos -a los fines de ofrecer algunas reflexiones finales respecto de estas problemáticas- analizar diferentes prácticas en territorio que entendemos como movimientos (desde la potencia del cuerpo movimiento) des-estructuradores del régimen de afectividad.

Giraldo y Toro (2020) -a quienes hemos elegido para pensar las afectividades ambientales- afirman que la única respuesta efectiva ante la catástrofe ambiental de nuestro tiempo es una revolución que, además de insistir en la transformación radical de las relaciones materiales, político-económicas y tecnológicas del conjunto de la sociedad, atienda con toda la seriedad posible la dimensión afectiva, sensible y sintiente de nuestro estar en/con el mundo.

Sin ello no podremos comprender las estrategias de poder que se encarnan en los cuerpos en este sistema en colapso, ni las puertas afectivas que requerimos abrir para aprender a habitar amorosamente el mundo (Giraldo y Toro 2020). Cualquier revolución deberá ser ante todo una revolución ético-política y estético-poética que reincorpore la potencia del cuerpo. Recordemos que el *cuerpo movimiento* es la inscripción corporal de las posibilidades de acción (Scribano 2010), allí reside nuestra potencia para crear situaciones superadoras.

Poner en primer plano la sensibilidad, los sentimientos, las emociones, y la empatía es fundamental. Sin el campo afectivo, no podremos entender los profundos problemas que trae aparejado el actual sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial. Además, no podemos olvidar que existe una relación profunda entre la palabra y el cuerpo, que somos hechos en el campo de la palabra. Es por eso que nos interesa tanto la discusión respecto de cómo ponemos en palabras las cosas.

4.3.1 La esperanza como contracara de la resignación. Prácticas del querer en Villa Páez

Hemos identificado en Villa Páez un conjunto de prácticas, que a partir de la propuesta de Scribano (2017), podemos llamar *prácticas intersticiales*. Éstas existen en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que implica el actual régimen de la afectividad. Son disrupciones en dicho contexto de normatividad. (Scribano y Lisdero, 2009; Scribano, 2009b; y Scribano, 2012). A partir de dichas prácticas, nos interesa pensar a la esperanza como contracara de la resignación.

Estas prácticas se desarrollan en la vida cotidiana de los millones de personas expulsadas y desechadas del Sur Global. Existen en pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos. Se constituyen entonces en prácticas que son potencia de las energías excedentes a la depredación. Son aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista.

Nos interesa tomar, de la propuesta de dicho autor, a las *prácticas del-querer*. Éstas son el resultado de sociabilidades hechas carnes y huesos que permiten, al menos potencialmente, reconectar las relaciones yo-tu-otro que el desarrollo de las prácticas capitalistas limita en la mercantilización. En esa relación yo-tu-otro se condensan los cortes que hay en la dominación entre necesidad y reproducción. La necesidad, como base de la estructura de lo cotidiano, es decir, de lo que están hechos los cuerpos, de esa capacidad energética de (re)construirse. El amor, en este sentido, irrumpe desde la relación yo-tu-otro en los quiebres que producen el extrañamiento y la alienación.

Estas prácticas se dan en el escenario conformado por los entramados afectivos de familiares y amigos. La energía social de los lazos de familia y su potencial en tanto prácticas intersticiales es fundamental para el análisis de las problemáticas ambientales en Villa Páez. Estas son una de las prácticas del querer que más nutre el conjunto de prácticas intersticiales que conllevan a acciones colectivas y/o movimientos sociales: la inversión emocional realizada para traspasar el dolor que impone el sufrimiento de un ser querido infringido por la mercantilización de la vida.

Las *prácticas del querer* aparecen como una manera de dar respuesta ante lo faltante en la reproducción de las personas. Una energía que es parte de la vida como desmentida al horror pero también como afirmación del futuro, como presentificación de esperanza (Scribano 2017).

Durante todo el trabajo de campo identificamos diferentes estrategias, y acciones no planificadas que podemos englobar dentro de *prácticas del querer* en Villa Páez. Desde las más obvias como el cuidado de hijas e hijos, madres y padres; hasta el llamado telefónico a una vecina ante la posibilidad de una situación de emergencia. Los reclamos hechos de manera grupal a las autoridades y a través de los medios de comunicación y las redes sociales también dejan entrever un cuidado a quienes habitan el territorio (ya sea desde las vecinas autoconvocadas u organizadas institucionalmente en el CV).

Una de las vecinas que nos compartió su testimonio nos contaba lo que sucede ante una posible inundación: “cuando nos pasa algo siempre estamos todos, pendientes de todos. Si bien por ahí el otro día se durmieron los vecinos y yo les avise, que sacaran los autos,

porque iba a pasar a mayores” (EPDC 5/11/21). En esos pequeños gestos de cuidado anida una gran potencia. Aquí el cuerpo movimiento como capacidad de acción se pone al servicio del cuidado de otras y otros.

Así también, consideramos que la Red y las diferentes instituciones que la conforman, realizan actos de cuidado para con el territorio de diferentes maneras. Un ejemplo de ello es un comunicado emitido por el CV en las redes sociales luego del desborde cloacal, afirmaban que no era momento de sacar rédito político de la situación de emergencia sanitaria:

Las puertas están abiertas para buscar soluciones, para arremangarse también mientras las buscamos, para pisar el territorio y embarrarse los zapatos junto a quienes sufren la dramática emergencia ambiental y sanitaria producto de una red cloacal que colapsó por falta de mantenimiento e inversión y por una política de desarrollo urbano que ha beneficiado un modelo de especulación inmobiliaria que a través de los convenios urbanísticos y la concertación estatal - empresaria (Centro Vecinal Villa Páez, 2021).

Esta publicación ilustra que quienes integran esta Red, defienden los derechos de las y los vecinos y cuidan los intereses del territorio. En este caso, prestaban atención a que las soluciones fueran estructurales y que no se tomará la situación vivida como una posibilidad de campaña política. En otro comunicado expresaban “Cuando el último vecino o vecina recupere su vivienda, su calidad ambiental y sus pertenencias, tendremos que estar trabajando en una solución de fondo para que no se vuelva a repetir un desastre como este” (Centro Vecinal Villa Páez, 2021). Creemos que, las sutilezas de cuidar que no se practique extractivismo con la identidad del territorio, son una práctica intersticial.

De acuerdo a lo presentado en el primer capítulo, desde el CV se reconoce la problemática ambiental en el barrio y en el territorio de una manera compleja, ya que dentro de ella se incluye la problemática de las inundaciones, desbordes cloacales, el hacinamiento, los basurales a cielo abierto y microbasurales, la disputa por el espacio público y su valor patrimonial e histórico (ECVS1 24/07/21), la posible contaminación generada por las industrias de la zona y las problemáticas de salud vinculadas a todas esas circunstancias (ECVF1 29/07/21). A su vez, desde la institución se reconoce la importancia de las afectividades para el abordaje de las problemáticas ambientales en el territorio. Como nos dijo uno de los referentes institucionales: “todo lo que hay son emociones” (IDA10 18/10/21).

Traemos esta reflexión respecto de las prácticas intersticiales, ya que creemos, al igual Giraldo y Toro (2020) que la ardua lucha que tenemos por delante es difícil sólo a través de políticos profesionales, partidos, leyes, instituciones o elecciones -espacio donde se reproduce una y otra vez la metafísica antropocéntrica, androcéntrica, patriarcal y colonial-. Debemos apelar a otros modos de organización más allá del Estado y el mercado, donde sea más

plausible reorganizar las relaciones afectivas, y hacer una política corporizada que entienda que es en los cuerpos-territorio donde se libra la disputa por el poder.

Entonces, hay muchos terrenos para abrir la disputa con este sistema, pero uno absolutamente fundamental es el campo de la afectividad, espacio en el que se crean las relaciones narcisistas mercantilizadas, los desafectos, desempatizaciones y la insensibilidad que viabiliza la fuerza de la crueldad; pero también donde se motorizan las energías que devienen en prácticas de la esperanza.

Necesitamos trabajar en la desarticulación del actual orden simbólico y afectivo, de lo contrario este surgirá, a manera de síntoma, en cualquier nuevo orden, repitiendo sus destrucciones. Esta práctica implica hacerse cargo, reconocer problemáticas de manera colectiva, y hacer operaciones simbólicas que vayan al fondo del problema, generando nuevas y creativas acciones que sean capaces de descolonizar nuestros cuerpos y des-hegemonizar los afectos.

A partir de esta propuesta, es que creemos que la identificación y potenciación de las *prácticas intersticiales* son la condición de posibilidad de una multiplicidad de situaciones superadoras. Nos hemos encontrado con numerosas prácticas del querer en Villa Páez, allí está la fuerza que posibilita el ambiente que las y los vecinos desean habitar. Y creemos que es allí donde nace la esperanza que vemos en cada una de las incesantes acciones - individuales y colectivas- en pos del ambiente deseado. Una de las vecinas que entrevistamos, que despertó esperanza en nosotras con su potencia, nos contaba “Yo estuve hablando con la chica del lado y ella tiene sus hijos, yo tengo mis hijos... entonces si uno no va y reclama como tiene que reclamar tampoco... *no vamos a vivir callando*” (EPCB 28/10/21).

Sin duda, una de las mayores contradicciones de este sistema en el que habitamos, es que activa la pulsión de vida: hace que los cuerpos enojados se llenen de *conatus* (Giraldo y Toro, 2020). Este es el impulso de la vida, el deseo por la vida. Las comunidades, al resistirse ante las acciones que amenazan su bienestar, expresan su deseo profundo de que la vida siga siendo vida. La destrucción que implica el proceso capitalista, estimula a que los pueblos despierten su empatía, recobren su potencia de obrar y, paradójicamente, concretan la organización de la acción colectiva en torno a la vida.

En su *no vivir callando* de todos los días, esta vecina disputa muchos de los sentidos hegemónicos respecto de para quiénes es la ciudad, que implica un ambiente sano, la importancia de las emociones en situaciones de sufrimiento ambiental, el rol y responsabilidades del Estado, etc. Los intercambios que tuvimos con ella (y con muchas otras, por supuesto) nos llevan a la convicción de que todo lo que hace falta *saber* sobre las

problemáticas en el territorio, está presente en quienes lo habitan (y sufren) diariamente y construyen diversas redes y lazos afectivos en esa cotidianidad.

Potencias des-estructuradoras del régimen de la afectividad

Creemos que necesitamos desplegar energías en dos sentidos. Por un lado es urgente *nombrar las cosas y hacerlas visibles*. En segundo lugar, es fundamental disputar los sentidos y los afectos que subyacen a dichos nombres.

Entonces, por una parte, para des-estructurar el actual régimen afectivo, necesitamos apostar por priorizar el problema ambiental, y que forme parte activa de la agenda estatal. Para ello es necesario ponerle nombre a la gravedad de los daños ambientales que trae consigo este sistema depredador. La propuesta de *lesa ambientalidad* nos remite no sólo a una cuestión punitiva, sino también a una configuración cultural y sociológica. Porque se analiza el ambiente como una nueva totalidad y marca también un desafío actual e inédito: *todo lo político es ambiental y todo lo ambiental es político*. Con ello podemos jerarquizar el problema ambiental y obstruir el proceso de des-ambientalización y anestesiamiento que muchas veces los medios de comunicación y el Estado reproducen en relación a la cuestión ambiental.

Esta propuesta pretende también que la comunidad pueda priorizar el problema ambiental, y que forme parte activa de la agenda estatal, que pueda visibilizarse y que el derecho acuse recibo de la gravedad de determinados delitos ambientales (Faccendini, 2019). Es necesario que los Estados se planteen, de manera urgente, las acciones u omisiones que reproducen diversas desigualdades, para desarrollar políticas que promuevan la vida y normativas que la defiendan.

Por otra parte, nos compete una disputa por la construcción de sentidos que permiten la hegemonía del régimen de afectividad, cuyo fin es estructurar la economía emocional y establecer el sistema de sensibilidades y anestesias que le son imprescindibles al capitalismo moderno para efectuar su obra predatoria. Necesitamos crear otras representaciones que habiliten formas distintas de afectividad ambiental, no hay forma de disputar hegemonía si no intentamos des-territorializar este régimen de nuestros cuerpos y territorializar una afectividad ambiental compatible con las auto organizaciones de las multiplicidades que habitamos y nos habitan (Giraldo y Toro, 2020). Aquí es donde radica la fuerza de identificar, acompañar y promover prácticas intersticiales en los territorios.

Reflexiones finales

El trabajo social en la disputa por lo ambiental

Creemos que, junto a una constante vigilancia epistémica, desde la profesión debemos apostar por los procesos que contienen la posibilidad de transformar este sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial. Para ello, necesitamos que nuestras intervenciones sean coherentes con nuestras construcciones teóricas y nuestras convicciones políticas; tenemos que adoptar una mirada compleja que nos permita comprender y criticar las matrices de opresión que se entraman en dicho sistema.

De manera predominante, las afectaciones generadas por problemáticas ambientales suelen manifestarse en los diversos ámbitos de intervención unas sobre otras. Con esto, nos referimos a que existe una enorme posibilidad de que debamos realizar un esfuerzo de dilucidación a la hora de identificar qué aspectos de lo ambiental se encuentran manifestándose en cada situación de intervención. Este desafío implica que, al igual que la cuestión de género, lo ambiental constituye una perspectiva desde la cual mirar la realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, el ambiente no sólo es de carácter interseccional, sino también transversal; por esta razón, cualquier problemática sobre la que intervengamos podrá ser interpretada desde estas perspectivas. Sin embargo, existen algunas relacionadas de manera explícita con las principales problemáticas ambientales en términos de territorios locales, como aquellas implicadas en términos globales y estructurales.

Entonces, en el campo ambiental, debido a la complejidad del mismo es fundamental una constante exploración teórica para analizar la realidad desde una perspectiva polisémica, interseccional y decolonial. De acuerdo a la solidez y coherencia entre nuestras perspectivas teóricas, nuestras definiciones metodológicas y nuestras convicciones políticas daremos lugar a intervenciones más o menos adecuadas para generar disputas dentro del actual sistema.

Pretendemos exponer diferentes cuestiones que han sido fundamentales a lo largo de este texto, para visibilizar las problemáticas ambientales en Villa Páez como parte de la incumbencia del Trabajo Social y que deben instalarse en la agenda pública.

Como hemos desarrollado a lo largo de este trabajo final, coexisten concepciones del ambiente y están presentes en nuestras sociedades, impactando en las formas de comprender un problema ambiental (Faccendini, 2019). La mirada que construimos del ambiente se traduce en diversos valores, como así también en representaciones, comportamientos y apropiaciones respecto del mismo.

Además, es clave la actitud investigativa en el trabajo social. Grassi (2011) plantea que en la profesión existe una constante exigencia de tomar decisiones o generar acciones en

relación a las problemáticas que se nos presentan. Las problemáticas ambientales nos presentan una urgencia de actuar, lo que puede llevarnos a decisiones apresuradas. Es por eso que no debemos perder de vista la complejidad de las situaciones y analizarlas de la manera más completa posible.

La autora afirma también que en la producción de conocimiento, es necesario prestar atención al uso de categorías teóricas y al modo en el cual producen (y reproducen) y naturalizan diferentes realidades sociales. Entonces, es necesario tener siempre presente que las categorías no son un fiel reflejo de la realidad, sino construcciones de la misma. Ante las urgencias y exigencias del quehacer cotidiano de la profesión, no debemos limitar la reflexión, la actitud investigativa es una exigencia del ejercicio profesional y es a lo que aspiramos durante todo este proceso y como futuras profesionales.

Entonces, es de suma importancia comprender la intervención como un *venir entre*, que nos exige una capacidad para comprender e interpretar la demanda e incorporar una reflexión ética en términos de reconocer las consecuencias que produce la intervención sobre el las y los otros. Existe una producción de sentido que realizamos respecto de los sujetos de la acción profesional, en consecuencia nuestra intervención puede promover autonomías u obstaculizarlas.

Las prácticas profesionales le otorgan significación a la acción profesional. Lo instituido (que reforzamos o intentamos romper desde la intervención) es en un eje significativo para comprender y analizar esa misma intervención. Es fundamental un proceso de reflexión y problematización constante de la visión teórica-ideológica y metodológica que sostenemos (explícita e implícitamente) y de cómo esta visión se materializa en esa *acción-con-sentido*.

A partir de todo lo recuperado, creemos que nuestro deber como profesionales es una constante reflexión respecto de nuestras intervenciones. No es menor lo que podemos promover u obstaculizar, hay que tener muy presente lo que podemos generar en la realidad de las personas con las que trabajamos. A lo largo de los diferentes capítulos, hemos intentado ilustrar la importancia de las categorías teóricas que se producen y reproducen en el campo ambiental y lo que subyace a las mismas. El desafío, creemos, está en cómo construir de manera comunitaria concepciones -y acciones, en consecuencia- del ambiente, a partir de las cuales des-estructurar el actual régimen afectivo.

Otro de los puntos fundamentales de nuestro análisis es el habitar en las ciudades, con el foco puesto en las corporalidades. Las ciudades enuncian, encarnan y producen afectividades ambientales múltiples. La ciudad existe como un lugar-sentido por y a través del

cuerpo, en permanente co-constitución intersubjetiva. La experiencia en/con la ciudad es una relación sensible -posible mediante la acción y potencia de los sentidos- vinculada a los entramados prácticos y emocionales que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas.

Ya hemos visto que las personas afectadas se configuran en torno a esas afectaciones. Aun así, no son agentes pasivos. Entonces, las afectaciones -y afectividades- en torno al ambiente se determinan, simultáneamente, interna y externamente. Hay un desarrollo dialéctico entre diferentes modos de existencia, y los efectos de la crisis ambiental. Esta determina nuevas posibilidades de existencia y relación, y quienes sufren los efectos replantean su propia existencia como ignorados, como agredidos, como desplazados; renegocian sus afectaciones entre ellos, rehacen líneas de frontera con otros grupos, forman alianzas y oposiciones (Guerrero Mc Manus, Mercado Reyes, 2018).

Es allí, en esas renegociaciones, que creemos que nuestra profesión tiene múltiples capacidades para acompañar numerosos procesos que nos acerquen a la situaciones deseadas. Esto, como ya dijimos, debe hacerse desde una constante vigilancia epistémica y -desde nuestra perspectiva- desde corrientes feministas y decoloniales. Si queremos comprender cómo se configura y se hace cuerpo el sufrimiento ambiental en Villa Páez (específicamente en mujeres-cuerpos feminizados) debemos pensarlo desde los, *sistemas entrelazados de opresión* característicos de este sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial.

Para eso será necesario que construyamos nuestro posicionamiento e intervenciones basadas en la perspectiva de la interseccionalidad, manteniendo siempre una actitud investigativa. A riesgo de redundar, queremos dejar en claro que la perspectiva que puede ser realmente disruptiva en el actual sistema mundo, es la que comprende que lo que existe es una potenciación de dos estructuras heterogéneas y complejas: aquella de los efectos de la crisis ambiental y la estructura preexistente de la asimetría que una parte mayoritaria de la población mundial sufre (Kepl, 2022) (mujeres-cuerpos feminizados/personas de color/sectores populares).

Entonces, nuestras intervenciones -y reflexiones sobre las mismas- deben comprender que el orden patriarcal ha ejercido una explotación análoga entre la naturaleza y las mujeres-cuerpos feminizados a través de la instauración de relaciones socioeconómicas específicas de las sociedades industriales. Entonces, la posibilidad de transformar las sociedades y evitar así la crisis ecológica radica en dismantelar el orden social patriarcal y revalorizar el trabajo reproductivo (Kepl, 2022).

Cada vez encontramos más mujeres-cuerpos feminizados a la cabeza de las luchas por las tierras, por el espacio público, contra la destrucción del medio ambiente, contra el extractivismo y la contaminación del agua, contra la deforestación. Hoy no se puede separar la lucha por una sociedad más justa, sin jerarquías, no capitalista -no fundada sobre la explotación del trabajo humano-, de la lucha ambiental y la lucha antipatriarcal: son una misma lucha que no se puede separar (Federici 2018). Así, queda claro que es necesario articular las cuestiones de género con la cuestión ambiental no solo para el análisis de las realidades con las que nos encontramos a la hora de intervenir, sino también cuando pensamos cómo lograr situaciones superadoras.

Consideramos de gran importancia plantearnos, también, qué lugar tienen las Ciencias Sociales actualmente en el análisis y producciones teóricas referidas a la problemática ambiental. Actualmente el eurocentrismo pone hegemonicamente al Trabajo Social en el campo de las Ciencias Sociales y al ambiente como un campo propio de las Ciencias Naturales, produciendo el binomio naturaleza/cultura. Sin embargo, nuestra profesión nos invita a pensar al ambiente como el entorno necesario para la reproducción de la vida cotidiana, la vida digna, como un derecho al cual las personas deben acceder (Gómez Pucheta, 2021).

En su mayoría las producciones teóricas -o las que más difusión y prestigio tienen-, y las consultorías ambientales, son producidas desde las llamadas “ciencias duras” o “ciencias fácticas”. Debido a las características epistemológicas de estas ciencias, las lecturas que se realizan son parcializadas, biologicistas, ecologistas, dejando de lado la reciprocidad que el ambiente tiene con las personas y su cotidianeidad, desarrollo, representaciones, patrimonios culturales y demás particularidades que hacen a la existencia en un todo complejo y dinámico.

A su vez, el trabajo conjunto con organizaciones sociales que llevan adelante luchas en defensa de los territorios y el ambiente, debe comprometernos a afianzar y profundizar los marcos teóricos y metodológicos desde la academia, a fin de entablar diálogos de saberes y construcciones colectivas de los mismos, en la búsqueda de la generación de alternativas viables ante un modelo de desarrollo depredador (Gaitán et al., 2021).

Además, la disputa de espacios de investigación y producción teórica desde las ciencias sociales -y en este caso particularmente el Trabajo Social- es fundamental. Es necesario que la profesión se posicione como productora de conocimiento; un compromiso por generar producciones teóricas a partir de la intervención, daría lugar a miradas y análisis más complejos, problematizadores y por lo tanto a procesos más sinérgicos en el abordaje de la cuestión ambiental (Meyer et al., 2019).

Así también, el abordaje requiere una construcción interdisciplinaria que implica continuar, por un lado apostando al posicionamiento de nuestra profesión, y por otro a profundizar los diálogos con otras disciplinas, construyendo una lectura interseccional. El abordaje desde la interdisciplinariedad implica romper con la fragmentación del conocimiento impuesta por la modernidad y construir miradas complejas de la realidad (Gaitán et al., 2021).

Por último, un desafío que es de suma importancia para el Trabajo Social hoy en día, es la formación de grado. En nuestra trayectoria académica hemos tenido pocas instancias de aprendizaje vinculadas a la problemática ambiental de manera explícita, y en retrospectiva, en cada una de las instancias de prácticas en territorio -desde el primer año- podríamos haber incluido la cuestión ambiental como parte del análisis teórico de la realidad.

Esta característica de la formación de grado motiva y reproduce una lectura fraccionada y poco crítica de la realidad ya que las visiones que más circulan limitan la mirada del ambiente a la naturaleza; y, si no sucede por interés propio, no existe un análisis que supere dicha concepción.

Además, es importante señalar que nuestras lecturas sobre feminismo y decolonialidad se dieron a partir de búsquedas propias y ligadas a espacios por fuera de la academia. Es urgente construir planes de estudio desde estas perspectivas, para que el Trabajo Social esté realmente puesto al servicio de los territorios que hoy se ven afectados. Sumado a ello, en general para los análisis de otros campos problemáticos no se tiene en cuenta el atravesamiento de la problemática ambiental.

Creemos que las intervenciones profesionales actuales se basan en conocimientos que han sido adquiridos en otros espacios académicos y no académicos una vez finalizada la formación de grado. Es importante poner en cuestión las miradas y lecturas que tenemos de la realidad y las intervenciones que se dan en consecuencia, y por sobre todo la importancia de construirlas desde fundamentos y herramientas propias y pertinentes del Trabajo Social.

La profesión como apuesta por la esperanza encarnada

Sumado a lo ya expuesto, creemos que como profesionales debemos aportar a una ética ambiental (Giraldo y Toro, 2020). La ética ambiental no es una utopía, sino una acción pragmática para muchas personas. Implica un descentramiento de la mismidad, la apertura hacia el mundo, y la afectación que produce la proximidad con los demás cuerpos. Según Levinas (1987 citado en Giraldo y Toro, 2020) ser ético es ser afectado por el otro. La idea es aprender a prestar atención a un mundo compartido en el que *yo misma* habito, y conectarme con éste a través de mis propias emociones, desde la emoción que surge en mi propio cuerpo

en el contacto con otras y otros (no solo humanos, por supuesto), mientras préstamos cuidado a una tierra de la que somos integrantes. Para una ética ambiental debemos desarrollar una ética que logre superar las divisiones antropocéntricas que tanto daño han causado en este sistema. Pero es necesario generar las condiciones para que estas disputas ocurran.

El camino que tenemos por delante no puede prescindir de la lucha por la tierra y las corporalidades que la integran, para que los pueblos puedan transformarla éticamente. Las ciudades limitan las experiencias sensitivas y afectivas con la tierra viva, porque han sido edificadas para facilitar la circulación de mercancías y la explotación del trabajo, viabilizar la ignorancia de los saberes ambientales, y hacer posible que sus habitantes se encuentren anestesiados ante la huella ecológica de sus modos de producción y consumo (Giraldo y Toro, 2020).

Es a raíz de dicha anestesia que se hace necesaria y urgente una disputa por cambiar el régimen afectivo que estructura el orden social de nuestros tiempos. Dicha disputa por la afectividad ambiental, implica recuperar esta sensación de lo que está bien para el lugar gracias a que nuestros sentidos así nos lo dicen.

Creemos que las múltiples incumbencias del Trabajo Social contienen la potencialidad de apelar a otros modos de organización, donde sea más plausible reorganizar las relaciones afectivas, y hacer una política corporizada que entienda que es en los cuerpos-territorio donde se libra la disputa por el poder. Una característica de los saberes ambientales, como afirman Giraldo y Toro (2020), es que la potencia de obrar aumenta cuando la experiencia vital se inscribe en ámbitos de pequeña proporción, es por ello que creemos que debemos apostar por potenciar y acompañar las prácticas intersticiales en el territorio. En ellas es posible el contacto directo de cuerpos entre cuerpos y favorece la movilización de la empatía ambiental. Se dan procesos en los que los pueblos toman una decisión política con respecto a una situación singular y allí debe estar el Trabajo Social para acompañar dichos movimientos.

Desde nuestra profesión tenemos la potencia -y debemos- hacer un desplazamiento de la identificación con el consumo de mercancías, y re-orientarnos hacia una pulsión por la vida, recuperando saberes ambientales de las diferentes comunidades que han sabido conservar una sensibilidad para vincularse con el mundo. Esto debe ir acompañado de un discurso -y una disputa sobre *cómo nombramos la realidad*- que pueda emanciparnos de aquella violencia que se ejerce sobre la vida en todas sus formas y transitar la vida cotidiana y las luchas desde la empatía ambiental.

Bibliografía

- Aquín, N.** (2013). Intervención social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo. *Revista Debate Público. Reflexión sobre el trabajo social*, 3(5), 65-76.
- (1995) “Acerca del Objeto de Trabajo Social” en *Revista Acto Social*, año IV Nro. 10. Pág. 21 a 30
- Azcarate .T** (1994) Relaciones de género, problemática ambiental y servicios urbanos. *Hábitat urbano: una visión de género*. Córdoba: Ed. CICSA. Compiladoras: Ana Falu y Viviana Rainero.
- Barbagallo, F. Leonhardt, L. Molina, R.** (2018) *Diagnóstico socio-ambiental de Barrio Villa Páez*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba
- Barbagallo, F, Bazan Vega, K Jachimczak, C.** (2020) *Sistematización del proceso de intervención junto a la Red Pueblo Alberdi*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba [Tesis de Licenciatura no publicada].
- Berger, P & Luckman , T** (1968) *La construcción social de la realidad*. 1era edición. Editorial Amorrortu. Bs As.
- Boito, E, Scribano, A.** (1er Semestre 2010) La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neocolonial de la ciudad. *Revista Actual Marx Intervenciones 9*. Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones", LOM Ediciones y Universidad
- Bourdieu, P.**(1985) “Espacio social y génesis de las clases” *Espacios*, 2, Bs. As.
- Bosch E., Ferrer V., Ferreiro V., Navarro, C.** (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? Breve historia del amor romántico. En Bosch E. y otras, *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona: Anthropos. Pp. 11-57.
- Carman, M** (2011) Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires, *Fondo de Cultura Económica/CLACSO*, Buenos Aires, 2011, 285 pp. - ISBN 978- 950-557-863-4
- Carrera, S., Gallardo, G., Meyer Paz, G., Velazquez, S.** (2019) Ensayo diagnóstico ¿Cómo la cuestión ambiental atraviesa la formación de grado?. Universidad Nacional de Córdoba.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R.** (2007). Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Prólogo. *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores
- Cazzaniga, S.** (2001) Metodología: el abordaje desde la singularidad. Cuadernillo temático Desde el Fondo No 22. Centro de Documentación. FTS. UNER. Paraná.
- (2020). Acerca del otro (otra, otre) en trabajo social. Concepciones y problematizaciones *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Año 10
- Cervio, A.** (2015). Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato. Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones, *Revista Debate Público* 17-48. Nro. 19 <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/revista-debate-publico-no-19/>
- Colautti, V, Fernandez Castro, J, Medina, M, Mullins, P** (2018, Julio) Procesos de transformación urbana: la gentrificación en el proceso barrial : Alberdi. Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Libro digital, PDF
- Correa, A., Pedrazzani, C. E., Irazoqui, C., Torrejón, C., Aichino, C., Santa, D., ... & Bastipte, Y. J.** (2016). Alberdi no está en venta: espacios, historias y relatos de luchas y resistencias.

- D'hers, V.** “Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados”. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 12, n.3 4, pp. 122-155, Abril de 2013. ISSN1676-8965.
- Díaz, A. A., & García, R. G.** (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (38), 63-84.
- Echegoyemberry, N.** (2017). Identidad, género y Derechos Humanos: El rol de las mujeres en el cuidado de “la casa común”(ambiente). *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 2(1), 55-70.
- Faccendini, A.** (2019). *La nueva Humanización del Agua. Una lectura desde el ambientalismo inclusivo.* (CLACSO ed., Vol. 1a). UNR
- Federici, S.** (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo.
- Fraser, N** (1991). La lucha por las necesidades. *Debate Feminista*, año 2, vol. 3, México. (Págs. 3-40)
- Fraser, N., & Lamas, M.** (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate feminista*, 3, 3-40.
- Fundación el llano en llamas.** (Agosto 2020) La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia. Edición de la Fundación El llano – Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL)
- Gaitán, P, Ledesma, Canessa, M.** (2021, Junio). Ambiente y Sociedad. Confluencias del Trabajo Social, (74)
- Giraldo & Toro** (2020) *Afectividad Ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar.* El Colegio de la Frontera Sur.
- Gómez Pucheta. D.** (2021, Junio). El Trabajo Social frente a la crisis socioambiental *Ambiente y Sociedad. Confluencias del Trabajo Social*, (74)
- Grassi, E** (2011 Abril) La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social. *Revista Debate Público- Reflexión de Trabajo Social 1* (1) Abril 2011. Carrera de Trabajo Social, UBA, Bs. As. (Pp. 127 – 139)
- Grosfoguel, R.** (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, 63-77.
- Herner, M. T.** (2010). La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía.
- Janoschka, M.** (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure* (Santiago), 28(85), 11-20.
- Kepl, G.** (2022) Aportes desde la Ecología Política (s/d).
- Leff, E.** (2003) *La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción.* Brasília, Sociedade e Estado.
- Maffía, D.** (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.
- Martín-Barbero, J.** (2015). ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy?. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (128), 13-29
- Mattar, G. D. V. V.** (2008). Cuerpos y percepciones en la Teoría de A. Giddens. La gramática temporal de una biografía encarnada en el mundo. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2(2).
- Mc Manus, S. G., & Reyes, A. M.** (2019). Mundos en colisión: Antropoceno, ecofeminismo y testimonio. *Sociedad y Ambiente*, (19), 7-29.

- Méndez, R. L. P.** (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad.
- Meyer Paz, G.** (2022). El ambiente desde una concepción antropocéntrica. Un análisis desde perspectivas decoloniales y ecofeministas. *Perspectivas Sociais*, 8(01).
- Milesi, A** (2013) Naturaleza y cultura: una dicotomía de límites difusos. De prácticas y discursos. *Cuaderno de Ciencias Sociales* 2(2). Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- Miñoso, Y.** (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El cotidiano*, (184), 7-12.
- (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar. Revista de filosofía iberoamericana*, 12(1), 141-171.
- Múnera, M. C., & Sánchez Mazo, L.** (2012). Construcción social de hábitat : reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia. Colombia. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*.
- Palladino, L.** (2010). Proceso de Comunalización y Territorio. El Caso de la Comunidad Comechingona del Pueblo de La Toma (2008-2009).
- Parra, G.** (2001). Antimodernidad y trabajo social. Orígenes y expansión del trabajo social Argentino.
- Pérez, M. C.** (2012). Los registros escritos en Trabajo Social. Oliva, A. y Mallardi, M. (coords.) Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social, UNICEN, Tandil.
- Pesci, A.** (2021, Junio). Mujeres rurales, ambiente y práctica de la esperanza. *Ambiente y Sociedad. Confluencias del Trabajo Social*, (74)
- Quivy R & Campenhoudt, L.** (1998). *Manual de investigación en Ciencias Sociales*.
- Sabbatella, I.** (2010 julio) Latinoamérica ante la crisis ecológica global. *Voces en el fénix El día después de mañana* 2 (1)
- Scribano, A.**(2010). Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social. *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones, Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* 169-192.
- (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina. *Aposta revista de ciencias sociales*
- Rodríguez Mir, J.** (2012). Los sinuosos caminos del racismo: el racismo ambiental en Argentina. *Revista de antropología experimental*.
- Tirado, G.** (2009). Violencia epistémica y descolonización del conocimiento. *Sociocriticism*, vol. 24, no 1, p. 173-201.
- Vergara, G. D. V.** (2008). Cuerpos y percepciones en la Teoría de A. Giddens. La gramática temporal de una biografía encarnada en el mundo.

Notas periodísticas

- Barrionuevo F. (19 de octubre de 2021). Continúa el río cloacal en Villa Páez: “No nos dan solución”. Informe de Fernando Barrionuevo. *Cadena3 Continúa el río cloacal en Villa Páez: “No nos dan solución” - Siempre Juntos - Cadena 3 Argentina*
- Canal 10 Córdoba. (20 de octubre de 2021) Cloacas colapsadas en Villa Páez. [Archivo de video] YouTube. [\(219\) Las cloacas no dan respiro en Villa Páez - YouTube](#)
- CBA 24N. (10 de noviembre 2021) Tensión en el Centro Vecinal de Villa Páez. [Archivo de video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0cH_PVX6SX8

- Lagarto Show Ok. (08 de enero de 2016). Desborde cloacal en Villa Páez. [Archivo de video] YouTube. (219) [Desborde cloacal en Villa Páez 08 01 2016 - YouTube](#)
- Redacción Cba24. (16 de noviembre de 2021). Contaminación de agua potable en el río Suquía. *Canal C.* <https://canalc.com.ar/contaminacion-de-agua-potable-en-el-rio-suquia/>
- Redacción Clarín (09 de noviembre de 2021) En Córdoba se rompió un caño cloacal y hay decenas de vecinos descompuestos: declararon “desastre ambiental”. [En Córdoba se rompió un caño cloacal y hay decenas de vecinos descompuestos: declararon "desastre ambiental" \(clarin.com\)](#)
- Redacción La tinta. (15 de Agosto de 2017) La Canchita: escuela para jugar y aprender a luchar . *La tinta.* <https://latinta.com.ar/2017/08/canchita-escuelita-jugar-aprender-luchar-latinta/>
- Redacción La Tinta. (18 de Noviembre de 2020). Pueblo Alberdi, patrimonio vivo. *La Tinta.* [Pueblo Alberdi, patrimonio vivo | La tinta](#)
- Redacción Cba24N. (20 de octubre de 2021). Villa Páez: vecinos cruzan ríos de cloacas con puentes de palets. *Cba 24.com.ar* [Villa Páez: vecinos cruzan ríos de cloacas con puentes de palets - Cba24n](#)
- Suppo, V (2020) Alberdi y Villa Páez, unidos para pedir la puesta en valor de la zona. *La Voz del Interior.* <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/alberdi-y-villa-paez-unidos-para-pedir-puesta-en-valor-de-zona/>
- Telefe Córdoba. (2017). Vecinos de Alberdi reclaman por basura en la vía pública. YouTube. (219) [Vecinos de Alberdi reclaman por basura en la vía pública - YouTube](#)

Fuentes de información

- Banco Interamericano de Desarrollo. Plazas de bolsillo: innovación urbana pública para la recuperación de vacíos urbanos. . 7 de Junio 2019 Tamara Egger. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/plazas-de-bolsillo-innovacion-urbana-publica-para-la-recuperacion-de-vacios-urbanos/>
- Centro vecinal Villa Páez (18 de Octubre de 2021) Declaración de Emergencia. [Publicación en muro]. Facebook. <https://www.facebook.com/cv.villapaez/photos/a.709646229228902/1697117253815123/?type=3>
- Centro vecinal Villa Páez (22 de Octubre de 2021). Comunicado. [Publicación en muro]. Instagram
- Dirección de Planeamiento Urbano. (s.f.). Municipalidad de Córdoba . Recuperado el julio de 2019, recuperado de <https://www.cordoba.gov.ar/tramites/planeamiento-urbano/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.(s.f) recuperado de 2010, de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-CensoProvincia-3-999-14-014-2010>
- Ministerio de Desarrollo Social. (s.f) *Potenciar Trabajo.* <https://www.argentina.gov.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>
- Ministerio de Desarrollo Social. . (s.f.). Gobierno de la provincia de Córdoba/portal oficial. Recuperado de 2019, de <http://www.cba.gov.ar/habitad>
- Ministerio de Desarrollo Social. *Potenciar trabajo* <https://www.argentina.gov.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>
- Municipalidad de Córdoba. (20 de Octubre de 2020). La Municipalidad denunciará penalmente la rotura del caño cloacal en Villa Páez. [La Municipalidad denunciará](#)

penalmente la rotura del caño cloacal en Villa Páez > Municipalidad de Córdoba (cordoba.gob.ar)

Pueblo Alberdi. (10 de Septiembre de 2018). Breve historia de Villa Páez, recuperado de <https://puebloalberdi sociales.unc.edu.ar/breve-historia-de-villa-paez/>) Pueblo Alberdi.

Red Pueblo Alberdi (18 de octubre 2021) Comunicado. [Publicación en muro]. Facebook https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=1742728115936370&id=1088317831377405&sfnsn=scwspwa#_

Feminismos, sexualidades y derechos. (s.f) Facultad de Ciencias Sociales, UNC [feminismos, sexualidades y derechos | Facultad de Ciencias Sociales - UNC](#)

Producción social del hábitat urbano y organizaciones socio - territoriales. (s.f) Facultad de Ciencias Sociales, UNC [producción social del hábitat urbano y organizaciones socio - territoriales | Facultad de Ciencias Sociales - UNC](#)

Fuentes primarias

Entrevista exploratoria a presidenta del centro vecinal (24/07/2021). Realizada en el marco de las prácticas pre profesionales vinculadas a este Trabajo Final de Grado. Código ECVS1 24/07/21.

Entrevista exploratoria a integrante del centro vecinal (29/07/2021). Realizada en el marco de las prácticas pre profesionales vinculadas a este Trabajo Final de Grado. ECVF1 29/07/21.

Entrevista en profundidad a vecina de Villa Páez (28/10/2021). Realizada en el marco de las prácticas pre profesionales vinculadas a este Trabajo Final de Grado. EPCB 28/10/21.

Entrevista en profundidad a vecina de Villa Páez (28/10/2021). Realizada en el marco de las prácticas pre profesionales vinculadas a este Trabajo Final de Grado. EPNB 28/10/21.

Entrevista en profundidad a vecina de Villa Páez (5/11/2021). Realizada en el marco de las prácticas pre profesionales vinculadas a este Trabajo Final de Grado. EPDC 05/11/21.

Anexo - Análisis de las encuestas realizadas durante el proceso de prácticas

Metodología

¿Cómo se delimitó la zona a encuestar?

Las viviendas y cuadras a encuestar se definieron en conjunto con nuestros referentes del Centro Vecinal, ya que identifican familias y cuadras donde la problemática es más recurrente (muestreo teórico). Debido a los tiempos y alcances de nuestra intervención, decidimos recortar la muestra a las zonas señaladas como las más críticas por el centro vecinal.

¿Cómo se diseñó el instrumento?

El diseño del instrumento se pensó en una primera reunión en conjunto con el centro vecinal y el equipo de la FCEFYN. Se listó toda la información que deseábamos conocer sobre la problemática, apuntando a que el centro vecinal pueda hacer uso de ella para la búsqueda de soluciones definitivas -demandando políticas públicas- en conjunto con el equipo de la FCEFYN. Luego, se hizo un recorte de esa información, se trasladaron los datos a conocer a posibles preguntas y respuestas en su mayoría cerradas, con múltiple opción (podía marcarse más de una opción, colocando la opción “otra” con las intenciones de no limitar las respuestas de las y los vecinos). Las posibles preguntas y respuestas fueron finalmente acordadas entre todas las personas del equipo.

Observaciones

Luego de la implementación del instrumento, llegamos a algunas conclusiones.

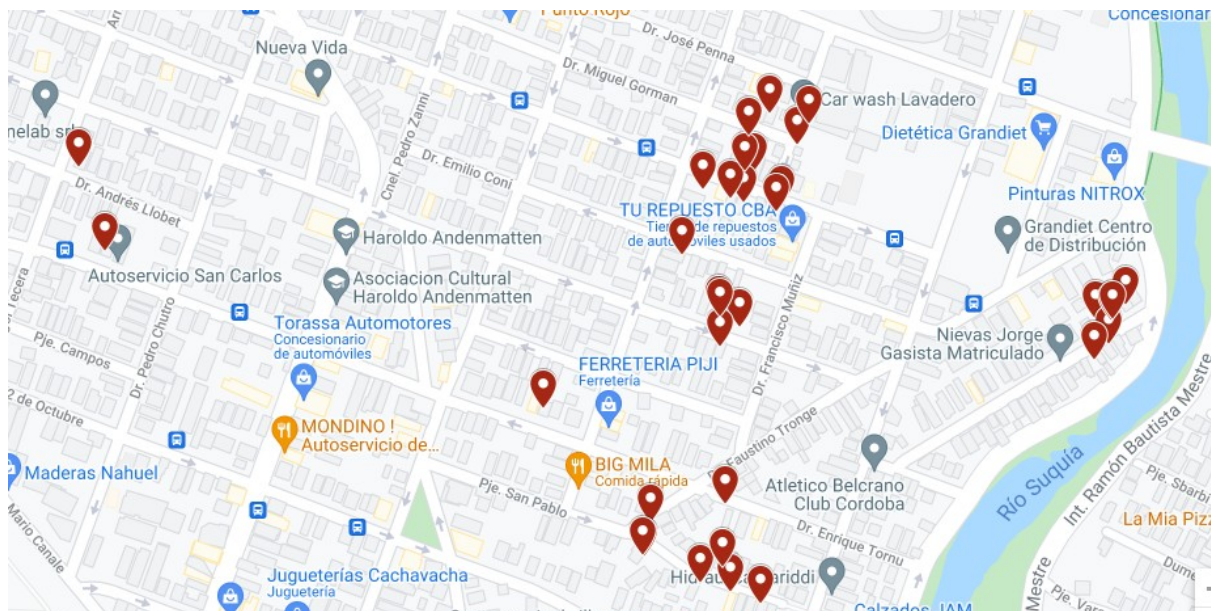
Nos faltó preguntar años de antigüedad en la vivienda, muy importante ya que se vincula con la cantidad de situaciones de emergencia vividas y cómo se perciben las mismas. Además, hubiera sido muy útil preguntar sobre dengue, y sobre plagas como alacranes y ratas. Realizando las entrevistas notamos que dichos problemas presentan una estrecha relación con las problemáticas de residuos, inundaciones y desbordes cloacales.

Fueron poco acertadas las preguntas orientadas a respuestas estimando números, ya que muchos vecinos no lograban hacerlo debido a la repetición de las situaciones de inundación/desborde. Notamos que a más años viviendo en el barrio, menos posibilidades de estimar una cantidad en números (por ejemplo, de inundaciones vividas en el barrio). Esto dificultó el análisis de las encuestas luego, muchas respuestas eran del estilo “un montón de veces”.

Vinculado al punto anterior, en la pregunta respecto de “cuando” se inunda la vivienda, una de las opciones de respuesta era “siempre que llueve”, ese diseño fue también poco acertado ya que luego de una reflexión con los compañeros de la FCEfyN se llegó a la conclusión de que no es posible que cada vez que llueve el barrio se inunde. Aún así, tomamos el dato como significativo ya que expresa una percepción de vulnerabilidad que se tiene ante la problemática.

Esperamos que estas observaciones sean de utilidad al momento de diseñar instrumentos para analizar las problemáticas en futuras ocasiones. Además, que lo analizado pueda utilizarse como insumo para próximas intervenciones, generando procesos de continuidad en el territorio.

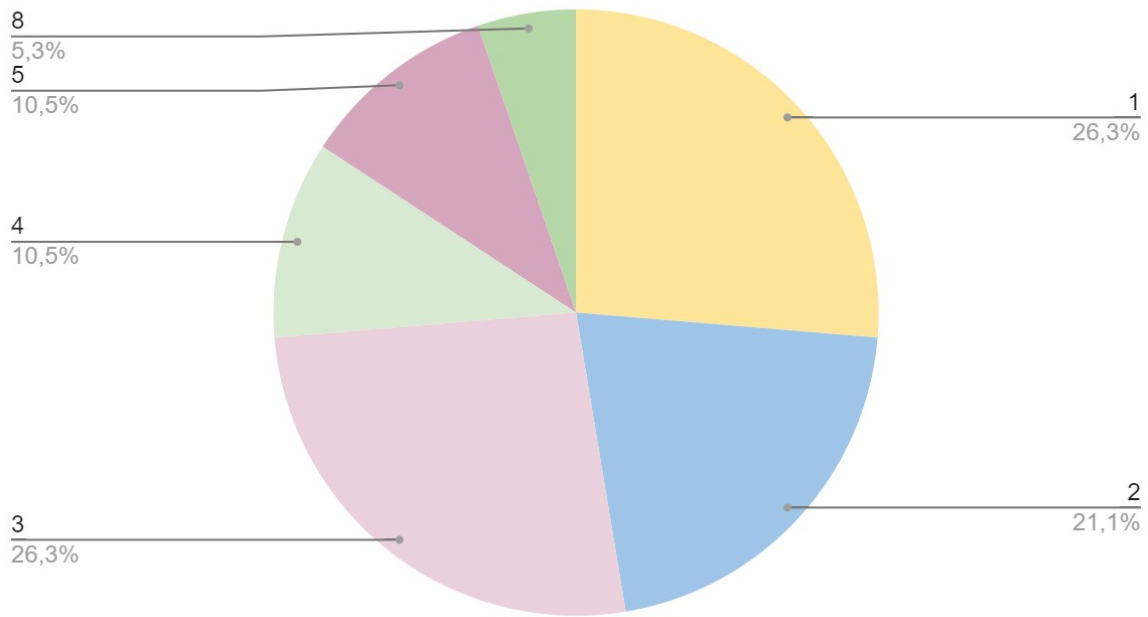
Georreferencia de las viviendas encuestadas:



Gráficos y análisis de la información

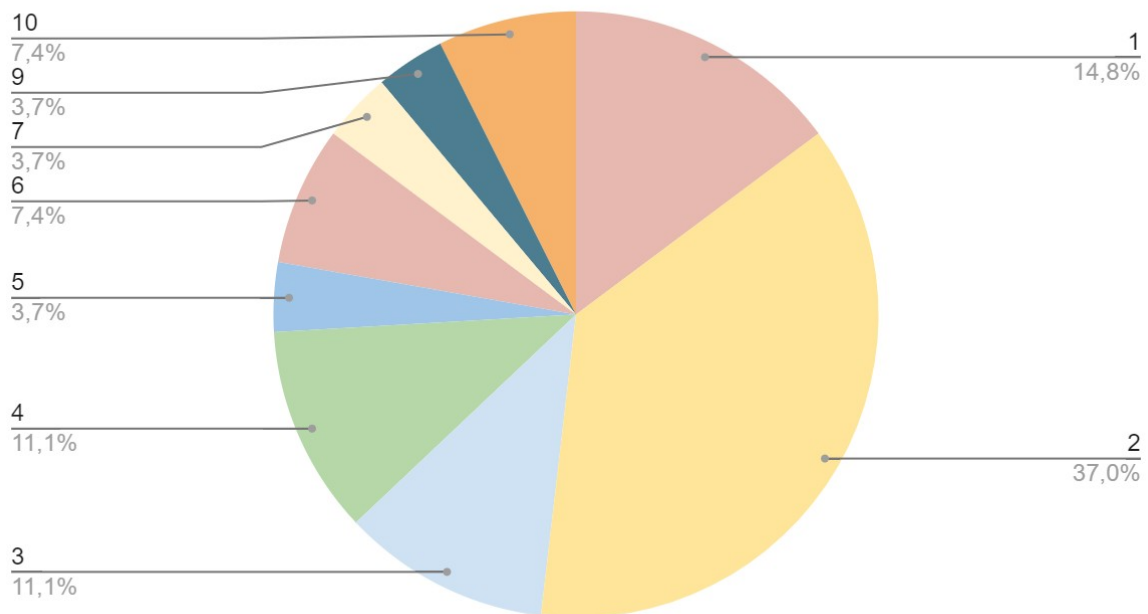
Información básica de la unidad doméstica

Personas menores de 18 años en la vivienda



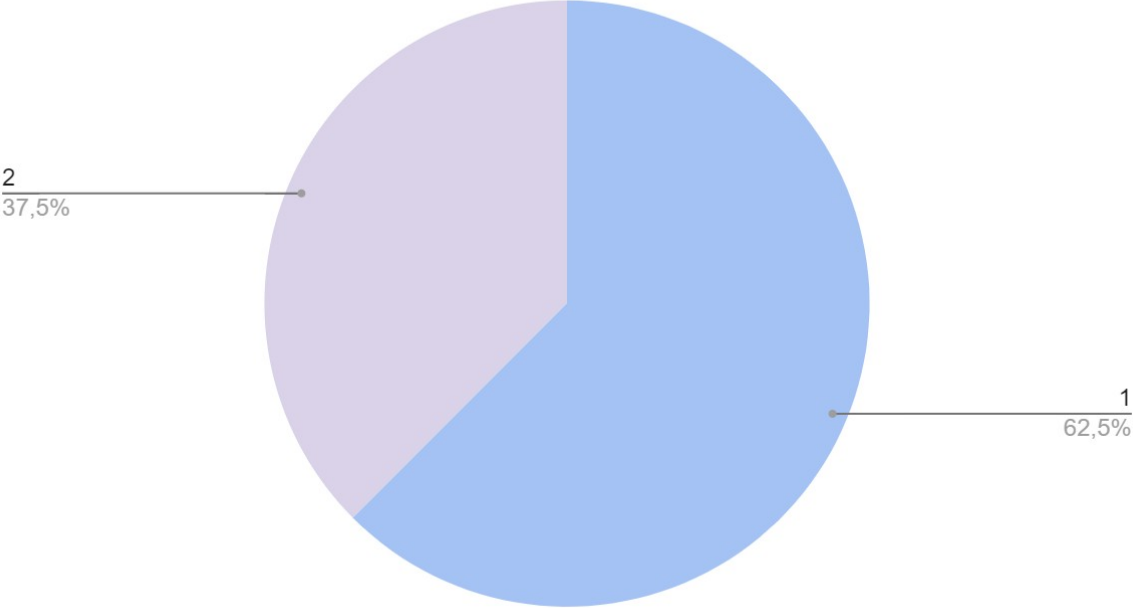
Sobre el total de 33 encuestas, en 22 de las viviendas hay personas menores de 18 años. En la mayor cantidad de casos los hogares cuentan con 1 (26,3%), 2 (21,1%) y 3 (26,3%) personas menores de 18 años.

Personas entre 18 y 60 años en la vivienda



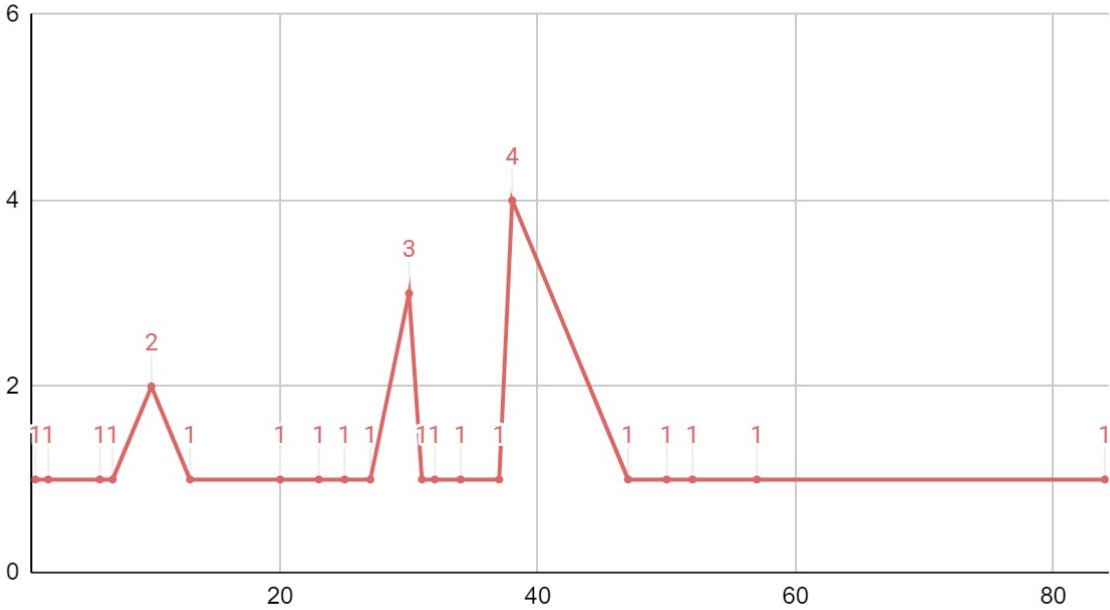
Sobre el total de 33 encuestas, en 27 de las viviendas hay personas entre 18 y 60 años. En el 37% de ellas hay 2 personas entre 18 y 60 años.

Personas mayores de 60 años en la vivienda



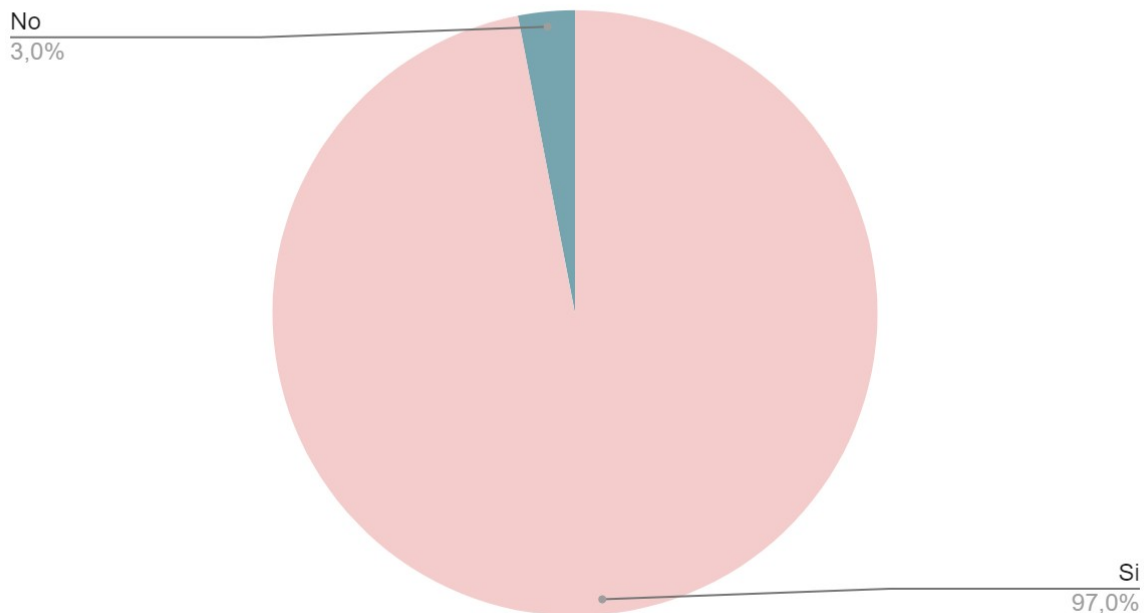
En 16 de las 33 encuestas realizadas hay personas mayores de 60 años en la vivienda. En el 62,5% hay una persona mayor de 60 años, y en el 37% hay dos personas mayores a 60 años.

Cantidad de años en la vivienda



De las 33 encuestas realizadas, en 27 se cuenta con este dato. En esas 27 encuestas se observa que el mayor número de familias se encuentra viviendo en la casa donde se realizó la encuesta hace al menos 20 años.

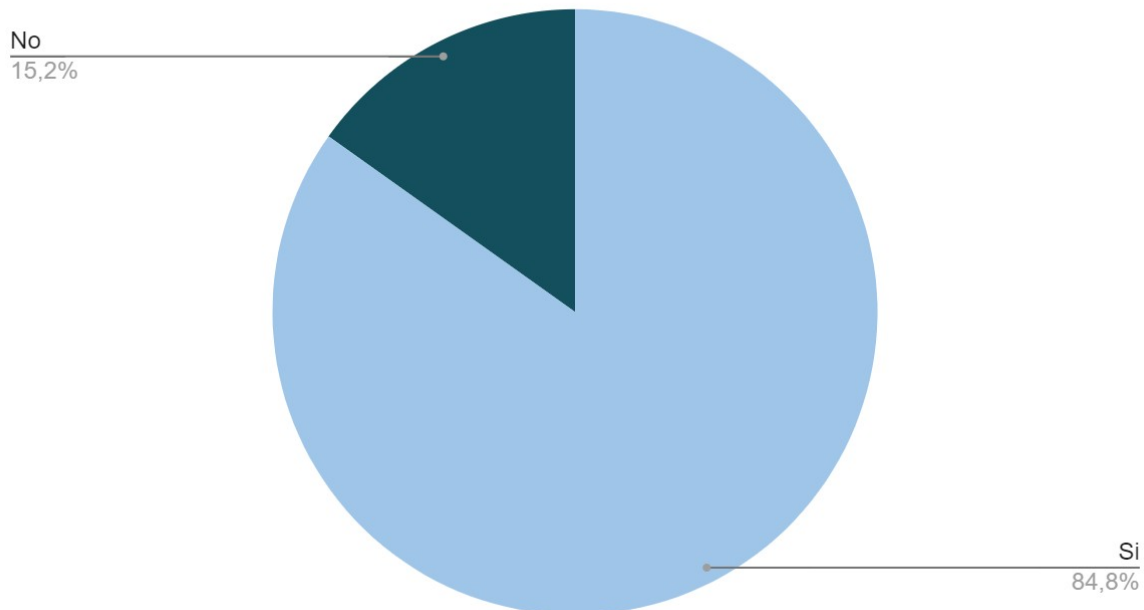
¿Posee baño?



De las 33 encuestas realizadas, en solo una de ellas se observa que no posee baño.

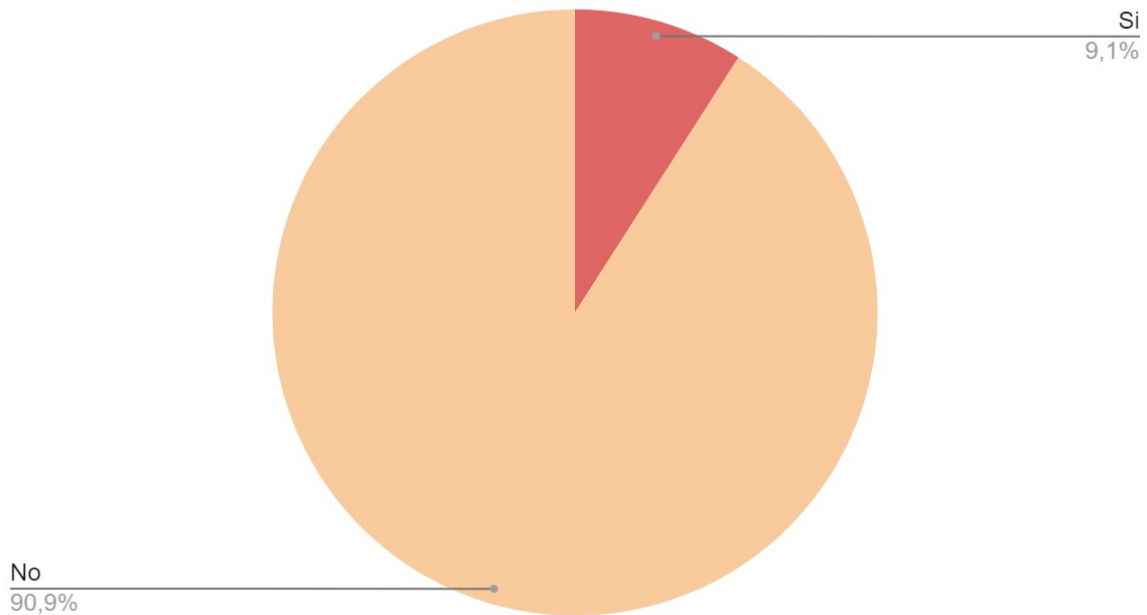
De las 32 casas que poseen baño, el 100% cuenta con inodoro

¿Posee conexión a la red de cloacas?

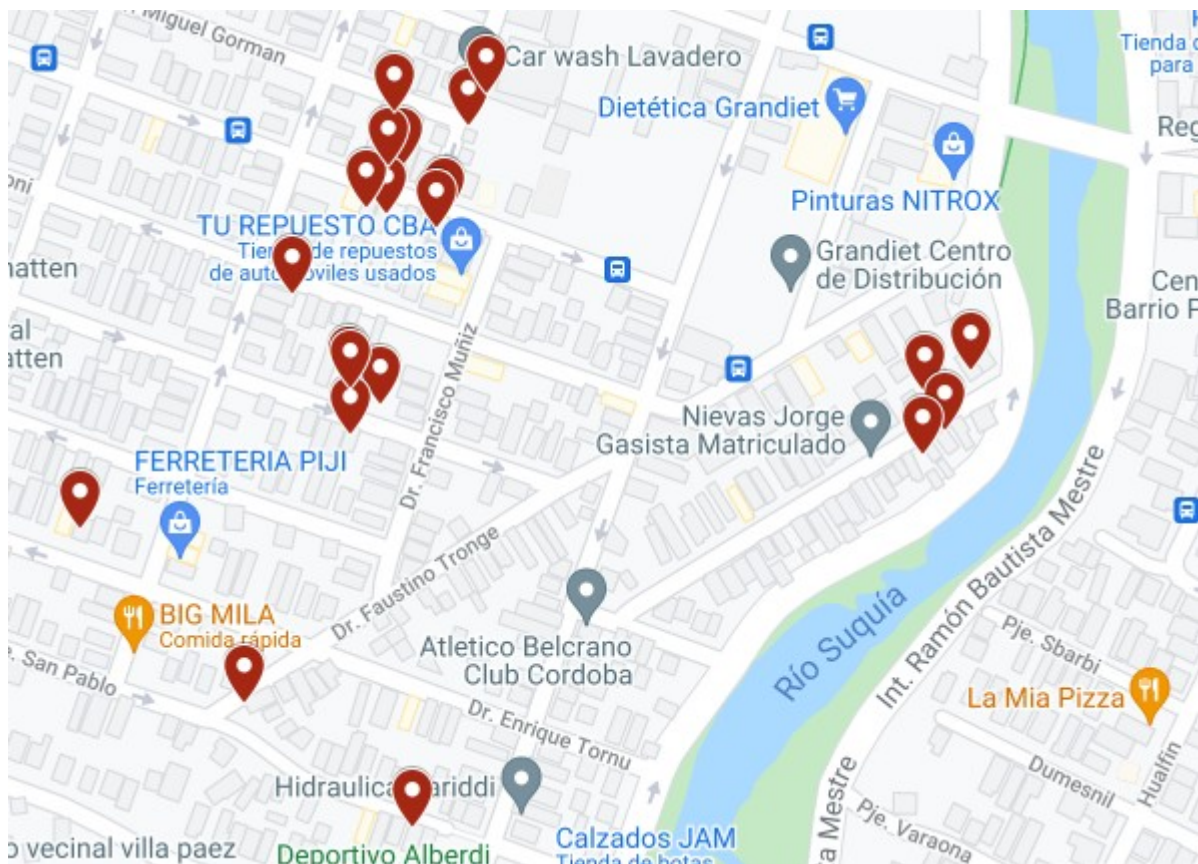


De las 33 encuestas, 28 poseen conexión al sistema de cloacas mientras que 5 no.

¿Posee válvula anti retorno?

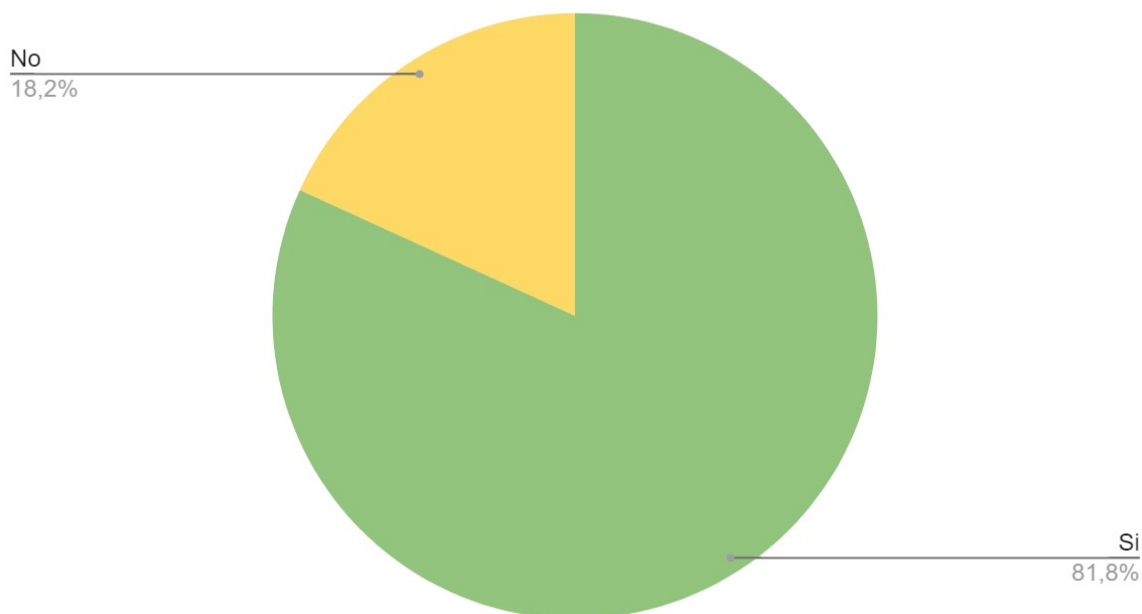


Sobre la base de las 33 encuestas realizadas, 3 de las viviendas poseen válvulas anti retorno. De las 30 restantes, solo 20 de esas viviendas requieren la colocación de una válvula. A continuación se ofrece un mapa de las mismas:



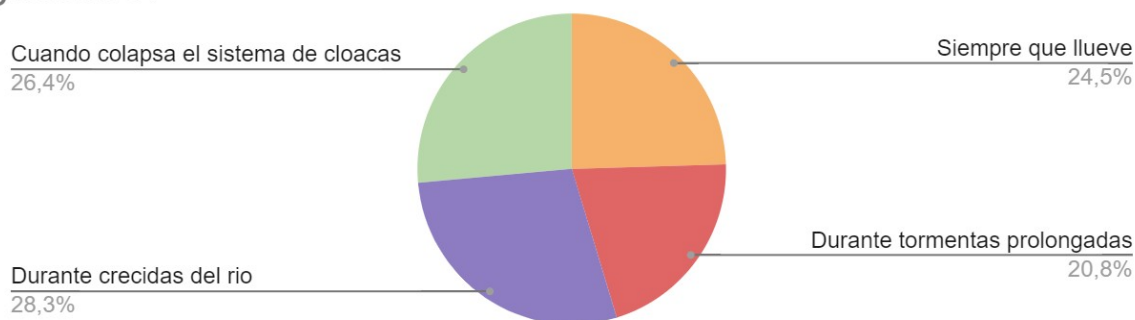
Inundaciones

¿Sufre de inundaciones?



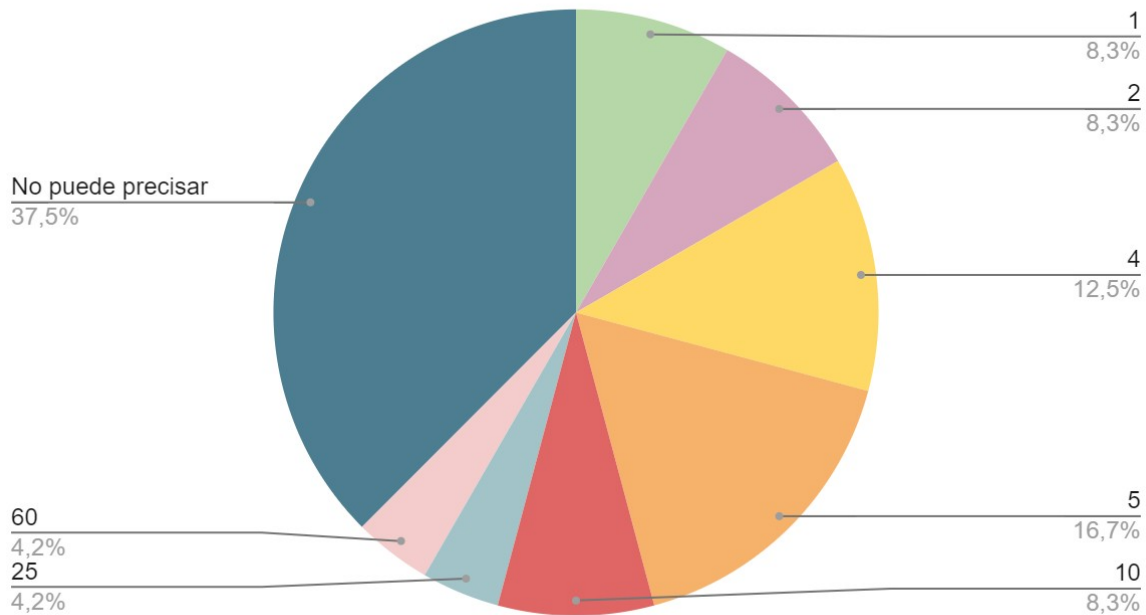
Sobre la base de 33 encuestas, en 27 se contestó que sí sufren de inundaciones. En las 6 restantes se contestó que no.

¿Cuándo?



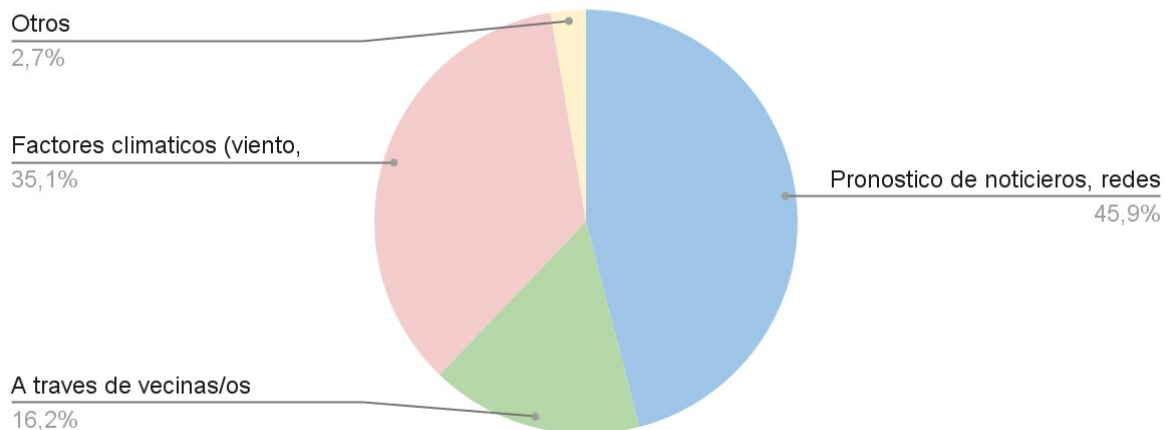
De las 27 viviendas que sufren inundaciones recurrentes, en cada una se eligieron varias opciones en relación a su situación particular. En 13 encuestas se percibe que la vivienda se inunda siempre que llueve (lo cual interpretamos más como una percepción de la vulnerabilidad ante la situación que como un hecho real, ya que no es posible que *cada vez que llueve* se sufra de inundaciones en el barrio). En 11 casos se contestó que sufren inundaciones durante tormentas prolongadas. En 15 contestaron que la vivienda se inunda durante crecidas del río. Finalmente en 14 casos contestaron que se inunda la vivienda durante desbordes cloacales.

¿Cuántas veces ha sufrido inundaciones?



A las 27 viviendas que sufren inundaciones, se les realizó una pregunta abierta solicitando que estimen la cantidad de veces que han vivido estos episodios. En 2 casos contestaron que 1 vez; en otros 2 casos contestaron que 2 veces; en 3 casos contestaron que habían sufrido inundaciones 4 veces; en 4 casos contestaron que 5 veces; en 2 casos 10 veces; en 1 caso 15; en otro 60 veces y finalmente fueron 9 los casos en los cuales no se pudo precisar una cantidad. Notamos que mientras más años de antigüedad en el barrio, menores las posibilidades de precisar un número.

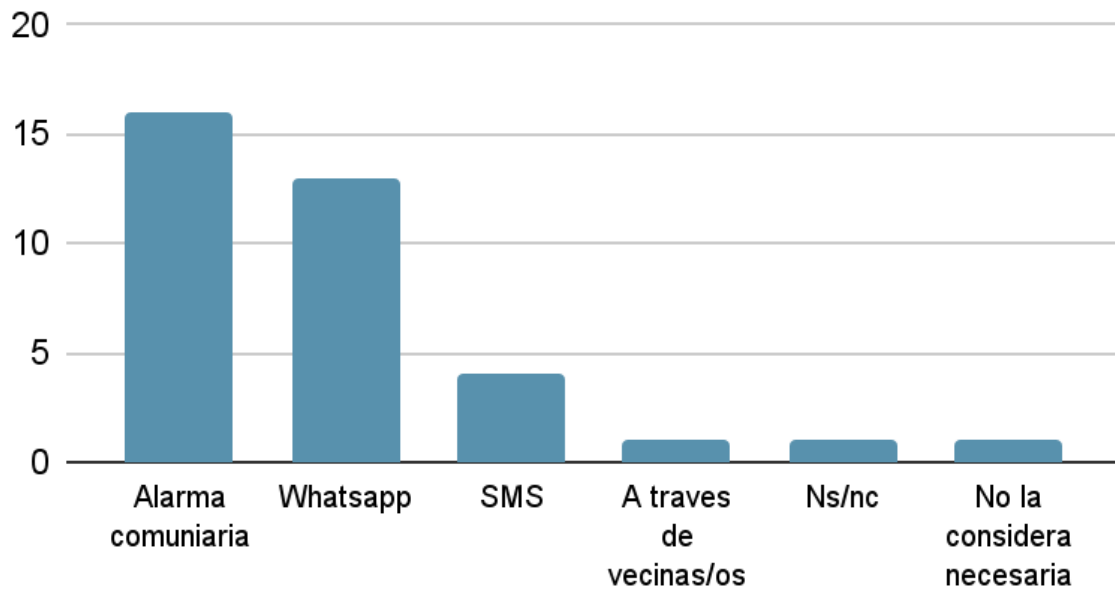
¿Cómo se enteran de que va a llover?



De las 27 respuestas a esta pregunta, 17 veces se selecciono “mediante pronósticos”, 6 veces “mediante vecinas/os”, 13 veces “mediante factores climáticos”, y una respuesta fue que ve el estado del río, respuesta que englobamos como “otros”. Es importante destacar que una de las

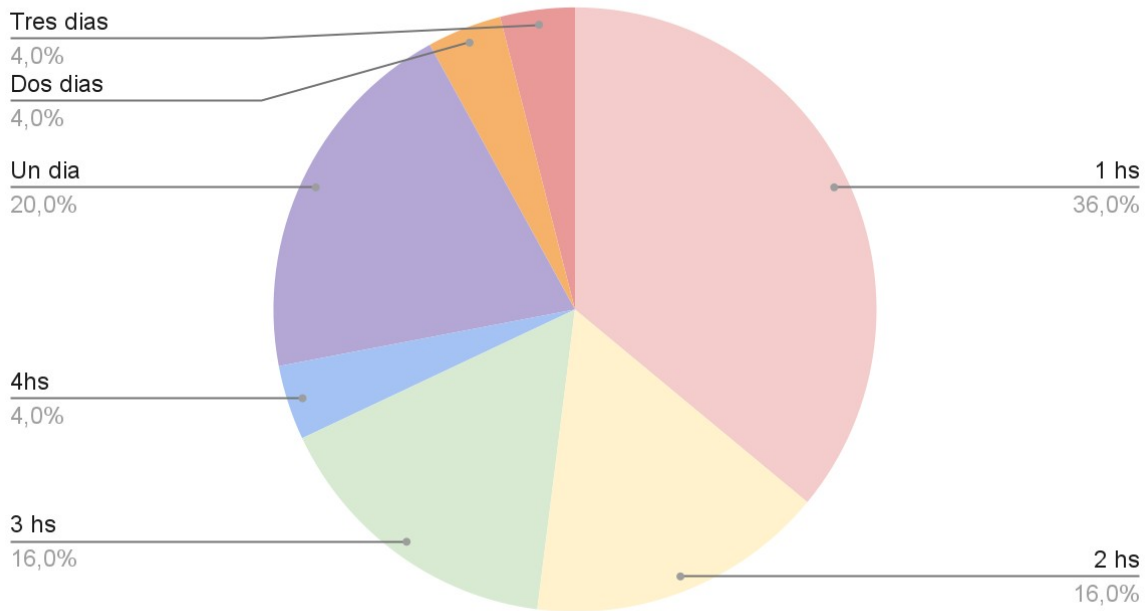
posibles opciones para elegir era “mediante alerta de organismos municipales (defensa civil, bomberos, etc)” y ninguna de las personas encuestadas selecciono dicha opción.

¿Cuál es el mejor medio para un sistema de alerta?



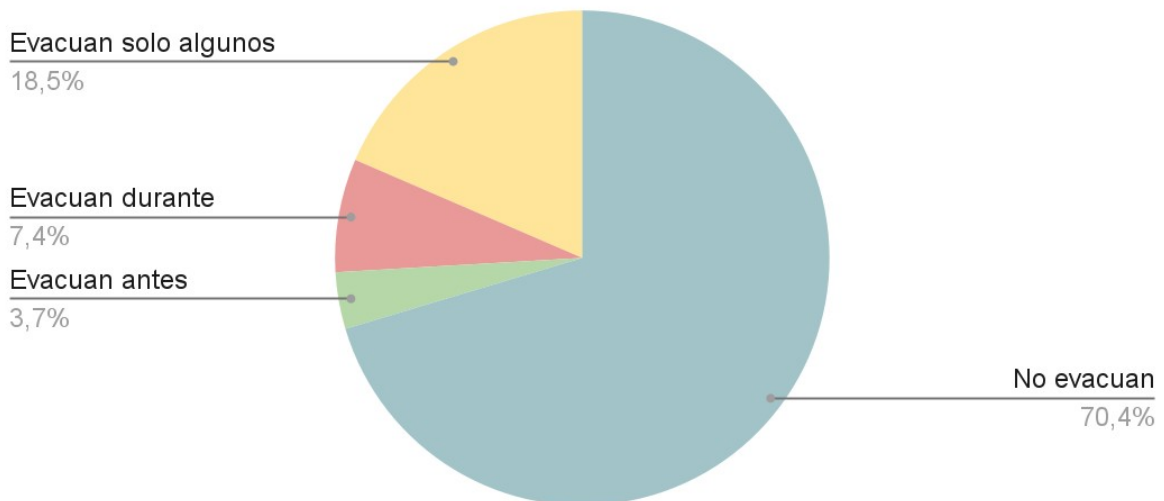
De las 27 personas encuestadas, 16 consideraron que la mejor opción es una alarma comunitaria, 13 es WhatsApp, 4 el SMS, 1 persona considera que lo mejor es a través de vecinos y otra que no considera necesario un sistema de alerta.

¿Con cuanto tiempo de anticipación debería generarse el alerta?



Esta pregunta fue de respuesta abierta, a la hora de cargar los datos las agrupamos según las respuestas. De las 27 respuestas, 9 personas consideran que debería generarse el alerta con 1 hora de anticipación; 4 personas consideran que son necesarias 2 horas de anticipación; otras 4 que deberían ser 3 horas de anticipación; 1 persona contestó que 4 horas, 5 personas respondieron que es necesario un día de anticipación; otra persona 2 días y por ultimo otra persona considera necesarios 3 días de anticipación.

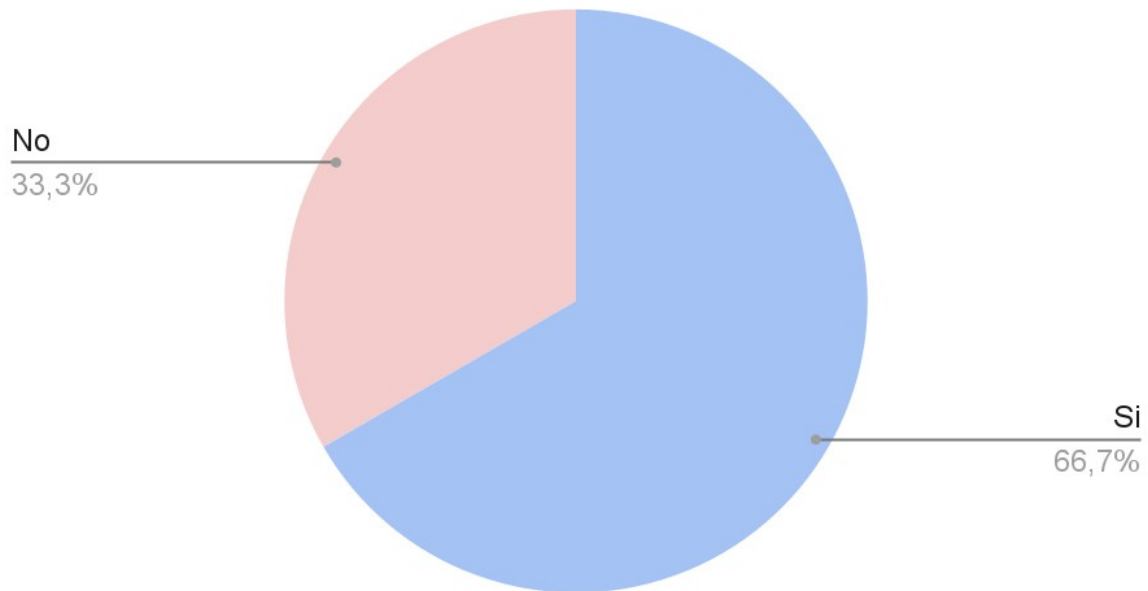
¿Evacuan?



De las 28 respuestas, 19 personas respondieron que no evacuan; 1 persona respondió que su familia evacua, 2 personas contestaron que evacuan durante por la calle Gorman y por la

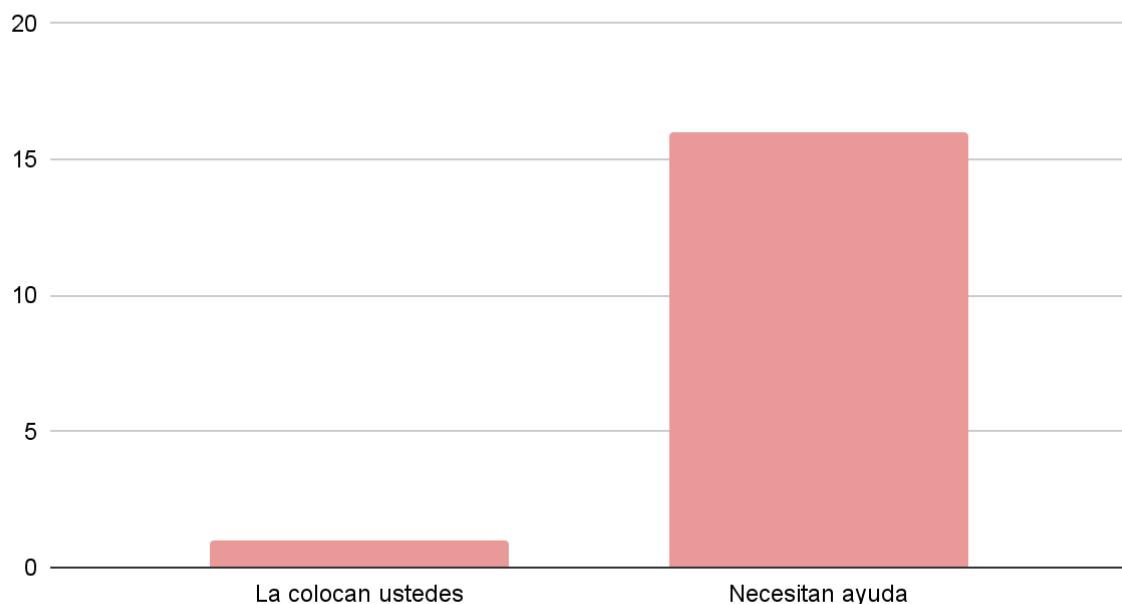
Costanera; por último 5 personas respondieron que algunos integrantes de su familia evacuan y el resto permanece en la vivienda.

¿Posee compuerta?



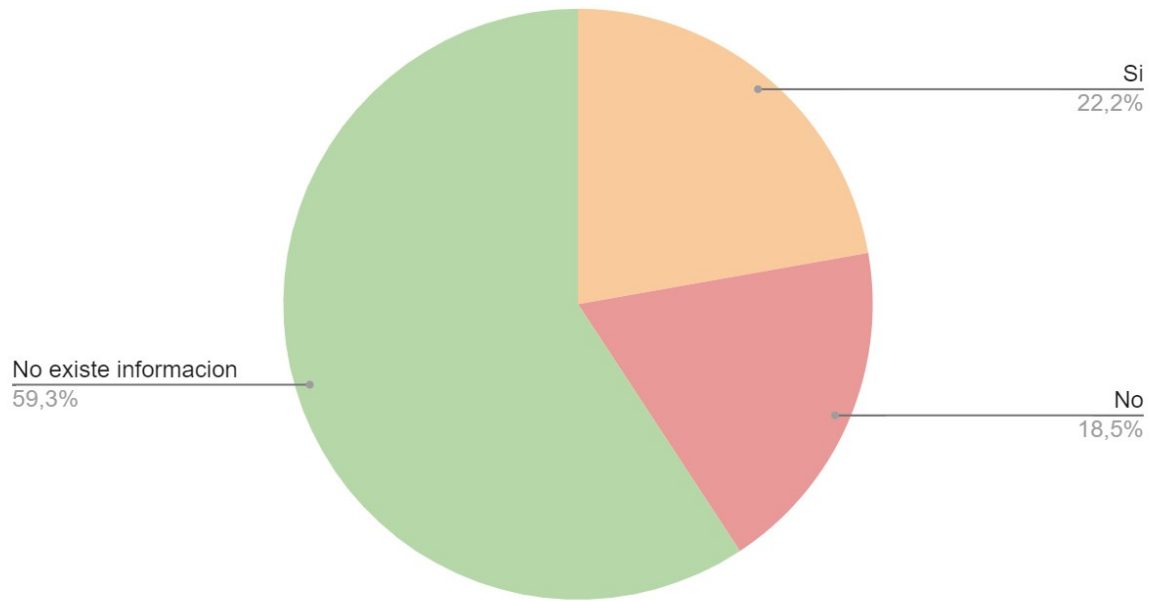
De las 27 viviendas que sufren inundaciones, 18 poseen compuertas, 9 no poseen.

A la compuerta...



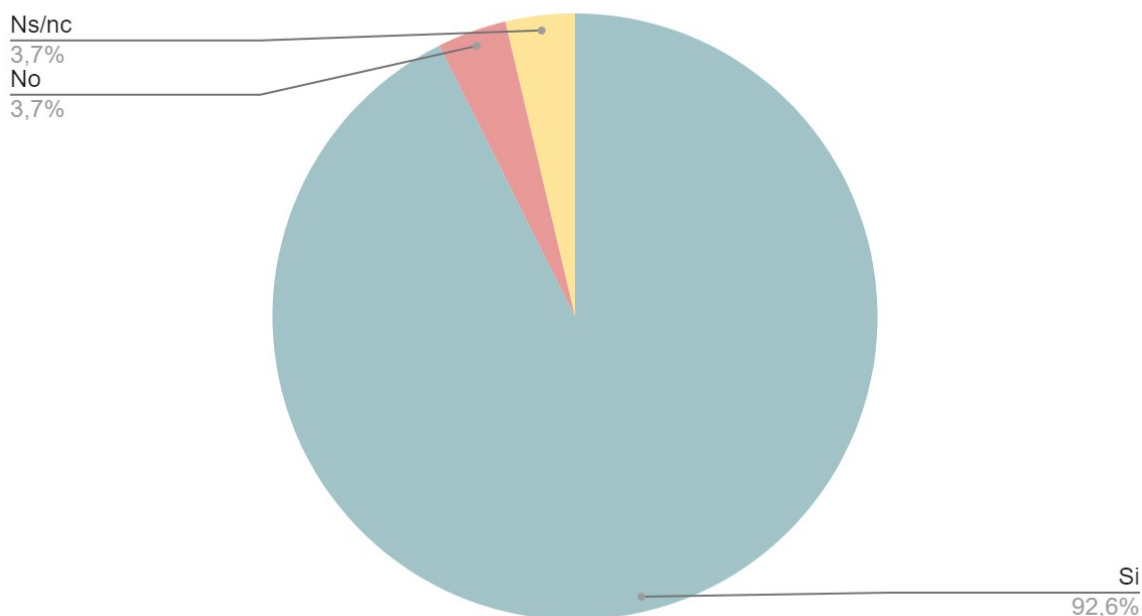
De las 17 viviendas que poseen compuerta, en solo 1 caso respondieron que necesitan asistencia para colocarla.

¿Hay situaciones que requieren asistencia para movilidad?



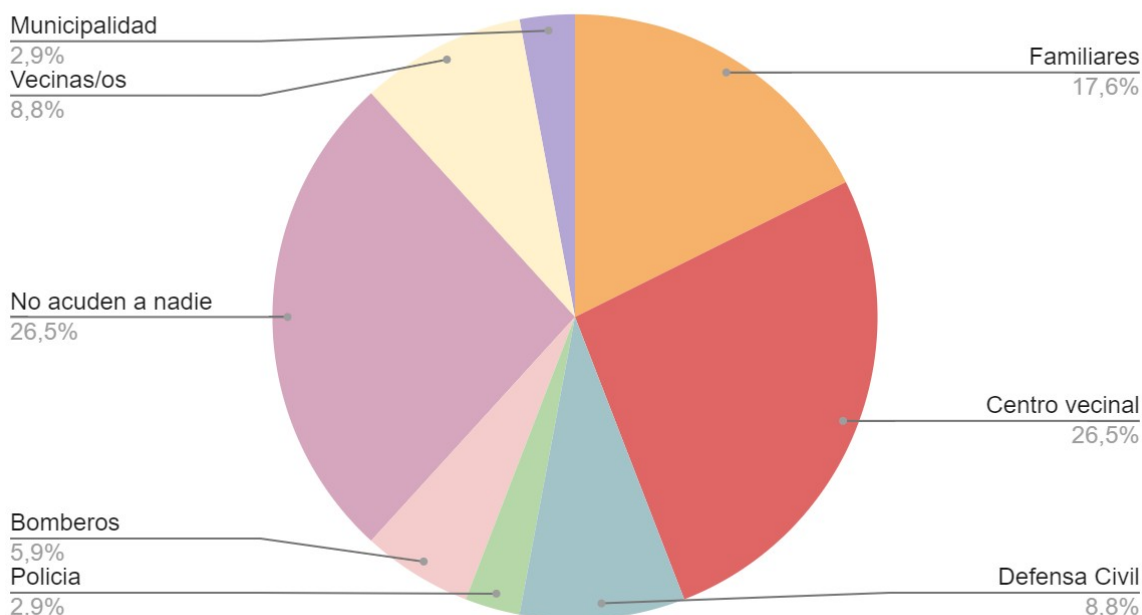
De las 27 viviendas que sufren inundaciones, se posee información de 11 con respecto a este tema. De ellas, en 6 casos se contestó que si hay alguna situación que requiere asistencia en caso de evacuación, en las 5 restantes se contestó que no. Dentro de esta pregunta se incluye a personas mayores, niñas/os, personas con silla de ruedas, muletas, etc. De 17 de las viviendas encuestadas no se posee información al respecto.

¿Se asisten entre vecinas/os?



De las 27 viviendas que sufren inundaciones, en 25 casos se contestó que sí se asisten entre las y los vecinos ante estos eventos. En tan solo 1 se contestó que no, y respecto de 1 no se posee información.

¿A quienes acuden durante una inundación?

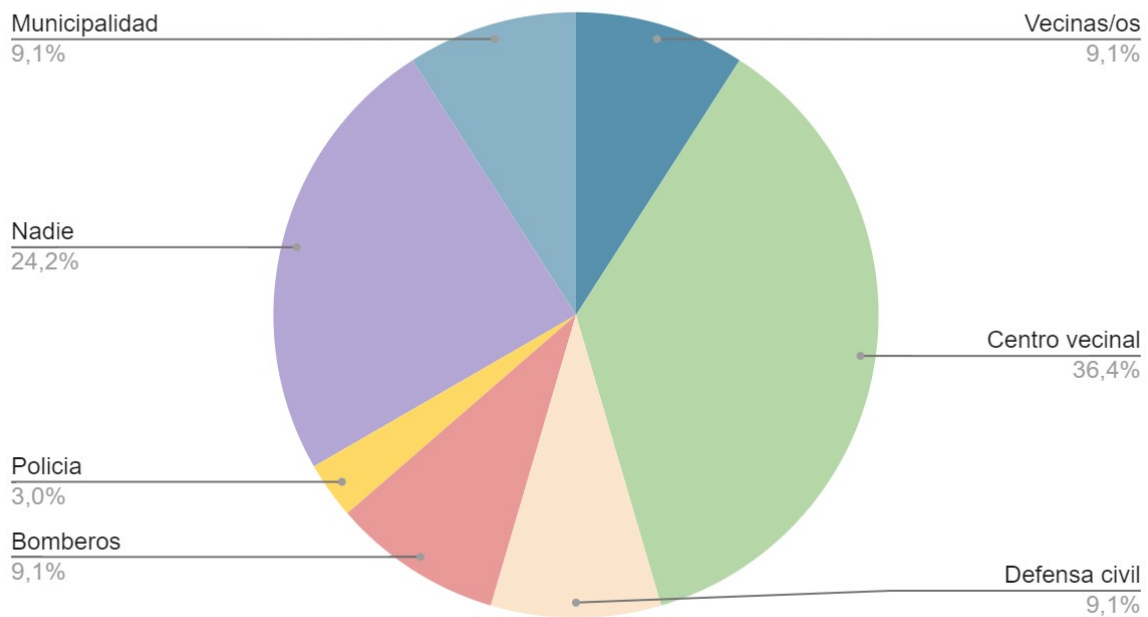


Pudiendo seleccionar varias opciones, en 9 casos se selecciono la opcion del centro vecinal, 6 veces aparece la respuesta por familiares, 3 veces seleccionaron la opción de defensa civil, en 1 encuesta contestaron que acuden a la policía, en 2 a los bomberos, en 3 los vecinos, en 1

caso acuden a la municipalidad y; finalmente, en 9 encuestas se contestó que no acuden a nadie.

En relación a los tipos de respuestas que reciben se contestó que preguntan que hace falta, se ponen a disposición, entrega de colchones (referido a la municipalidad), buscar soluciones entregan agua, se ponen a disposición. Las respuestas que están más ligadas a la búsqueda de una solución se vinculan a acciones del centro vecinal, mientras que las que están vinculadas a bienes materiales son referidas a la municipalidad.

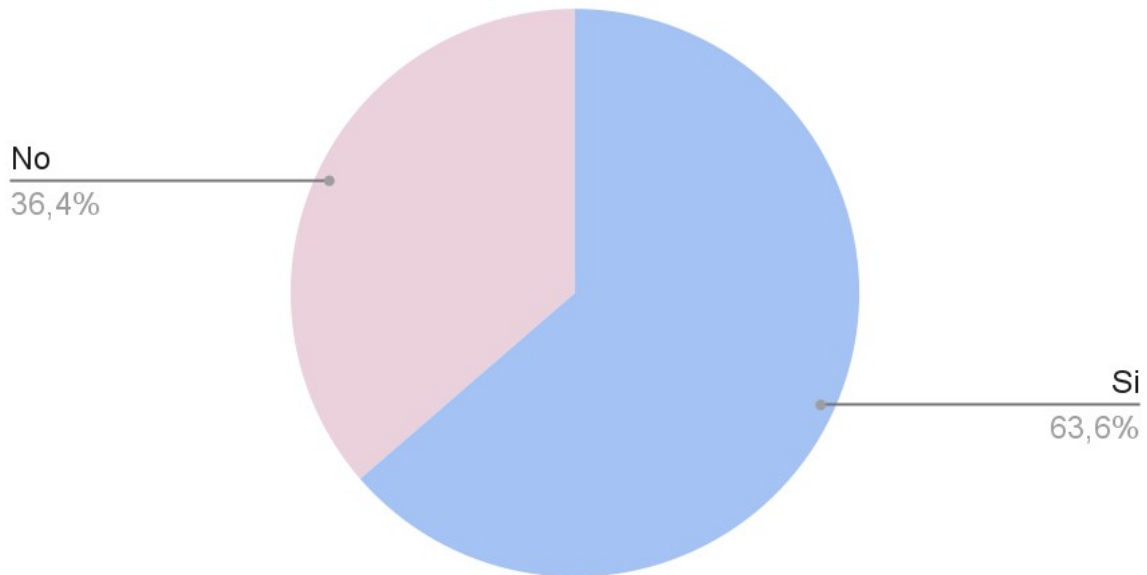
Luego de una inundación ¿Quiénes se presentan?



Pudiendo elegir varias opciones, la que más se seleccionó fue la del centro vecinal, en 12 encuestas. La siguiente opción más elegida fue que no se presenta nadie, en 8 ocasiones. Luego en 3 ocasiones se eligió la opciones de vecinos, en 3 la de municipalidad y en 3 el de bomberos.

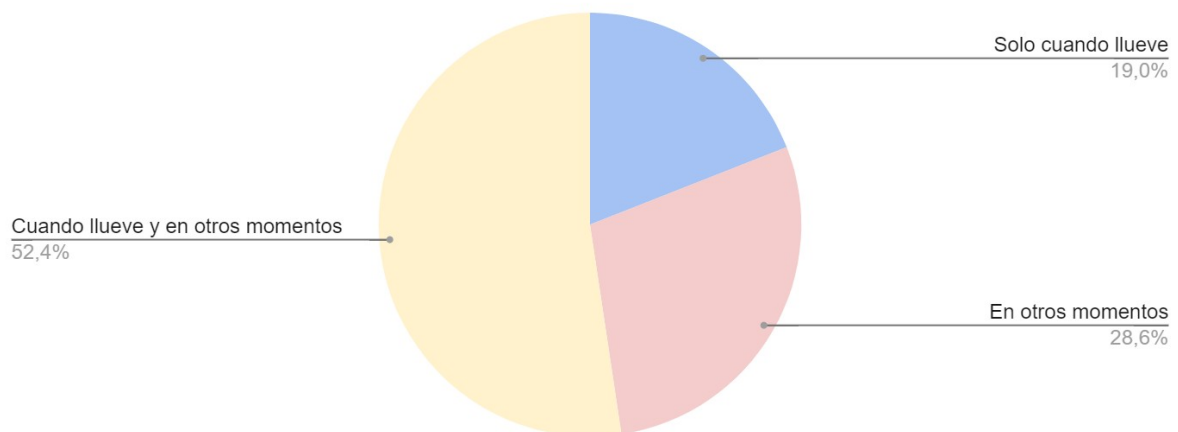
Desbordes cloacales

¿Ingresan líquidos cloacales a la vivienda a través de rejillas de desagües, inodoro, etc?



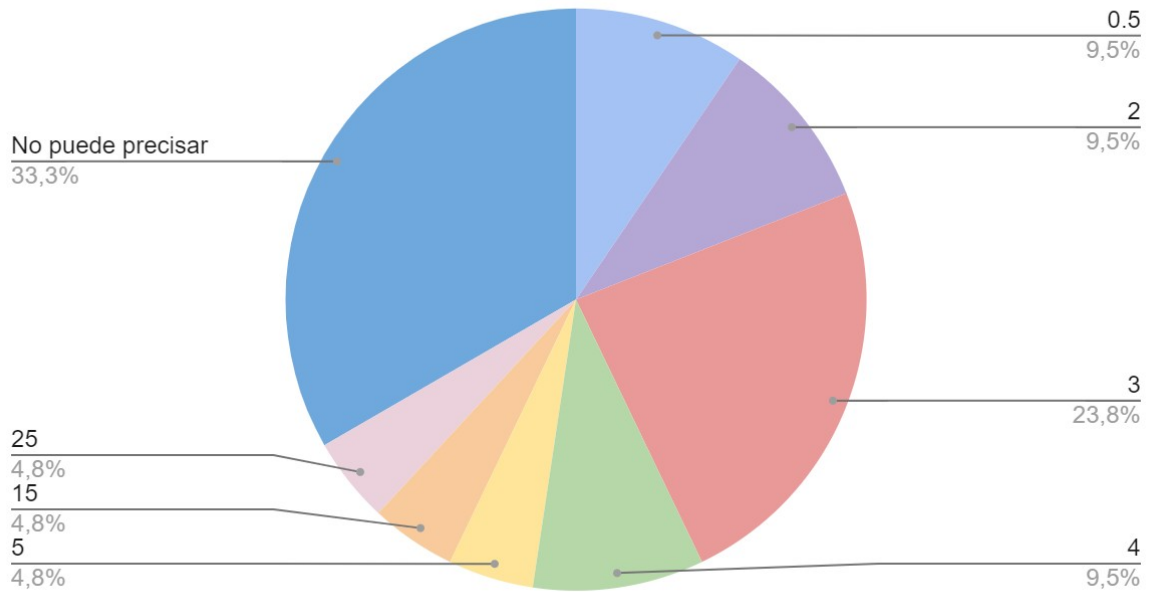
De las 33 encuestas realizadas, en 21 contestaron que si ingresan líquidos cloacales y en 12 contestaron que no presentan esta problemática.

¿Cuándo?



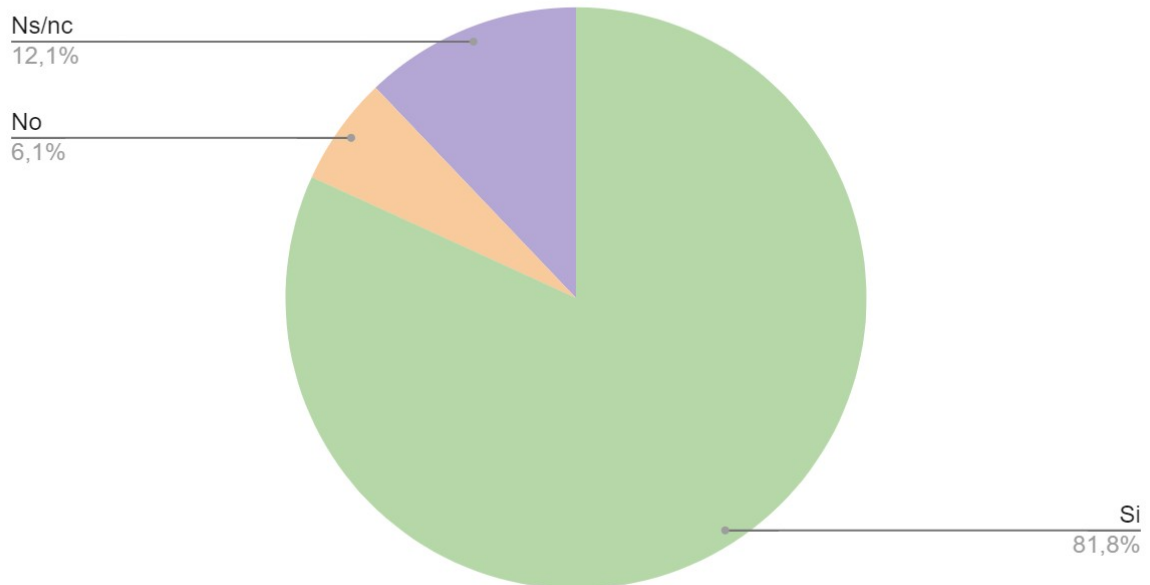
De las 21 que presentan la problemática, cuando les preguntamos cuándo ingresan: 4 personas respondieron que sólo cuando llueve; 6 que en otros momentos; y 11 que sucede cuando llueve y en otros momentos.

¿Cuántas veces en un mes que salen líquidos cloacales desde rejillas de desagües, inodoro, etc?



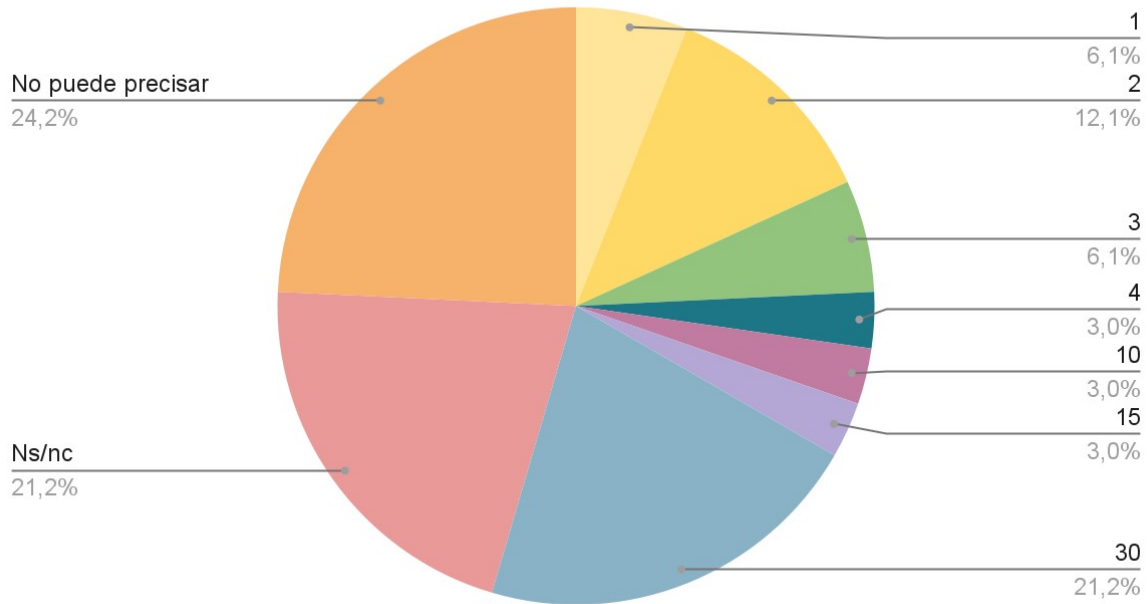
En esta pregunta abierta, 2 personas contestaron que menos de 1 vez; 2 personas respondieron que sucede 2 veces al mes; en 5 ocasiones contestaron que sucede 3 veces al mes; en dos casos nos comentaron que recuerdan 4 veces; en otras 3 encuestas respondieron que lo vivieron 5, 15 y 25 veces respectivamente; por último, en 7 encuestas no pudieron precisar la cantidad de veces que les ha sucedido, creemos que ligado a la gran cantidad de veces que lo vivieron.

¿Identificas frecuentemente aguas cloacales/ olores nauseabundos en tu cuadra?



Cuando les preguntamos si identifican líquidos cloacales u olores nauseabundos en su cuadra de manera frecuente, 27 personas contestaron que si, 2 contestaron que no, y de las 4 restantes no se posee información.

En un mes, ¿Cuántas veces?



Cuando les preguntamos cuántos días en un mes sucede que identifican líquidos cloacales u olores en su cuadra, 7 personas respondieron que todos los días, y 8 personas no pudieron precisar un número. El resto de las respuestas varían desde 1 día hasta 15 en los cuales esto sucede.

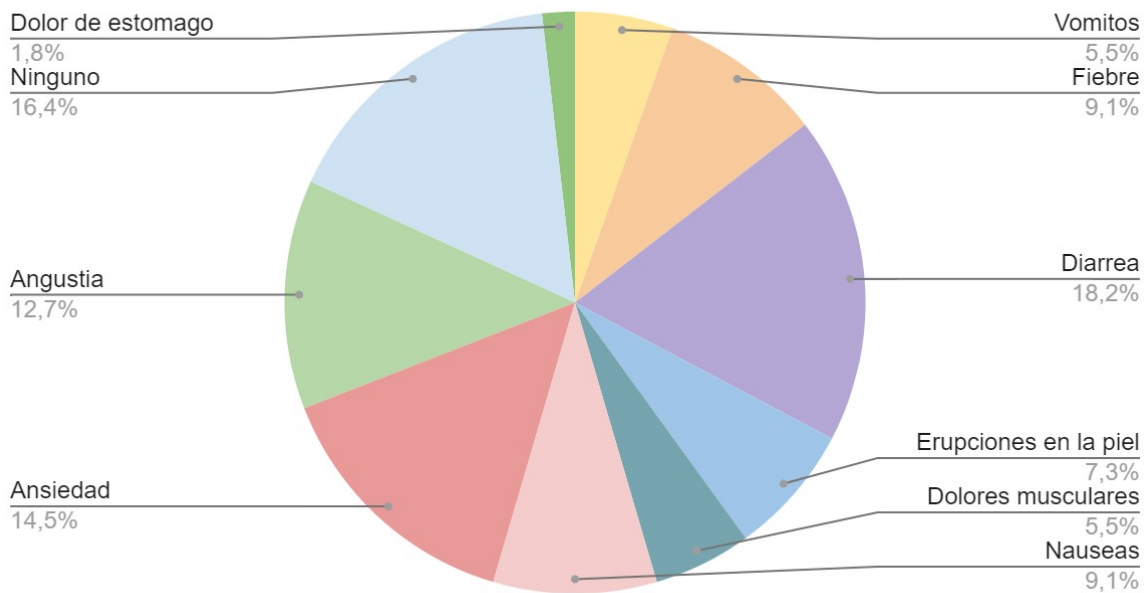
Impactos en la salud



De las 33 encuestas realizadas, 24 sufren inundaciones y/o desbordes cloacales desde dentro de la vivienda. En cuanto a emociones generadas por esas problemáticas, las respuestas más frecuentes son las palabras que aparecen en mayor tamaño en la nube de palabras arriba expuesta.

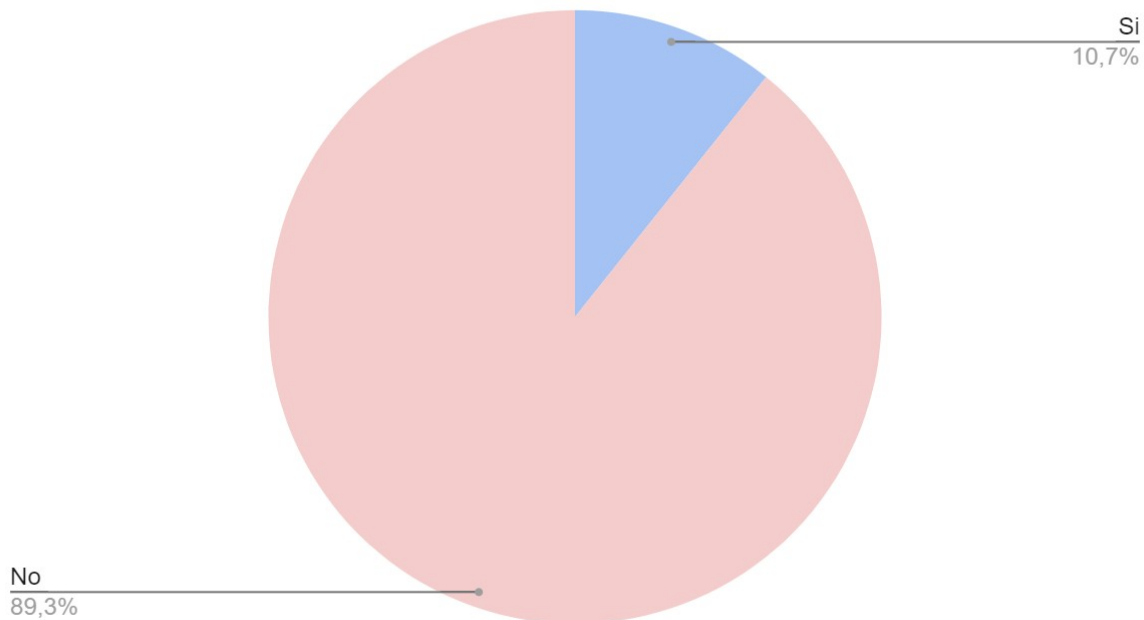
La palabra “Habitación” la hemos elegido para aglomerar todas las respuestas que se vinculan a un acostumbramiento ante la situación. Estas respuestas eran del tipo “ya estamos acostumbrados” o “es algo cotidiano”.

Luego de una inundación o desborde cloacal, ¿presentan alguno de los siguientes síntomas?



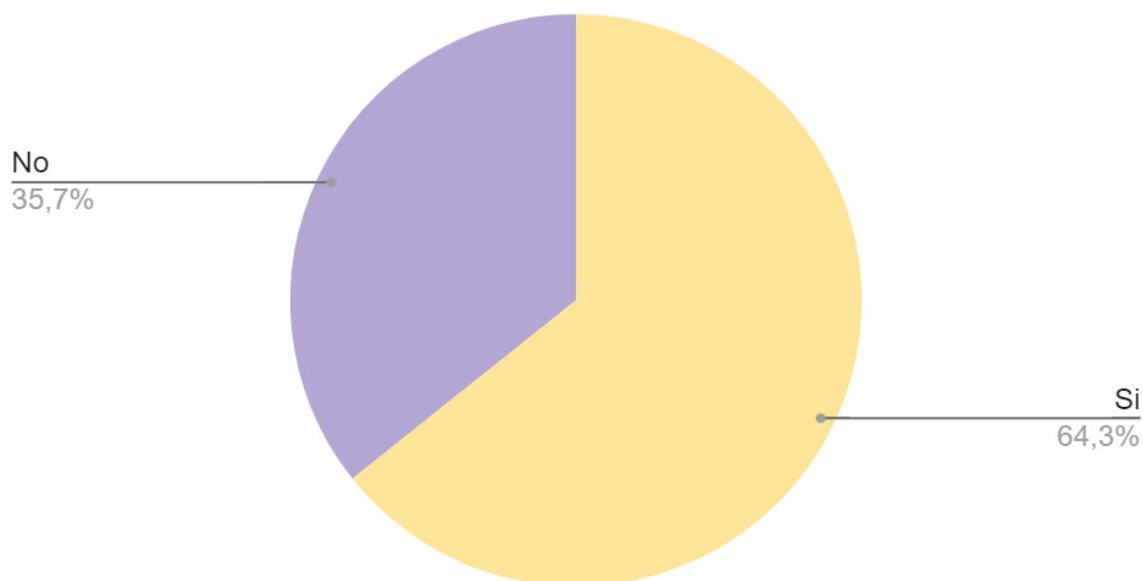
En esta pregunta podían seleccionarse varias opciones, de 23 respuestas las opciones más elegidas fueron diarrea, angustia y ansiedad.

¿Alguna persona de la vivienda ha contraído Hepatitis A?



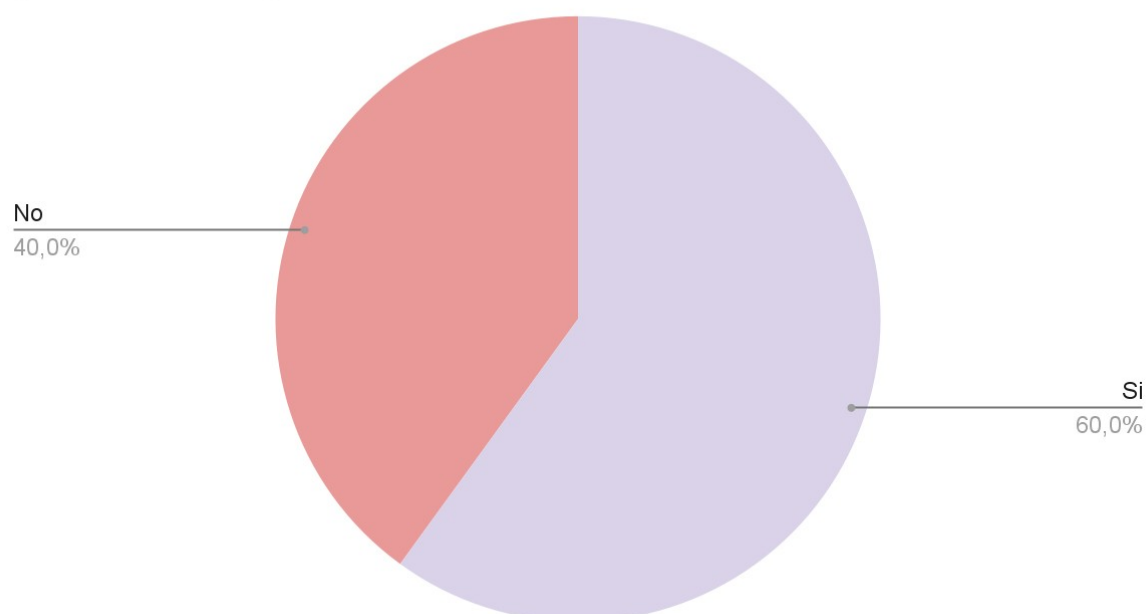
En cuanto a Hepatitis A, no encontramos recurrencias significativas, siendo tan solo 3 de 28 personas que contestaron que sí.

¿Alguna persona integrante de la vivienda ha contraído gastroenteritis (vómitos, diarrea, deshidratación)?



En relación a Gastroenteritis el porcentaje si es significativo ya que de 28 respuestas, 18 fueron positivas y 10 no.

¿Consumen agua de la canilla?



De 30 respuestas, 18 personas encuestadas contestaron que sí consumen agua de la canilla. Cuando les preguntamos si realizan algún tipo de tratamiento previamente a su consumo, el 55% contestó que sí. Los tratamientos nombrados fueron hervir el agua y utilizar purificador.

